

# **UN OBJETIVO UN PENSAMIENTO**

**FIDEL CASTRO**

TOMO II



EDITORIA POLÍTICA  
La Habana, 2016

Edición: *Rosa Alfonso Mestre, Norma Castillo y Yenny Helguera*  
Diseño de cubierta: *Yalier Pérez Marín*  
Diseño interior: *Emilio Gómez Cruz*  
Corrección: *Leydis Balbuena*  
Composición: *Lisset Herrera Acosta*

© Sobre la presente edición:  
Editora Política, 2016

Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción  
de esta obra sin la autorización de la Editora.

ISBN 978-959-01-1017-7 Obra General  
ISBN 978-959-01-1019-1 Tomo 2

Editora Política  
Email: [editora@epol.cc.cu](mailto:editora@epol.cc.cu)  
Internet: [www.editorapolitica.cu](http://www.editorapolitica.cu)  
Belascoaín No. 864, Ciudad de La Habana, Cuba

# CAPÍTULO II: PENSAMIENTO ECONÓMICO

## FUNDAMENTOS DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO

[...] Tenemos que tratar de que la calidad de nuestros artículos sea mejor que la de los artículos de fuera, y ese será el deber de las industrias: mejorar la calidad, para que nosotros tengamos los mismos artículos que hoy vienen de fuera, de tan buena calidad, o de mejor calidad. Y esos son los sacrificios de nosotros [...].

[Discurso en la Asamblea Extraordinaria de los Trabajadores Telefónicos, teatro de la CTC, La Habana, 6 de marzo de 1959, Versiones Taquigráficas de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] en todo este problema de la industria lo que tenemos es que procurar el desarrollo de la industria con vistas al futuro. Nosotros no hacemos nada si adoptamos algunas medidas ahora que satisfagan pasajeramente la industria [...]. Al pueblo cubano se le ha acostumbrado a ser imprevisor y se le ha acostumbrado mucho a buscar soluciones para este año, y el otro año vuelve a tener el problema; se lo resuelven por un año más y al otro vuelve a tenerlo, y así todo se ha ido haciendo aquí; por eso estamos como en el tiempo de la colonia en muchas cosas [...].

[...]

Cuando los impuestos se convierten en escuelas, cuando los impuestos se convierten en campos deportivos, cuando los impuestos se convierten en maestros, cuando los impuestos se convierten en médicos, cuando los impuestos se convierten en centros hospitalarios, cuando se convierten en carreteras, cuando se convierten en acueductos, cuando se convierten en alcantarillados, cuando se convierten en pavimentación, cuando se convierten en higiene, cuando se convierten en be-

neficio de todo tipo para el país, uno comprende que es honesto y es justo que se paguen los impuestos.

[...]

Y la economía de un país, la organización social y política de un país, debe tender a eliminar todo lo que sea consumidores que no produzcan, o sea, poner a todos a producir, porque mientras más seamos a producir, más nos toca. Si somos pocos a producir y muchos a repartir, nos toca poco.

[Discurso en la Asamblea de los Fabricantes de Calzado, 7 de abril de 1959, Versiones Taquigráficas de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

Necesitamos desarrollar nuestra agricultura, de tal modo que nuestros campesinos tengan dinero para comprar los productos industriales y manufacturados; eso es cierto, porque no existe otro modo. He ahí por qué el programa económico de nuestra Revolución se basa en el desarrollo de la industria y en la Reforma Agraria, de tal modo que las tierras que no producen, se pongan a producir.

[Discurso en el hotel Statler con la Asociación Americana de Editores de Periódicos, 17 de abril de 1959, Versiones Taquigráficas de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

El único camino seguro es aquel camino en que se hace el esfuerzo propio, el único camino seguro de nuestro porvenir es el camino que se base en la inversión de los ahorros de la nación [...].

[Discurso en el banquete de las Instituciones Económicas, hotel Habana Hilton, 27 de agosto de 1959, Versiones Taquigráficas de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] el problema nuestro es incrementar la producción de bienes de consumo y servicios, porque no hay otra fórmula de elevar el estándar de vida. Y que nuestro problema no es un problema de superproducción, sino de subproducción. No estamos produciendo ni los alimentos, ni los tejidos, ni los zapatos, ni las casas que necesitamos. Luego se nos plantea el problema de producirlos. Tenemos un recurso: los cientos de miles de pares de brazos que están sin trabajar. Dos brazos constituyen una riqueza, porque los bienes surgen del trabajo. Son las manos del hombre las que cosechan, son las manos del hombre las que crean [...] cuando las pongamos a producir sembrando, o en un taller

o en cualquier punto donde puedan prestar un servicio —construyendo una casa, construyendo una playa—, estaremos sencillamente creando bienes para el pueblo, bienes que hoy no se crean, porque esos brazos están ociosos [...].

[Discurso en la apertura del X Congreso de la CTC Revolucionaria, La Habana, 18 de noviembre de 1959, Versión taquigráfica de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

Para nosotros, la batalla no se gana cuando destruyamos una invasión, o dos, o diez, para nosotros la batalla se gana cuando venzamos nuestras dificultades económicas, cuando logremos vencer todos los obstáculos, porque a nosotros nos están atacando con todas las armas, no solamente nos van a mandar los mercenarios, sino que nos están haciendo un boicot económico, nos están poniendo todo género de dificultades [...].

[Discurso en la Primera Plenaria Revolucionaria de la Federación Nacional de Trabajadores Azucareros, Palacio de los Trabajadores, 15 de diciembre de 1959, Versión taquigráfica de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

A los trabajadores hay que explicarles los problemas fundamentales de la economía [...].

La Revolución tiene que explicarles a los trabajadores los problemas económicos para que ningún trabajador ignore las realidades económicas de la nación, las realidades económicas de la producción, los medios correctos para elevar el estándar de vida del pueblo [...].

[Discurso en el acto clausura del Congreso de los Trabajadores de la Construcción, teatro Blanquita, 29 de mayo de 1960, Versión taquigráfica de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] hay que invertir, para aumentar el empleo; hay que invertir, para desarrollar la economía de todos; hay que invertir, para progresar. Y, para invertir, es necesario que haya costeabilidad; y si no hay costeabilidad no hay inversión; sin inversión no hay progreso, sino paralización. Luego, cada obrero debe preocuparse si es costeable ese centro, porque ese centro no pertenece a la empresa tal o más cual extranjera, ese centro no pertenece a un interés privado, ese centro pertenece a su economía, ese centro pertenece al pueblo, el dueño de ese centro es el pueblo, lo que se invierte en ese centro se invierte

para el pueblo, lo que se ahorra en ese centro no se lo echará nadie en el bolsillo [...].

[Discurso en la concentración de obreros gastronómicos, teatro Blanquita, 15 de junio de 1960, *Obra Revolucionaria*, No. 9, 16 de junio de 1960, p.15.]

A muchos comerciantes pequeños, les preocupa si van a liquidar el pequeño comercio urbano, si van a poner tiendas del pueblo también en la ciudad, si las pequeñas fábricas, los pequeños negocios, los va a liquidar la Revolución. La Revolución no tiene ninguna necesidad de liquidar esos negocios. Entendemos mejor que el país está en un minuto en que es necesario el esfuerzo de todos: de todos los pequeños negociantes, todos los pequeños industriales, los pequeños agricultores, los agricultores medianos, y que lo que corresponde por parte de ellos y por parte de nosotros es viabilizar que todo el mundo ponga su esfuerzo en la tarea de cumplir los grandes programas de desarrollo económico y social de nuestro país.

[...]

Siempre que surja un conflicto, la política será la de tratar de buscar una conciliación, tratar de buscar una solución sin intervención, por cuanto todo el país, sin excepción: campesinos, obreros, el pueblo, los pequeños industriales, los pequeños comerciantes, todos, necesitan unir su esfuerzo; y esa es la política más sabia, más inteligente, más patriótica y más revolucionaria que se puede llevar adelante en este momento. Es lo que le conviene al país, y lo que el país debe hacer.

[...]

La Revolución ha llegado al punto de su camino y de su avance, y al punto de su poder, que no tiene necesidad, en ningún sentido, de acudir a medidas drásticas contra intereses de sectores medios o pequeños de nuestro país.

[...]

En las ciudades hay un gran número de comerciantes; en un país subdesarrollado como el nuestro proliferan todo tipo de pequeños negocios, porque el que no tiene trabajo ni encuentra trabajo inventa algo a que dedicarse, aunque sea un puesto de fritas, un puesto de frutas, una tienda, cualquier cosa; y hay pueblecitos en las carreteras donde todos son comerciantes y donde todos viven de venderse unos a otros;

grupos numerosos de nuestro pueblo que nosotros debemos tenerlos en cuenta.

[...]

La Revolución tiene el control del comercio de exportación exterior, las importaciones, los grandes almacenes, los bancos; a la Revolución no le interesa ese aparato de distribución.

[...]

Creo que estos planteamientos son muy claros, muy inteligibles y expresan la política futura del Gobierno Revolucionario. Que no crean más en cuentos de camino, que no crean más en retorno aquí del pasado; esta máquina de la Revolución no hay quien la pueda echar para atrás.

[Comparecencia ante las cámaras y micrófonos del Frente Independiente de Emisoras Libres, La Habana, 15 de octubre de 1960, en periódico *Revolución*, La Habana, 17 de octubre de 1960.]

[...] Porque es un engaño creer que puede haber elevación del nivel de vida sin aumento de la producción, sin aumento de la productividad, por mejor eficacia en el trabajo o por la tecnificación de los medios de producción. Y todo lo demás es una mentira, la mentira con que entretenían antes a los trabajadores.

Y la política correcta no podía ser nunca la política de la lucha anárquica de los distintos sectores por el mejoramiento económico. La política correcta era la lucha por mejorar no a los que estaban mejor, sino por mejorar a los que estaban peor.

[...]

[...] porque nuestra consigna no es reducir a los que han logrado un nivel mejor, sino ayudar a los que todavía penan en la miseria y en el desempleo [...].

[Discurso en la Asamblea General de los Trabajadores de Plantas Eléctricas, teatro de la CTC Revolucionaria, 14 de diciembre de 1960, *Obra Revolucionaria*, No. 32, 15 de diciembre de 1960, pp. 10 y 16.]

[...] Era necesario suprimir ese divorcio entre el esfuerzo del pueblo y los intereses del pueblo; era necesario ponerle fin a un sistema en virtud de lo cual trabajar más significaba ganar menos, trabajar más significaba para el pueblo más hambre, y sustituirlo por un sistema en virtud

del cual trabajar más significara ganar más, trabajar más significara más provecho y más beneficio para el pueblo.

[Discurso en el acto de clausura de la Convención Nacional de Consejos Técnicos Asesores, teatro Chaplin, 11 de febrero de 1961, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] es un deber de todos, el deber de trabajar [...]. Esa es la clave del problema: el número tan grande de personas que quieren comer sin trabajar. Ese es el quid de la cuestión: el gran número de personas que quiere vivir sin trabajar, que quieren comer sin trabajar, vestir sin trabajar. Y los hombres debemos, en esto, cuando menos imitar a las hormiguitas. Las hormiguitas trabajan todas, y acumulan para cuando viene el invierno, y ustedes se sienten con el deber de contribuir a la colectividad. Por ese problema de que la Revolución entiende que el trabajo es honroso, y que es deber de todos trabajar y contribuir a la creación de los bienes que han de servir para satisfacer las necesidades de todos, por eso solo, la Revolución tiene unos cuantos enemigos.

[...] Nosotros debemos establecer el principio de que todo hombre o mujer tiene derecho al trabajo, y que, al mismo tiempo, todo hombre y toda mujer tiene el deber de trabajar.

[Discurso en el acto conmemorativo del primer aniversario del sabotaje al vapor *La Coubre*, muelle de la Pan American Docks, 4 de marzo de 1961, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] sobre la planificación; que nosotros tenemos que acostumbrarnos a producir lo nuestro y hacer los mayores esfuerzos, nosotros tenemos que acostumbrarnos a la idea de que no podemos constituirnos en carga para los países amigos [...].

[Discurso en la clausura de la Plenaria Nacional de los Jóvenes Rebeldes, teatro Payret, 23 de octubre de 1961, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Lo más importante en todo centro de trabajo es la participación consciente y entusiasta de los trabajadores de ese centro en las tareas de producción. Porque el problema de producir no es un problema de administradores, el compromiso de producir no es un compromiso de administradores. La tarea y el compromiso de producir lo que el país necesita, a nadie le interesa más que a los propios trabajadores, porque son los propios trabajadores del país los llamados a recibir di-



rectamente todos los beneficios que implica el aumento de la producción de bienes de consumo [...].

[ Discurso en la inauguración de la Escuela Nacional de Instrucción Revolucionaria Sierra Maestra para obreros de las granjas del pueblo, 30 de octubre de 1961, en Fidel Castro: *Ideología, conciencia y trabajo político. 1959- 1986*, Editora Política, La Habana, 1986, p. 138.]

[...] El trabajo no es un castigo, el trabajo es una función honrosa y digna para cada hombre y para cada mujer. El trabajo creador [...] el trabajo para beneficio del trabajador y para beneficio del pueblo, es la función más honrosa que puede tener el hombre.

[...]

[...] ¡El trabajo ha sido el gran maestro de la humanidad, el gran propulsor de la humanidad! Y por eso el hombre domina cada vez más la naturaleza, gracias a la experiencia que fue adquiriendo a través de miles de años. Y el hombre llegará a producir tanto cuanto necesita para vivir decorosamente.

[...]

No olvidar eso nunca: ¡Que solo el trabajo nos llevará a la satisfacción de nuestras necesidades! [...].

Nuestro pueblo tendrá todo lo que sea capaz de producir; lo que seamos capaces de producir no nos lo quitará nadie, lo que seamos capaces de producir será para nosotros, lo que seamos capaces de producir será lo que tengamos. Y no tendremos lo que en nuestra tierra rica, lo que con nuestros recursos naturales no seamos capaces de producir.

[...] nadie crea que la abundancia se conquista de la noche a la mañana [...]. ¿Que de hoy para mañana vamos a tener una gran abundancia de todo? ¿Que vamos a tener toda la carne que queremos de hoy para mañana? ¡Eso lleva tiempo, lleva trabajo, lleva esfuerzo!

[Discurso en la concentración con motivo de conmemorarse el IX aniversario del 26 de Julio, Santiago de Cuba, 26 de julio de 1962, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Lo que un revolucionario no debe nunca olvidar, es que solo el trabajo, y el trabajo con los medios adecuados y la técnica adecuada, es lo único que puede crear los bienes materiales que el hombre necesita.

Ese principio económico fundamental es base de la sociedad humana. Eso nunca debe olvidarlo un revolucionario.

[Discurso ante los miembros del PURS de las provincias de Pinar del Río, La Habana y Matanzas, teatro Chaplin, 22 de febrero de 1963, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Y no se olvide nunca un revolucionario, no se olvide nunca un marxista, que lo primero es pisar firme sobre las realidades, y de esas realidades partir. Realidades como estas que nos plantean nuestros problemas económicos, problemas de un país subdesarrollado, sin industrias, dependiendo fundamentalmente de un solo producto, la caña y el azúcar que de ella se extrae. Y partiendo de esas realidades es que tenemos que marchar.

[Discurso en las conclusiones del Primer Congreso Nacional de Maestros de Vanguardia Frank País, conjuntamente con el acto de graduación de las EBIR, teatro Chaplin, 10 de abril de 1963, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Debemos crear ahora la conciencia revolucionaria, el amor por el trabajo, la disciplina en el trabajo, el sentido de la responsabilidad. Y seguir luchando. La Revolución, desde luego, no ha concluido ni mucho menos; muchas tareas le quedan por delante. Todavía es intensa la lucha de clases entre trabajadores y antiguos explotadores, entre proletarios, burgueses, pequeñoburgueses, parásitos y lumpen.

[Discurso en el acto celebrado en Cárdenas para botar al agua 17 nuevos barcos pesqueros, 18 de junio de 1963, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] nuestro país puede llegar a ser un extraordinario ejemplo de socialismo y de comunismo, porque nosotros tenemos condiciones naturales para determinadas actividades económicas tan extraordinarias que, en realidad, lo que no logremos es porque no queremos lograrlo, y la Revolución significa la oportunidad de lograrlo.

[Discurso en la conmemoración del VII aniversario del asalto al Palacio Presidencial, Escalinata de la Universidad de La Habana, 13 de marzo de 1964, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] tenemos necesidades de muchas cosas, pero hay que tener siempre presente, siempre muy presente, que solo hay un camino para te-

ner esas cosas, que es la técnica, que es la capacitación técnica y, por supuesto, el trabajo [...].

[...]

Y una buena fórmula sería que cada vez que alguien piense en su trabajo, piense en ese algo que produce, le pase por su mente la idea de que eso que él está produciendo hay muchos que lo desean y piden más, igual que él pide más de otras muchas cosas; y que si él quiere que alguna vez haya mucho de todas las cosas, hay un remedio: ¡Que cada cual haga más de cada cosa que hace! El que produce leche, el que produce carne, el que produce pescado, el que produce viandas, el que produce ropa, el que produce zapatos, el que produce casas, el que produce medicinas; en fin, todos los que producen algo, piensen que ese es el único camino. “¿Cómo yo me capacito, cómo yo puedo producir más leche?”, debe decir el lechero. “¿Cómo puedo yo producir más viandas?”, debe decir el obrero agrícola. “¿Cómo puedo producir yo más zapatos, más tejidos...?”

Y, desde luego, que todo está relacionado, porque si no hay más vacas no habrá más cuero para los zapatos; y si no hay más algodón, allí en el campo, no habrá más hilo para los tejidos. Y, así, toda la producción está relacionada.

[...] que cada ciudadano pensara qué es lo que debe hacer, cuál es su deber, y tomar ese deber con la misma angustia que muestra cuando pide algo para él, cuando necesita algo para él [...].

[...]

[...] de la misma manera que pedimos de los demás, que exigimos de los demás, de la misma manera que si vamos a una cafetería, a un restaurante, deseamos que nos atiendan pronto y bien, y finamente, y no nos echen la comida encima, y si vamos a una tienda no nos hagan hacer una cola muy larga, de la misma manera, cuando les estamos prestando un servicio a los demás y cuando estamos trabajando con los demás, debemos desear hacer las cosas con toda premura, con toda urgencia y con toda perfección.

Porque muchas personas exigen mucho y dan muy poco. Y a los exigentes lo primero que hay que preguntarles es: Óigame, ¿usted da tanto como exige? Porque si aquí todo el mundo diera tanto como exige todos los problemas estarían resueltos.

La fórmula social justa es que cada cual dé tanto de sí como desea que los demás den para él. Y si ese principio elemental se cumpliera y cada cual lo cumpliera en su trabajo, ¡qué bien marcharíamos! No es que no vayamos a marchar bien, vamos a marchar bien de todas maneras, porque la voluntad de los que tienen conciencia será siempre más poderosa que la voluntad de los inconscientes o que la flojera de los inconscientes. La fuerza y la moral de los que comprenden se impondrán sobre la invalidez de los ignorantes y los que no comprenden.

[Discurso en el resumen del acto con relación a la Batalla por el Sexto Grado, Estadio Latinoamericano, 20 de noviembre de 1964, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] el orden que tendrán las inversiones del país estará determinado estrictamente por razones de orden económico, estará determinado sencillamente por razones de conveniencia para el país.

[Discurso en la concentración conmemorativa del VI aniversario de la Revolución, Plaza de la Revolución José Martí, 2 de enero de 1965, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] La palabra de orden de la Revolución, la palabra de orden de la Revolución en todos los centros de trabajo, en todas las industrias, en todos los centros de transporte, dondequiera que se use combustible, es la de ahorrar combustible.

Luego, se crea la necesidad de establecer un rígido control en el uso del combustible. Un rígido control en primer término en las actividades estatales [...] es precisamente en estas actividades estatales en que se consume el grueso del combustible en el país, y una parte relativamente pequeña que se consume en automóviles de uso particular.

[Discurso en el acto por el IX aniversario del triunfo de la Revolución, Plaza de la Revolución José Martí, 2 de enero de 1968, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

La eficiencia económica es fundamental. No hacemos nada con estar produciendo 200 millones de pesos y estar gastando 220 en salarios, porque eso es crear inflación, regar dinero, desaprovechar el recurso humano. Lo que nosotros paguemos en salarios será el índice que demostrará hasta qué punto estamos aprovechando bien o mal los recursos humanos. Si producimos dos pesos, tres pesos, lo estaremos apro-

vechando bien; si producimos 80 centavos estaremos dilapidando los recursos humanos.

[Discurso en la clausura de la Primera Plenaria Nacional del DAP, teatro de la CTC, 19 de marzo de 1972, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...]

Al que crea la propiedad socialista, nadie tendrá que decirle que la cuide [...].

Destruyen los que no crean. Destruyen los que no tienen la menor sensación de lo que es crear. Destruye un vago, que no trabaja. Destruye un lumpen, destruye un delincuente.

Al hombre lo hace su medio ambiente, al hombre lo hace su propia vida, su propia actividad. Y aprenderemos a respetar lo que crea el trabajo creando. Enseñaremos a respetar esos bienes enseñándolo a crear esos bienes. Y no hay otro camino.

Si nosotros comprendemos esto y actuamos consecuentemente, nosotros creemos que resolvemos estos problemas, y otros muchos problemas.

[Discurso en la clausura del II Congreso de la Unión de Jóvenes Comunistas, teatro de la CTC Revolucionaria, 4 de abril de 1972, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Tiene la economía que desarrollarse, porque la economía necesita importar el combustible y necesita importar el petróleo, y tiene que intercambiarlos por los productos que crea nuestro pueblo. Pero eso tiene que darnos también idea de la necesidad del ahorro y de adoptar todas las medidas necesarias para el ahorro de una energía que es realmente costosa.

[Discurso en el acto por la terminación del montaje de una unidad de la Empresa Eléctrica en Tallapiedra, La Habana, 23 de julio de 1972, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Junto al estímulo moral hay que usar también el estímulo material; sin abusar de uno ni de otro, porque lo primero nos llevaría al idealismo y lo segundo al desarrollo del egoísmo individual. Hemos de actuar de modo que los incentivos económicos no se conviertan en la motivación exclusiva del hombre, ni los incentivos morales en el pretexto para que unos vivan del trabajo de los demás.

Quizás la tarea más difícil que se impone en un proceso de marcha hacia el comunismo, sea la ciencia de saber conciliar dialécticamente las fórmulas que nos exige el presente, con el objetivo final de nuestra causa.

[Discurso en el acto central en conmemoración del XX aniversario del asalto al cuartel Moncada, en el antiguo cuartel convertido hoy en escuela, Santiago de Cuba, Oriente, 26 de julio de 1973, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Nuestro deber es concentrar nuestras energías y nuestros medios, que son limitados, a la creación, con las debidas prioridades, de las riquezas y servicios que aseguren el mejoramiento progresivo de la base material y cultural de nuestro pueblo, y que nos permitan también, a la vez, pensar, actuar y cumplir como ciudadanos de un mundo nuevo.

[...]

[...] Nuestra gestión económica no ha sido todo lo eficiente que podía haber sido. Los métodos de dirección de la economía que se han aplicado no han sido los mejores posibles. Nuestros cuadros administrativos no tienen, por lo general, la necesaria conciencia económica, la necesaria preocupación por las cuestiones referidas a los costos y en general a la eficiencia de la producción. No es posible medir cuánto nos ha costado y nos cuesta esa falta de conciencia económica en horas excesivas de trabajo y en recursos materiales gastados en exceso.

[Informe Central presentado en el I Congreso del Partido Comunista de Cuba, teatro Karl Marx, Ciudad de La Habana, 17 de diciembre de 1975. *Informe Central al Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba*, Editora Política, La Habana, 1975, pp. 94-95, 104.]

[...] A pesar de todo avanzaremos en numerosos campos y lucharemos denodadamente por elevar la eficiencia de la economía, ahorrar recursos, reducir gastos no esenciales, aumentar las exportaciones y crear en cada ciudadano una conciencia económica. Antes dije que todos somos políticos, ahora añado que todos debemos ser también economistas y, repito, economistas, no economicistas, que no es lo mismo una mentalidad de ahorro y eficiencia que una mentalidad de consumo.

[Discurso en la sesión solemne de constitución de la Asamblea Nacional del Poder Popular, teatro Karl Marx, 2 de diciembre de 1976, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Lo que planteamos en esencia es esto: con toda la fuerza, la experiencia y la solidez que ha alcanzado nuestra Revolución, consagrarnos al desarrollo de la economía, consolidar esa economía y cambiar su estructura.

[Conclusiones en el Segundo Período de Sesiones de la Asamblea Nacional del Poder Popular, teatro Karl Marx, 24 de diciembre de 1977, Departamento de Versiones Taquigráficas del Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Tenemos que trabajar muy duro, muy duro; tenemos que trabajar con el máximo de eficiencia, y tenemos que trabajar con el máximo de exigencia. Solo trabajando, solo luchando se progresa [...].

[Discurso en la inauguración del Complejo de la Salud Ernesto Che Guevara, Las Tunas, 14 de junio de 1980, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

El mundo actual ha adquirido una fisonomía distinta. El vínculo nacional-internacional se ha hecho indisoluble. No hay país exento de esta relación y ningún asunto, en esta esfera, puede examinarse con ópticas simplemente nacionales. La economía se ha internacionalizado y prosigue con rapidez ese derrotero. En el futuro inmediato y para siempre, no habrá soluciones si no se parte de esta premisa. Esta es la verdad, progresivamente aceptada por cuantos tienen que ver con las problemáticas socio-económicas y políticas.

[Discurso en la inauguración del II Congreso de Economistas del Tercer Mundo, Palacio de las Convenciones, 26 de abril de 1981, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Los problemas monetario-financieros constituyen hoy día un revelador síntoma de las contradicciones que atenazan al sistema de dominación neocolonial. La actual crisis monetario-financiera pone en peligro la existencia del propio sistema financiero internacional, cautivo de poderosos intereses, antagonismos internos y mecanismos especulativos. Frente a este sistema en bancarrota se imponen hoy transformaciones radicales y necesarias.

[*La crisis económica y social del mundo*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1983, p. 97.]

[...] se daban muchas clases de política, de filosofía política y de historia política, y no hemos sido capaces de recalcar y de inculcar que el primer deber del revolucionario es el trabajo; algunos han confundido la

Revolución con la abolición del trabajo, como si el hombre pudiera liberarse del trabajo.

[Discurso en el acto central por el XXXIII aniversario del asalto al cuartel Moncada, Sancti Spíritus, 26 de julio de 1986, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Los sistemas de dirección y planificación de la economía pueden ser mejores o peores, pueden ser más eficientes o menos eficientes; pero en nuestro caso, en nuestro país, lo grave fue que al lado de un sistema de dirección y planificación con sus virtudes y sus defectos y les confieso que los defectos son bastantes, que también están tratando de rectificarse, lo malo, lo grave, fue la creencia de que los mecanismos resolvían automáticamente los problemas; la creencia idílica, la creencia estúpida de que los mecanismos iban a hacer el trabajo del Partido, que los mecanismos iban a construir el socialismo, que los mecanismos iban a promover el desarrollo.

[...]

[...] a cada rato aparecía el hecho por dondequiera en que los intereses del sistema empresarial chocaban con los intereses de la sociedad; por una vía u otra [...] ¿Qué tiene que ver eso con el socialismo, qué tiene que ver con la Revolución? El error no estaba tanto en los mecanismos, porque hay que disponer de algunos mecanismos para llevar los controles, para conocer rigurosamente los costos, para conocer la eficiencia de una industria, y eso es una cosa que requiere de determinados mecanismos.

[...]

Nosotros tenemos que plantearnos cuáles son los objetivos de tipo económico social, de tipo material y moral, que debe plantearse una sociedad del Tercer Mundo, del mundo de hoy, del mundo real de hoy. Y creo que en el planteamiento de esos objetivos, en la comprensión de esos objetivos y en la búsqueda de esos objetivos, el papel de la educación, el papel de la conciencia es fundamental.

Pero, en fin, hay muchas cosas que pueden resolverse y que no implican ansias consumistas, sino utilización racional de los recursos para mejorar, en lo posible, nuestras condiciones de vida material.



[...]

Tener un círculo juvenil los estudiantes, es nivel de vida. Hay muchos de esos economistas de pacotilla que no entienden que haya nivel de vida en la existencia de un botánico, porque como no se mide en toneladas de cemento ni de acero, eso parece una basura que no eleva ningún nivel de vida. El hecho de que más de 100 000 personas vayan todas las semanas al Parque Lenin, es nivel de vida aquí y en todas partes del mundo, y nivel de vida de la más alta calidad; o quien visite un botánico, o quien va a un museo, un zoológico, un acuario, un círculo juvenil, un paseo; el que se recrea viendo una ciudad con árboles, ya eso es nivel de vida, y nivel de vida de la más alta calidad.

Nivel de vida no es solo lo material, ni mucho menos, sino que este conjunto de factores, una vez que están satisfechas otras necesidades materiales, adquieren un valor enorme. Nivel de vida es educación, nivel de vida es cultura, nivel de vida es salud, nivel de vida es alegría, nivel de vida es seguridad, todas esas cosas que no abundan, precisamente, en las sociedades capitalistas desarrolladas. Y podemos avanzar en nuestros niveles de vida sin ansias consumistas absurdas y excesivas de tipo material, que no tienen lógica, que son imposibles, que son hasta incluso pudiéramos decir absurdas en un mundo con tantos problemas, tantas necesidades, tanta tragedia, tanta hambre.

[Discurso en la clausura del V Congreso de la UJC, teatro Karl Marx, 5 de abril de 1987, en Fidel Castro: "Discursos, documentos", ediciones OR, 1, enero-junio, 1987, Editora Política, La Habana, 1987, pp. 31, 32, 35, 41 y 42.

Eficiencia es servicio óptimo con el mínimo de trabajadores [...].

[Discurso en la inauguración de los hoteles Paradiso y Sol Palmeras en Varadero, 10 de mayo de 1990, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Ahora más que nunca cobra sentido la palabra independencia económica, pero lo vamos a lograr con los milagros de la inteligencia y con los milagros del sudor del hombre, del corazón del hombre, de la conciencia del hombre, y buscaremos recursos [...].

[Discurso durante la clausura del V Congreso del Sindicato de Trabajadores Agropecuarios y Forestales, teatro Lázaro Peña, de la CTC, 22 de noviembre de 1991, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

La productividad está determinada por la tecnología, en primer lugar [...].

[...] Pero los problemas de la eficiencia en la producción están determinados no por los trabajadores, no por deficiencia de los trabajadores o actitud de los trabajadores [...]. Las dificultades están en la capacidad de organización, de dirección de los cuadros, en la exigencia de los cuadros [...]. Cuando hay buenos cuadros, buena dirección, todo marcha excelentemente bien [...].

Nosotros hemos trabado la producción también con algunas medidas, con algunas concepciones como es el excesivo número de ocupaciones [...] el perfil estrecho de esas ocupaciones, los calificadores de cargo que muchas veces obligan a tener dos o tres donde uno solo podría hacerlo si se quiere tener un contenido de ocho horas [...].

[*Un encuentro con Fidel. Entrevista realizada por Gianni Miná, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1987, pp. 151-152.*]

En las condiciones de bloqueo, amenaza y hostigamiento en que se desarrolló la Revolución cubana, hemos tenido que mantener el sistema de racionamiento a lo largo de los años de la Revolución, porque si hubiéramos organizado la distribución sobre la base de precios, las consecuencias habrían sido desastrosas para todos los trabajadores y todos los núcleos de menos ingresos, y la idea de la justicia social es algo a lo que no se puede renunciar; hay que arreglárselas para desarrollarse y, al mismo tiempo, mantener la justicia social.

[Discurso en la clausura de la Asamblea de Balance del Trabajo, Renovación y Ratificación de Mandatos del Partido Comunista de Cuba, Palacio de las Convenciones, Ciudad de La Habana, 7 de noviembre de 1993, Versiones Taquígraficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Nos ha tocado el privilegio de vivir lo que me atrevo a calificar como la más extraordinaria y decisiva época que ha conocido hasta hoy la especie humana. Del mismo modo que el profesor norteamericano Edmund Phelps, de la Universidad de Columbia, cuando alguien abordaba una cuestión que se apartaba del tema económico que estaba exponiendo, respondía: “ese no es mi tema”, debo adelantarme a decir que la economía no es hoy mi tema. Mi tema es político. Aunque no hay economía sin política, ni política sin economía.

[...]

La economía no es una ciencia natural, no es ni puede ser exacta; es una ciencia social. Conceptos e ideas, tendencias y leyes surgidas en una época dentro de un sistema económico y social determinado, tienden a perdurar en el tiempo, aun cuando tales sistemas estén agotados o hayan desaparecido, lo cual no pocas veces perturba la interpretación más correcta de los acontecimientos. La enorme diversidad de opiniones y teorías que se escuchan en los encuentros o reuniones de las ciencias sociales son una prueba de ello. Servirán igualmente de ejemplo los enormes errores que se cometen en cualquier proceso revolucionario profundo.

[Discurso en la clausura del V Encuentro sobre Globalización y Problemas del Desarrollo, Palacio de las Convenciones, La Habana, 14 de febrero de 2003, en <http://www.cubagob.cu/>]

Estamos en mejores condiciones que nunca para incrementar la eficiencia y establecer mucha más disciplina en nuestras empresas, que priorizando el autofinanciamiento en divisas cometen a veces errores que en definitiva gravitan sobre los recursos centrales del país.

Mucho hemos aprendido y mucho más seguiremos aprendiendo. Nuevas fuentes de ingreso surgen y el rigor en la administración de los recursos deberá incrementarse. Viejos y nuevos malos hábitos deberán ser erradicados. La eterna vigilancia es el precio de la honradez y la eficiencia.

[Discurso al tomar posesión de su cargo como Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, La Habana, 6 de marzo de 2003, en <http://www.cubagob.cu/>]

La idea siniestra de convertir los alimentos en combustible quedó definitivamente establecida como línea económica de la política exterior de Estados Unidos el pasado lunes 26 de marzo.

[...]

Pienso que reducir y además reciclar todos los motores que consumen electricidad y combustible es una necesidad elemental y urgente de toda la humanidad. La tragedia no consiste en reducir esos gastos de energía, sino en la idea de convertir los alimentos en combustible.

[...]

Vendrán después bellos ejemplos de lo que en la productividad por hombre y por hectárea alcanzan los experimentados y bien organizados agricultores de Estados Unidos: el maíz convertido en etanol; los residuos de ese maíz convertidos en alimento animal con 26% de proteína; el excremento del ganado utilizado como materia prima para la producción de gas. Desde luego, esto es después de cuantiosas inversiones al alcance solo de las empresas más poderosas, en las que todo se tiene que mover sobre la base de consumo de electricidad y combustible. Aplíquese esta receta a los países del Tercer Mundo y verán cuántas personas dejarán de consumir maíz entre las masas hambrientas de nuestro planeta. O algo peor: présteseles financiamiento a los países pobres para producir etanol del maíz o de cualquier otro tipo de alimento y no quedará un árbol para defender la humanidad del cambio climático.

[...]

Hoy conocemos por primera vez una economía realmente globalizada y una potencia dominante en el terreno económico, político y militar, que en nada se parece a la Roma de los emperadores.

[“Condenados a muerte prematura por hambre y sed más de 3 mil millones de personas en el mundo”, 28 de marzo de 2007, en *Reflexiones de Fidel*, t. 1, ed. cit., pp. 11, 12, 13, 14 y 16.]

[...] ¿Dónde y quiénes van a suministrar los más de 500 millones de toneladas de maíz y otros cereales que Estados Unidos, Europa y los países ricos necesitan para producir la cantidad de galones de etanol que las grandes empresas norteamericanas y de otros países exigen como contrapartida de sus cuantiosas inversiones? ¿Dónde y quiénes van a producir la soya, las semillas de girasol y colza, cuyos aceites esenciales esos mismos países ricos van a convertir en combustible?

[...]

Los cinco principales productores de maíz, cebada, sorgo, centeno, mijo y avena que Bush quiere convertir en materia prima para producir etanol, suministran al mercado mundial, según datos recientes, 679 millones de toneladas. A su vez, los cinco principales consumidores, algunos de los cuales son también productores de estos granos, necesitan actualmente 604 millones de toneladas anuales. El excedente disponible se reduce a menos de 80 millones de toneladas.

Este colosal derroche de cereales para producir combustible, sin incluir las semillas oleaginosas, solo serviría para ahorrarles a los países ricos menos del 15 por ciento del consumo anual de sus voraces automóviles.

[...]

Decenas y decenas de países no producen hidrocarburos y no pueden producir maíz y otros granos, ni semillas oleaginosas, porque el agua no les alcanza ni para cubrir sus necesidades más elementales.

[...]

Aplicando la sencilla aritmética que aprendimos en el preuniversitario, se comprobaría que el simple cambio de los bombillos incandescentes por fluorescentes, como expresé en mi reflexión anterior, aportaría un ahorro de inversión y de recursos energéticos equivalente a millones de millones de dólares, sin utilizar una sola hectárea de tierra agrícola.

[...]

¿De dónde sacarán los países pobres del Tercer Mundo los recursos mínimos para sobrevivir?

["La internacionalización del genocidio", 3 de abril de 2007, en *Reflexiones de Fidel*, t.1, ed. cit., pp. 24, 25, 30, 31, 32 y 34.]

Nada puede sin embargo remediar en breve tiempo la necesidad de combustible para el transporte personal y público y los equipos agrícolas o de construcción. Todo está mecanizado en los países desarrollados. Cuentan los viajeros que ven levantarse una tras otra edificaciones de todo tipo, que no se detienen de día o de noche. Las ciudades se agigantan. Cada vez son más los millones de personas que necesitan agua potable, vegetales, frutas y alimentos proteicos, que otros deben producir y suministrar después de recorrer a veces grandes distancias. Necesitan además carreteras de tres o cuatro vías en cada dirección, puentes, obras ingenieras costosas. El menor incidente, el simple contacto lateral entre dos vehículos, lo paraliza todo. Cada día es mayor el gasto público y menor la ayuda al desarrollo.

Lo peor es que por cada mil personas hay más de 500 automóviles individuales; en Estados Unidos casi mil. Viven o trabajan en lugares distantes. Cada uno con su garaje. Cada centro de trabajo con su parqueo. No alcanzan las refinerías. Muchas necesitan ampliarse y

además deben construirse nuevas plantas. La materia prima de la refinería es el petróleo; mientras más pesado más se requiere y hace rato no aparecen grandes yacimientos del ligero. Una huelga en Nigeria, la guerra de Iraq, las amenazas a Irán, los viejos conflictos políticos en Europa, un maremoto, un ciclón, disparan los precios. Los viejos y nuevos grandes consumidores demandan cada vez más millones de barriles diarios. Crecen por supuesto simultáneamente los planes de construir nuevas plantas nucleares. No discuto ahora los efectos o peligros ambientales o climáticos, sino las incertidumbres que desatan en la economía real.

[“Autocrítica de Cuba”, 10 de julio de 2007, en *Reflexiones de Fidel*, t. 1, ed. cit., pp. 102-103.]

La teoría del crecimiento continuo de la inversión y el consumo, aplicada por los más desarrollados a los países donde la inmensa mayoría es pobre, rodeada por lujos y derroches de una exigua minoría de ricos, no solo es humillante sino también destructiva. Ese saqueo y sus desastrosas consecuencias es la causa de la rebeldía creciente de los pueblos, aunque muy pocos conozcan la historia de los hechos.

Las inteligencias más dotadas y cultivadas se incluyen en la lista de recursos naturales y están tarifadas en el mercado mundial de bienes y servicios.

[...]

Los superrevolucionarios que recetan tales medicamentos ignoran de forma deliberada otros recursos verdaderamente decisivos para la economía, como es la producción creciente de gas, que ya purificado se convierte en una fuente inestimable de electricidad sin afectar el medio ambiente y aporta cientos de millones de dólares cada año. De la Revolución Energética promovida por Cuba, de vital y decisiva importancia para el mundo, no se dice una palabra. Llegan todavía más lejos: ven en la producción cañera, un cultivo que se sostuvo en Cuba con mano de obra semiesclava, una ventaja energética para la isla, capaz de contrarrestar los elevados precios del diésel que derrochan sin freno los automóviles de Estados Unidos, Europa Occidental y otros países desarrollados. Se estimula el instinto egoísta de los seres humanos, mientras los precios de los alimentos se duplican y triplican.

[“Los superrevolucionarios”, 3 de septiembre de 2007, en *Reflexiones de Fidel*, t. 3, ed. cit., pp. 92 y 94.]

## TRABAJO POR CUENTA PROPIA

[...] Tampoco vamos a suprimir todas las categorías de trabajadores independientes; donde esté justificado, donde desarrollen una función útil, donde no estimulen el robo, el saqueo, el cambalache, la malversación, donde realmente resuelvan problemas se mantendrán [...].

[...]

En estas situaciones de las famosas patentes vamos a ver quiénes se quedan con patentes, que estén prestando, realmente, una función social útil. Tenemos que aceptarlo, es una necesidad en nuestras circunstancias y en nuestras condiciones; pero con orden [...].

[Discurso en la clausura de la sesión diferida del III Congreso del Partido Comunista de Cuba, teatro Karl Marx, ciudad de La Habana, 2 de diciembre de 1986, Versiones Taquigráficas del Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

## DESPENALIZACIÓN DEL DÓLAR

[...] por razones quizás superpatrióticas o por el complejo que teníamos en una situación diferente, estaba prohibida y sancionada la tenencia de divisas convertibles [...].

Cuando se abre el turismo, empieza la gente a tener más dólares [...].

[...]

El dólar de hecho, estaba circulando aun antes de que lo legalizaran [...].

[...] Llegamos a la conclusión de que lo que había era que despenalizar el dólar: nos quitábamos unas cuantas ilegalidades, dábamos derecho a comprar en las tiendas de turismo y en algunas otras con esos dólares, y se recaudaba una parte como ganancia. Llegamos a la sabia decisión de despenalizar la tenencia de divisa convertible [...].

[...]

Creo que nos quitamos muchas dificultades al despenalizar el dólar.

Ahora, poco a poco, tenemos que ir introduciendo nuestra divisa convertible, que es ese peso convertible. Puede llegar un día en que lo que circule exclusivamente no sea la divisa, sino el peso convertible.

[*Entrevista concedida a Mario Vázquez Raña, Editora Política, La Habana, 1995, pp. 23-24.*]

Como norma, no regalamos absolutamente nada y, puestos en el dilema de pagar un precio, damos al César lo que es del César y al pueblo lo que es del pueblo. Nadie se engañe, somos un país socialista y seguiremos siendo socialistas. Y pese a colosales obstáculos, estamos construyendo una sociedad nueva y más humana, con más experiencia, entusiasmo, vigor y sueños que nunca. Circula el dólar y comienza a circular el euro, a las que pudieran seguir otras para facilitar el turismo, pero circulan también fundamentalmente el peso cubano normal y el peso cubano convertible [...].

[Discurso en la clausura del V Encuentro sobre Globalización y Problemas del Desarrollo, Palacio de las Convenciones, La Habana, 14 de febrero de 2003, en <http://www.cubagob.cu/>]

## AHORRO DE RECURSOS

[...] las divisas no se pueden disponer a capricho de ellas, las divisas son también patrimonio nacional y hay que invertir las de acuerdo con los intereses nacionales. Cuando llegó el momento de ahorrar divisas, ¿qué hicimos? Nosotros no sacrificamos la materia prima de las fábricas, nosotros no sacrificamos los alimentos del pueblo. Nosotros sacrificamos los gastos innecesarios, los gastos de lujo, es decir que el ahorro de divisas no se hacía a costa del pueblo, el ahorro de divisas se hacía a costa de los artículos suntuarios. El ahorro de divisas se hacía a costa de los gastos innecesarios. El pueblo no ha tenido que sufrir absolutamente nada por la política de ahorro de divisas, porque cuando llegó el momento de ahorrar divisas, no las ahorramos a costa del pueblo, las hemos ahorrado a costa de los que gastaban en lujos, en paseos, en cuestiones suntuarias [...] no indispensables.

[...]

[...] La Revolución no le decía al pueblo: “Gasta más de lo que consumes”; “consume más de lo que produces”; “no importa, que vendrán



capitales extranjeros a convertirte en un esclavo". Nosotros le decíamos al pueblo: "No esperes tu solución de los capitales extranjeros"; "consume menos de lo que produzcas"; "ahorra para poder invertir, porque si el dinero no puede esperarse de fuera, el dinero hay que sacarlo de aquí, el dinero hay que ahorrarlo; el dinero tiene que salir de la producción nacional, de esa parte de la producción nacional, que en vez de gastarla la vamos a invertir; es decir que en vez de comernos las 100 libras de granos producidos, vamos a gastar 90 libras y vamos a invertir 10; no podemos consumir todas las libras, porque si no, no podremos sembrar, si no, no podemos desarrollarnos, si no, no podremos darles trabajo a los que están sin trabajo, si no, no podremos elevar el estándar de vida del pueblo".

[Discurso en el acto celebrado por la CTC Revolucionaria, teatro Blanquita, 24 de febrero de 1960, Versión taquigráfica de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] nuestra política no es solo la de ahorrar para invertir más. No. Hemos seguido una política de ahorrar más, pero sin olvidar toda posibilidad de mejorar el estándar de vida del pueblo. No quiere decirse que el mejoramiento se estanque. No. El mejoramiento no se estanca; tendrá etapas, como estas primeras etapas, en que será más lento, porque no es correcto repartir lo que hay que invertir para resolver el problema de los que no tienen trabajo, pero siempre le iremos dando una parte proporcional al pueblo.

[...]

[...] un funcionario revolucionario tiene que velar más por el costo de la obra que cualquier particular, porque a ese funcionario revolucionario lo debe mover un ideal, y lo mueve un ideal si es verdaderamente revolucionario, mientras que al otro lo mueve el interés. Y en cuanto al obrero, ¿por qué ha de rendir más un obrero para nutrir las ganancias de un particular? ¿Por qué ha de rendir más cuando se le está vigilando? ¿Es que acaso un obrero es un esclavo? Los que tal piensan tienen del obrero el concepto de que el obrero es un esclavo, que cuando se le agita trabaja más, que cuando tiene alguien que le exige trabaja más, como un esclavo, y que en cambio sea incapaz de trabajar más cuando, aunque no lo vigile nadie, está trabajando por su bienestar, está trabajando para ahorrar más y tener más trabajo, y para rendir más en beneficio de los demás trabajadores que van a disfrutar de los beneficios de su trabajo.

Por eso nosotros esperamos que, en la misma medida en que mejore la organización de los organismos del Estado y mejore la organización de los trabajadores, podamos lograr rendimientos mayores, podamos lograr técnicas mejores, porque cada peso que se ahorre en una obra del gobierno, es peso que se va a invertir en otra obra; cada peso que se ahorre será más trabajo para los propios obreros de la construcción, y más riquezas para el pueblo.

[Discurso en el acto clausura del Congreso de los Trabajadores de la Construcción, teatro Blanquita, 29 de mayo de 1960, Versión taquigráfica de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] no debemos malgastar un solo centavo; y toda la ayuda que recibimos, saberla invertir, sobre todo en bienes reproductivos, que es lo que nos permitirá aumentos de producción considerables, y avanzar rápidamente en el campo económico.

Afortunadamente, ya nuestro pueblo comprende mejor estas cosas, cada día entiende más de estos problemas, que son problemas clarísimos. Y debemos dedicarnos, con toda la atención posible, a los problemas de la producción. Esa es nuestra tarea principal.

[Discurso en la clausura del I Congreso Nacional de la Federación de Mujeres Cubanas, teatro Chaplin, 1ro. de octubre de 1962, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

De manera que la aspiración nuestra ha de ser que no se pierda ni una sola gota de agua, que al mar no llegue una sola gota de agua; esa tiene que ser: que no quede un solo riachuelo, arroyo, río, embalse, que no quede absolutamente nada que nosotros no represemos, además del empleo de la desecación, además del empleo de los distintos tipos y sistemas de embalses, además del sistema de inyección de agua en el manto freático, además del empleo del agua subterránea. Es decir, nosotros tenemos que hacer un estudio exhaustivo de todas las posibilidades de obtener y de almacenar agua, para nuestro país esa es una cuestión fundamental.

Nosotros hemos llegado, afortunadamente, a esa convicción oportuna, para que no se nos quede un aspecto tan fundamental de nuestra economía atrás.

[...]

Pero me interesa recalcar esto, esto que oí, esto que fue expuesto aquí acerca del empleo racional de la fuerza de trabajo. Porque por ahí hay

organismos, nuevos incluso, llenos de burocracia, porque esos organismos comenzaron a organizarse con un organograma. El organograma salió de la cabeza de alguien; esa cabeza podía haber tenido los pies en la tierra o podía haber tenido los pies en la luna. Y después que salió ese organograma, hechura de su cerebro, cerebro tal vez sin experiencia de ninguna clase, cerebro tal vez sin capacidad de análisis de realidades, cerebro tal vez sin sentido práctico, llenó el organograma de gente. Y empezaron a buscar gente, y a ponerlos aquí en tal departamento, en el otro, en el otro, en el otro, en el otro, y después se vieron con su organograma lleno. ¡Qué bonito! Aquello era una especie de cuadro abstracto de la organización. Es decir, hicieron algo que era su idea de lo que debía ser la organización. Y allí se sentaron ellos en una oficina, y después no sabían qué hacer con tanta gente. Y luego la gente se anda estorbando una a otra; y cuando no, inventan papeles. Porque aquí hay grandes inventores de papeles y de papeleos.

[Discurso en el acto conmemorativo del I aniversario de la Fundación del Instituto Cubano de Recursos Hidráulicos, Salón de Embajadores del hotel Habana Libre, 10 de agosto de 1963, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] ahí está una fuente de recursos, no solo para la satisfacción de nuestras necesidades, sino para el desarrollo de toda la economía, el desarrollo de nuestra industria, partiendo del principio de la utilización más racional de nuestros recursos humanos, de nuestros recursos económicos, de nuestros recursos naturales; partiendo del principio de la división internacional del trabajo, de manera que garantice condiciones de máxima productividad para el esfuerzo de cada trabajador cubano y de máximos beneficios para ese esfuerzo.

[Discurso en la celebración del III aniversario de los Comités de Defensa de la Revolución, Plaza de la Revolución José Martí, 28 de septiembre de 1963, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] tenemos que hacer un uso racional de los recursos humanos del país, tenemos que aspirar a que el máximo de población trabaje. Máximo de población trabajando de una manera racional y productiva, máximo de bienes materiales y de servicios para distribuir entre toda la población [...].

[...]

[...] debemos hacer el esfuerzo en dos direcciones: por un lado, racionalización del trabajo, ir eliminando todo tipo de desperdicio de fuerza de trabajo; y el estudio por otro lado. Si hacemos nuevas fábricas darle empleo no a la gente nueva, a la gente nueva darle becas, a la gente nueva brindarle la oportunidad de prepararse, y eso nos permite disponer de tiempo para darle un uso y un empleo absolutamente racional a nuestra actual fuerza de trabajo.

Pero es increíble cómo se han manifestado ciertas tendencias al despilfarro en esos hechos, es increíble cómo a veces se han acumulado hasta cientos de hombres, que están luego “matando el tiempo”, que están sin hacer nada en muchos sitios.

Bueno: hay que crear conciencia de esos males, y, además, hay que luchar organizadamente, no a través del aparato administrativo, sino a través del aparato político, y entonces de una manera consecuente.

Nosotros hemos planteado que para racionalizar no hay que dejar a nadie en la calle, sino que es preferible para la economía que a ese hombre al que se le está pagando un sueldo para “matar el tiempo”, pagarle un sueldo para que estudie; decir: mire, vamos a organizar una escuela para que se capacite, para que trabaje. Esas cosas debemos hacerlas, y hay que hacerlas creando conciencia y con el trabajo de las organizaciones políticas y de las organizaciones de masas.

[...]

[...] utilizar racionalmente nuestros recursos humanos, nuestros recursos materiales, los recursos financieros del país. Ahí es donde debemos ahorrar esencialmente, porque todo lo que por ese lado ahorremos podremos invertirlo en crear mejores condiciones materiales y espirituales de vida para el pueblo, podremos invertirlo en elevar los niveles de vida, en desarrollar nuestra economía.

[Discurso en la inauguración de la Ciudad Universitaria José Antonio Echeverría, en los terrenos del central Manuel Martínez Prieto, antiguo Toledo, 2 de diciembre de 1964, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] ¡La menor burocracia posible en el campo! Hay que hacer un estudio de los papeles que van y vienen, porque a veces los muchos pape-

les requieren mucho personal que han salido de la agricultura, llevando datos y cosas; tenemos que estudiar todos los datos estadísticos, la misma cosa de la emulación y todas esas cosas, a ver cómo simplificamos nosotros al máximo todas esas cosas [...].

[...] Y es que a veces se inventan cosas y en organismos superiores se inventan cosas y después cuando llega abajo es tremendo, y se van creando cargos, más cargos, y eso desalienta.

No es solo un problema de que no es una mejor distribución, también desalienta a la gente. Entonces se ven que están en un trabajo, tienen dudas si este trabajo es útil, si no es útil; desalienta a la gente que está en el trabajo más duro.

Hay que tener presente todo eso, porque, señores, no es fácil la cosa [...]. Porque si es doloroso desperdiciar dinero es mucho más doloroso desperdiciar un hombre o una mujer. Y si nosotros a ese hombre lo tenemos allí inutilizado, lo estamos desperdiciando, lo que cuesta no es grave, lo grave es que lo estamos desperdiciando a él. Si a ese hombre lo ponemos a estudiar, lo ponemos a superarse, lo preparamos, ¿cuánto puede hacer un hombre cuando ya adquiere una capacitación? Ustedes en la fábrica, en dondequiera, lo comprenden perfectamente.

[Discurso en la reunión con los secretarios generales de los 25 sindicatos nacionales, los presidentes de las comisiones provinciales de la zafra y las direcciones del INRA y del MINAZ, teatro de la CTC Lázaro Peña, Ciudad de La Habana, 21 de enero de 1965, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Es doloroso que al condenar un vicio —como es el burocratismo— mucha gente honesta y revolucionaria, trabajadora y capaz, tenga que sentirse constantemente acomplejada de ser un burócrata. La culpa no la tenemos los que luchamos contra ese vicio del burocratismo, la culpa la tienen los que fomentaron ese vicio. Esos son los que demostraron ningún aprecio por el valor del hombre, esos son los que demostraron ningún aprecio por el valor de los recursos humanos del país. Los que nos preocupamos por el fenómeno del burocratismo lo hacemos, entre otras cosas, porque tenemos un concepto más alto del valor del hombre, del valor de los recursos humanos; que nos duele ver a un ser humano subutilizado, nos duele ver a un ser humano dedicado a tarea

inútil e improductiva, nos duele ver a un ser humano en función de parásito, sin que él se lo proponga.

[Discurso en el acto homenaje a Trabajadores Metalúrgicos destacados en la construcción de equipos agrícolas, Fábrica Cubana de Acero, 20 de febrero de 1967, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Si nosotros no vamos creando en el pueblo esos hábitos del ahorro, esa conciencia del valor que tiene cada cosa, entonces estaremos conspirando contra el bienestar y el porvenir de nosotros mismos. Esa es la realidad.

[Discurso en la concentración por el X aniversario de los Comités de Defensa de la Revolución, Plaza de la Revolución José Martí, 28 de septiembre de 1970, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Este esfuerzo por la eficiencia económica tiene que ampliarse. Este esfuerzo por el ahorro tiene que duplicarse, la cuestión del ahorro de todo: [...] y, en general, ahorrar todo aquello que nos cuesta divisas convertibles.

[Discurso en el acto conmemorativo del XVI aniversario de los Comités de Defensa de la Revolución, Plaza de la Revolución José Martí, Ciudad de La Habana, 28 de septiembre de 1976, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] la búsqueda de la eficiencia en la economía, la búsqueda de la productividad. Trae aparejado también que se producen ahorros de recursos humanos, porque parte de la eficiencia económica consiste en el ahorro de recursos humanos. Aspiramos a tener una mayor eficiencia. No se trata de resolver el problema creando empleos por crear empleos que no reporten un servicio, que no reporten una utilidad [...]. Ustedes comprenden. No sería la fórmula correcta, y sería antieconómica la forma de crear empleo a base de ineficiencia.

Y se ha ido haciendo un esfuerzo por elevar la productividad y se ha ido logrando; se ha ido haciendo un esfuerzo por la eficiencia y se ha ido logrando; y nos queda mucho por hacer y mucho por lograr en este terreno. Recuerdo que hubo cierto momento en que no alcanzaban los hombres de La Habana para descargar los barcos en el puerto, cuando existía una fórmula de pago igual, lo mismo si cargaba 5 toneladas que si cargaba 10. En algunos trabajos la vinculación ha ayudado a elevar

la productividad notablemente. No alcanzaban los hombres, y aquello era, el puerto de La Habana, un barril sin fondo, pidiendo brazos. Y, sin embargo, hay que ver los logros que se han alcanzado en productividad en los puertos y en otras muchas actividades.

[...]

[...] tenemos que pensar también cuántos medios y cuántas formas hay para buscar empleo útil. Ese es nuestro deber. Esa es nuestra responsabilidad. Y tiene que haber y aparecen.

[Discurso en la clausura del III Congreso de la Federación de Mujeres Cubanas, teatro Karl Marx, 8 de marzo de 1980, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

¿Dónde están las posibilidades mayores, inmediatas, que tenemos? En el ahorro, sin dudas [...].

[...]

[...] En el ahorro, tenemos nuestras mayores posibilidades, el ahorro en todas las ramas.

[...] Creo que ese camino hay que despejarlo y convertirnos en un país verdaderamente ahorrador de energía, de los más ahorradores [...] por la escasez de esos recursos nosotros tenemos más obligaciones, que son obligaciones económicas, obligaciones morales y obligaciones revolucionarias. Nos gusta considerarnos un pueblo revolucionario, nos agrada, diríamos, incluso, que satisface nuestro orgullo nacional. ¡Ah!, ¡pero mientras no seamos un pueblo realmente ahorrativo, que sepamos emplear con sabiduría y con responsabilidad cada recurso, no nos podremos llamar un pueblo enteramente revolucionario!

¿Se pueden despilfarrar recursos, recursos que necesita el país, que le cuestan al país, que necesitan incluso otros países, que requieren esfuerzos de otros países y llamarnos revolucionarios? ¡No! Hemos adquirido muchas virtudes en estos años, pero nos faltan todavía virtudes por adquirir, y esta es una de ellas. ¿Pero qué otra conclusión debemos sacar de este fórum, de estas realidades?, ¿qué cosa es lo que queremos decir? Esta política, referida al combustible, hay que aplicarla a todas las materias primas y a todos los recursos esenciales del país.

[Discurso en el acto de clausura del I Fórum Nacional de Energía, teatro Karl Marx, 4 de diciembre de 1984, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

En la disciplina está el secreto de la productividad, en la tecnología, en la organización racional, eficiente; en el uso racional y eficiente de las máquinas, de los recursos humanos.

[Discurso en el acto central por el 30 aniversario de su entrada a La Habana, Ciudad Libertad, 8 de enero de 1989, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Discutimos aquí qué hacer con el acumulador, cómo ahorrar el combustible, cómo ahorrarlo todo, cómo llevar a cabo los planes, pero no sabemos si esos ahorros de que hablamos pueden ser suficientes. Quién sabe a qué tiempos podemos enfrentarnos, tanto en el terreno económico como en el terreno militar, a partir de la actual situación internacional.

[Discurso en la clausura del XVI Congreso de la CTC, teatro Karl Marx, 28 de enero de 1990, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Lo más razonable que puede hacer el hombre es utilizar esos recursos que no se agotan, como los recursos hidroeléctricos. Hay en el mundo todavía muchos recursos hidroeléctricos por desarrollar.

[Discurso en la clausura del VI Fórum Nacional de Piezas de Repuesto, Equipos y Tecnologías de Avanzada, Palacio de las Convenciones, 16 de diciembre de 1991, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

En el terreno de la economía aplicaremos nuevas experiencias que hemos adquirido en los últimos tiempos. La producción y el ahorro de petróleo continuarán aumentando.

[Discurso al tomar posesión de su cargo de Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, La Habana, 6 de marzo de 2003, en <http://www.cubagob.cu/>]

El país está ahorrando mucho, racionalizando las materias primas, centralizando recursos, lo que ha permitido nuevas inversiones y aumentar gradualmente los salarios y las pensiones. En la medida que ahorremos, vamos a producir más. Habrá una mayor producción de gas, de níquel, de petróleo.

[...]

Ante la realidad del mundo de hoy, Cuba, como muchos otros países, tiene la obligación de rediseñar sus políticas de desarrollo económico y



social, así como la responsabilidad de fomentar un uso racional del petróleo con que cuenta.

[Intervención en la Mesa Redonda Informativa sobre las nuevas medidas relacionadas con las tarifas eléctricas y los incrementos en los salarios, la seguridad y la asistencia social, ICRT, 23 de noviembre de 2005, periódico *Granma*, 24 de noviembre de 2005, pp. 4-5.]

[...] debemos continuar creando reservas de alimentos y combustible. En caso de ataque militar directo, la fuerza de trabajo manual se multiplicaría.

[“Lula” (segunda parte), *Reflexiones de Fidel*, 23 de enero de 2008, en <http://www.cubagob.cu/>]

## CIENCIA E INNOVACIÓN TECNOLÓGICA

[...] Hoy, en la patria nueva, en la patria verdaderamente libre, los científicos, los investigadores, tienen todas las oportunidades, sobre todo, la gran oportunidad de que cada una de las cosas que realicen, cada uno de los esfuerzos que hagan, van a beneficiar directamente a su pueblo y a su patria. Hoy tienen la satisfacción de saber que hay un gobierno revolucionario que busca la verdad, que necesita de los científicos, que necesita de los investigadores; porque es el minuto en que todas las inteligencias tienen que ponerse a trabajar, en que todos los conocimientos no son suficientes para la obra que se realiza y son necesarios más conocimientos: y así, el científico, como el artista, tiene hoy el escenario ideal donde su inteligencia y su talento pueden encontrar desarrollo pleno en busca de la verdad y del bien [...].

[...]

El futuro de nuestra patria tiene que ser necesariamente un futuro de hombres de ciencia, tiene que ser un futuro de hombres de pensamiento, porque precisamente es lo que más estamos sembrando; lo que más estamos sembrando son oportunidades a la inteligencia [...].

[...]

[...] Cuba necesita mucho de los hombres de pensamiento, sobre todo de los hombres de pensamiento claro, no solo hombres que hayan acumulado conocimientos; hombres que pongan sus conocimientos del lado

del bien, del lado de la justicia, del lado de la patria, porque vivimos en estos momentos en que el papel del pensamiento es excepcional, porque solo el pensamiento puede guiar a los pueblos en los instantes de grandes transformaciones y en los momentos en que se emprenden grandes empresas como esta que está llevando adelante nuestro pueblo.

Y entre los hombres de pensamiento hay que librar la batalla, entre los hombres de pensamiento hay que formar la legión que brinde los recursos de su inteligencia a la Revolución en esta hora, porque hombres hay que han acumulado pensamientos, pero no los emplean sino en beneficio de sus propios intereses, no los emplean sino egoístamente, y necesitamos hombres de pensamiento que lo empleen en bien de los demás [...].

[Discurso en el acto celebrado por la Sociedad Espeleológica de Cuba, Academia de Ciencias, 15 de enero de 1960, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] no hemos de limitarnos a investigaciones en el terreno de la agronomía o de la medicina veterinaria. En el terreno de la medicina humana hay también que luchar y hay una serie de compañeros médicos que están también ansiosos de realizar investigaciones.

Y las investigaciones tienen una importancia extraordinaria para la producción de bienes materiales [...].

Cualquier investigación de ese tipo tiene enorme repercusión en la producción de bienes materiales. ¿Y saben lo que es el socialismo y lo que es el comunismo? Una sociedad que solo se puede edificar sobre la abundancia, y a la abundancia solo se llega a través de la técnica, de la técnica, de la educación y de la organización, porque problemas de organización tenemos que resolver y aquí tiene que haber técnicos también en organización.

[...]

Cuando nosotros trabajemos en el campo de las investigaciones debemos pensar en los cientos de millones de seres humanos que viven en las zonas tropicales y subtropicales, en el mundo llamado subdesarrollado. Cientos de millones de seres humanos que tienen un promedio de vida de 25, de 30, de 35 años comparado con el promedio de vida de 60 y más años que tienen los países industrializados, y que nues-

tras investigaciones y el resultado de nuestra técnica, irán a beneficiar a cientos de millones de seres humanos. Esa debe ser también una de nuestras ambiciones.

[Discurso en la conmemoración del VII aniversario del asalto al Palacio Presidencial, Escalinata de la Universidad de La Habana, 13 de marzo de 1964, Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] en el campo de las investigaciones tenemos que trabajar y en el campo de las investigaciones pronto contaremos con recursos, con medios, con elementos para las investigaciones científicas y para las investigaciones médicas. Y así pronto, a principios del próximo año, contaremos con uno de los centros de investigaciones mejor equipados de toda la América Latina para realizar investigaciones científicas, investigaciones médicas.

[Discurso en el acto de graduación de 250 médicos, teatro de la CTC Revolucionaria, 10 de septiembre de 1964, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] si es inteligente de una manera natural, hágase inteligente además con el apoyo de la ciencia y con el estudio, para que esa inteligencia no se quede truncada, y mucho menos truncada por el éxito [...].

[Discurso en la sesión de clausura del I Fórum Azucarero Nacional, teatro Chaplin, 19 de septiembre de 1964, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] será necesario luchar durante bastante tiempo para que la virtud más importante, la virtud más esencial, la virtud primera de un técnico, de un científico, se imponga. Y esa virtud debe ser la modestia, ¡la modestia! Y recuerden esto siempre: ¡la modestia!

[Discurso para honrar a los mártires del 13 de Marzo de 1957, Escalinata de la Universidad de La Habana, 13 de marzo de 1969, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

La formación de técnicos se está convirtiendo en una actividad masiva de nuestra sociedad. Es la única forma de afrontar los requerimientos del futuro, y esto demuestra la realidad de que nuestra sociedad será cada vez más una sociedad de técnicos y de hombres de ciencia. No cejará nuestro pueblo hasta que cada joven que nazca en este país no alcance cuando menos un nivel de enseñanza media, y no alcance cuando menos el nivel de técnico medio. Si la revolución educacional

prosigue por esas vías, necesariamente llegará el momento en que toda nuestra juventud tenga conocimientos técnicos.

[Discurso en el acto de clausura de la III Conferencia Nacional de las Brigadas Técnicas Juveniles, teatro Lázaro Peña, 13 de septiembre de 1974, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario.]

[...] En el investigador se tiene que dar la síntesis de la vocación, la conciencia clara de servir al país y al mismo tiempo, como es lógico también, satisfacer la necesidad de superación, progreso y éxito de cualquier ser humano.

Pero si se le pregunta a un investigador revolucionario, su respuesta incuestionable es que lo primero de todo es poner la ciencia y el esfuerzo al servicio del país [...].

[Discurso en el acto de inicio del Curso Escolar 1980-1981, Centro Nacional de Salud Animal, San José de las Lajas, 1ro. de septiembre de 1980, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado.]

[...] estamos llamados a ocuparnos de manera especial de la educación económica de los trabajadores, dentro de los principios y leyes del socialismo [...].

[Informe Central presentado al II Congreso del Partido Comunista de Cuba, Palacio de las Convenciones, Ciudad de La Habana, 17 de diciembre de 1980, en Fidel Castro: *Ideología, conciencia y trabajo político. 1959-1986*, Editora Política, La Habana, 1986, p. 63.]

Hay que seguir avanzando en los centros de investigación científica, pero cada vez más seleccionados, sabiendo bien cada uno de ellos para qué sirve, qué utilidad tiene, como todos los nuevos centros científicos que estamos haciendo, donde, además, ha surgido el principio de la consagración, ¡el principio de la consagración!, porque los científicos, en estos nuevos centros, se han olvidado del horario.

[Discurso en el acto central por el 30 aniversario de su entrada a La Habana, Ciudad Libertad, 8 de enero de 1989, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] porque en la ciencia, en la medicina, como en cualquier ciencia, el verdadero éxito está no solo en crear, sino en recibir, en sumar lo que miles de talentos, decenas de miles de talentos, cientos de miles crean —porque, afortunadamente, todos los científicos no están dedicados a la carrera armamentista, hay algunos que están dedicados a otras acti-

vidades, incluso a la lucha por la salud humana—, y creo que todo país debe tratar de hacer su aporte y, a la vez, tratar de aplicar lo que los demás países van aplicando.

[Discurso en la inauguración del Hospital Pediátrico de Marianao, Juan Manuel Márquez, 30 de noviembre de 1989, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

En el terreno de la ciencia se abren grandes perspectivas para nuestro país. ¡Ah!, qué bueno, que tengamos cosas que no tienen algunas de las transnacionales más grandes de Estados Unidos; que tengamos equipos que no tienen, que vayamos delante en una serie de estos medios; que tengamos medicamentos que tienen ellos, pero de mejor calidad. Ya yo no sé qué productos podrán ellos hacer en el futuro que no podamos hacer nosotros en el campo de la industria de medicamentos.

También me pregunto si podrán competir con nosotros en las cantidades y calidades suficientes de esos productos, porque muchos salen de materias primas que poseemos aquí en cantidades ilimitadas; y no uno ni dos, ya son numerosos los productos, y todos los días están surgiendo cosas nuevas.

Por ejemplo, ya estamos probando nuestra vacuna contra la hepatitis B, y nuestra vacuna contra la hepatitis la comparamos con la única que existe de una transnacional de esas, y la nuestra, modestia aparte —que no ganamos nada con ser inmodestos—, es mucho mejor.

El Factor de Crecimiento Epidérmico lo tiene una de esas transnacionales y lo tenemos también nosotros, hay laboratorios en el extranjero que han hecho comparaciones y nuestro Factor de Crecimiento Epidérmico es varias veces más efectivo que el Factor de Crecimiento de la transnacional.

Ya tenemos la vacuna antimeningocócica, que no la tiene ninguna transnacional, y estamos trabajando en muchos campos y en muchas cosas. No me voy a salir de la educación para escaparme por los terrenos de la medicina; pero lo cito como ejemplo, porque es la única manera de independizarnos.

¿Que ellos tienen el interferón? Pues nosotros tenemos el interferón de una gran calidad. Andan nerviosos.

[Discurso en la clausura de “Pedagogía 90”, teatro Karl Marx, 9 de febrero de 1990, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

En Cuba no había investigación científica, y los centros de investigación científica en este país digo yo hoy que son una promesa para Cuba, son una esperanza para nuestro país. Les digo que tenemos científicos eminentes, excelentes, con una consagración; hombres y mujeres a los que no se les podría pagar con todo el dinero del mundo, y ahí trabajan en esos centros con un modesto sueldo. Busquen en el capitalismo a esa gente que trabaje como trabajan nuestros científicos, ya estamos empezando a ver los frutos. Los imperialistas andan preocupados con todo esto, que qué anda haciendo esta gente, en qué está; nosotros sabemos en qué estamos, y nosotros estamos en unas cuantas cosas de las que no hablamos, porque no tenemos ningún interés en informarlo. A veces digo: Mejor es que se crean que estamos peor; sí, que nos dejen tranquilos.

[...]

Los programas relacionados con la biotecnología y la industria médica, que nos van a resolver problemas pero, además, que pueden convertirse en fuente de grandes ingresos para el país, esos están priorizados y seguirán priorizados. Ahora estamos elaborando todo lo que se hará en el año 1991 con estos criterios [...].

[Discurso en la clausura del IV Congreso de la FEU, Palacio de las Convenciones, 20 de diciembre de 1990, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Nuestros trabajadores científicos están trabajando cada vez con mayor entusiasmo, podríamos decir que con espíritu de contingente, varios de ellos con el espíritu de los mejores contingentes. Se abre paso esa idea. Precisamente, de un centro de investigación científica surgió la idea de los contingentes. Así que van parejos. Les puedo asegurar que es impresionante el esfuerzo que se está haciendo en el campo de la ciencia y lo mucho que promete para nuestro país ese esfuerzo.

[Discurso en las conclusiones de la Asamblea Provincial del Partido de La Habana, Escuela Interarmas de las FAR, General Antonio Maceo, Ceiba de Agua, La Habana, 3 de febrero de 1991, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] la biotecnología y la ingeniería genética desempeñan un papel muy importante, junto con la robótica y la electrónica, en las perspectivas de desarrollo. Esto influye no solo en la producción de medicamentos, vacunas, sino en variedades de plantas nuevas, resistentes a enfermeda-

des, más productivas; desarrolla las tecnologías para la conversión, por ejemplo, de la paja en combustible, o más importante aún, la conversión de los desechos agrícolas en proteínas mediante distintos procesos fermentativos, y permite también la lucha por proteger el medio ambiente. Son muchos los campos.

[...] la ingeniería genética es muy moderna y una gran promesa en la solución de muchos problemas, y muy especialmente en los campos de la medicina [...].

[Un encuentro con Fidel: Entrevista realizada por Gianni Miná, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1987, pp. 269-270.]

[...] se abre un campo tremendo, que necesita un mínimo de tiempo y un máximo de trabajo. Lo estamos haciendo bastante calladamente, porque no queremos advertir al enemigo con tiempo anticipado para dificultar así sus planes de bloqueo y de obstrucción de todas nuestras actividades comerciales en este campo. Pero les puedo asegurar que en la biotecnología, industria farmacéutica y equipos médicos tenemos grandes perspectivas, y un día puede llegar a producir mucho más que el azúcar. Con eso se lo digo todo.

[Discurso en la inauguración del IV Congreso del Partido Comunista de Cuba, teatro Heredia, Santiago de Cuba, 10 de octubre de 1991, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] en nuestros científicos tenemos puestas muchas esperanzas, nuestros científicos van a jugar un papel decisivo en esta etapa de la historia de nuestro país, y la mayor parte de ellos, hace algunos años [...].

Tenemos decenas de miles de científicos, y al lado de cada uno de ellos estamos poniendo a un nuevo graduado; no vamos a esperar por las fábricas o los nuevos centros para reclutar al personal, lo estamos buscando y poniendo al lado de cada científico. Hay un espíritu increíble, un espíritu impresionante.

Tenemos muchas cosas pero preferimos ser discretos como dije ya, y tenemos muchas esperanzas. Por ahora, baste una idea clave: ¡Hay que salvar la patria, la Revolución y el socialismo!

¡Resistir es vencer!

[Discurso en la clausura del I Congreso de los Pioneros, Palacio de las Convenciones, 1ro. de noviembre de 1991, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] están trabajando los científicos, pero no están trabajando solo para resolver problemas inmediatos; están desarrollando la ciencia a un ritmo impresionante, están desarrollando la biotecnología, la industria farmacéutica, y van a crear recursos para el país que un día pueden llegar a ser superiores a los de la caña de azúcar, y no les exagero.

[Discurso en la clausura del V Congreso del Sindicato de Trabajadores Agropecuarios y Forestales, teatro Lázaro Peña, de la CTC, 22 de noviembre de 1991, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Veníamos rectificando hace rato [...] veníamos tomando medidas en el sector científico; ya veníamos siguiendo otra política diferente. Hubo un tiempo en que a los centros científicos no iban siempre los mejores talentos, no iban los estudiantes con mejores expedientes de la universidad. De tal manera se subestimaba la ciencia que muchas veces cuando no tenían a donde mandar a un graduado universitario, lo enviaban para un centro de investigación. Fue por ello necesario después buscar proceso de idoneidad y tomar una serie de medidas, porque realmente a los centros de investigación deben ir aquellos que tienen más perspectivas, más vocación, más talento, más posibilidades [...].

[...]

En las condiciones del derrumbe del campo socialista, necesitamos imprescindiblemente determinados recursos para el desarrollo, porque el problema nuestro es resistir y desarrollarnos, y con toda la inteligencia acumulada, con todo el talento desarrollado, que es fruto genuino de la Revolución; si nosotros resistimos, nos desarrollamos y salvaremos el socialismo, porque no hay quien pueda parar el impulso de nuestros centros de investigación científica, y los resultados que ya vamos alcanzando. No hay quien pueda parar los frutos de tantas inteligencias trabajando en coordinación estrechamente unidas. No hay quien pueda parar el impulso revolucionario y patriótico de nuestro pueblo.

[Discurso en la clausura del VI Fórum Nacional de Piezas de Repuesto, Equipos y Tecnologías de Avanzada, Palacio de las Convenciones, 16 de diciembre de 1991, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...]

Tenemos todo un centro de investigación para producir equipos de apoyo a la ciencia; producen algunos equipos médicos muy valio-



sos, pero su función fundamental es apoyar a la ciencia con ese centro de investigación y producción. Ellos han desarrollado los programas y los equipos automáticos que están en CENPALAB; claro que fabricar nosotros el programa y el equipo automático, significa que con 10 000 dólares hacemos algo que si lo importamos nos cuesta 100 000. Con la décima parte de los gastos en divisas resolvemos el problema, porque ese centro de animales para laboratorio es una cosa compleja, ¡compleja!, requiere un control de una serie de índices numerosos temperatura, humedad que hay que llevar automáticamente. Esos equipos los hacemos aquí y los hacen en ese centro de investigación.

[...]

Debemos hacer campaña a favor de la ciencia en el Tercer Mundo, tenemos que hacer conciencia a favor de la ciencia en el Tercer Mundo. Muchas veces cuando converso con dirigentes políticos les planteo estos temas [...].

[...]

Si no existe tal sociedad, si ese genio nace en muchas de las repúblicas del Tercer Mundo no llega a ser genio nunca; el genio no llega realmente a realizarse, como se dice. En muchos países del Tercer Mundo no tienen ninguna oportunidad. Voy a decir más, el colonialismo ha dado algunos científicos, pero 1 cada 50 años, y en el capitalismo aquí en Cuba ocurría lo mismo. Porque hay dos capitalismos, el del mundo capitalista desarrollado, que colonizó a todos los demás, y el mundo de los subdesarrollados, el Tercer Mundo, que tienen también su capitalismo pero subdesarrollado. Cualquiera que nazca en un país capitalista del Tercer Mundo sus posibilidades de trabajar como científico en su país son muy pocas. Hay, desde luego, no todos los países están en las mismas condiciones, pero sus posibilidades son mínimas, desgraciadamente es así; unos gobiernos se ocupan más, otros menos, unos han hecho algún esfuerzo, lo otro, se les han asignado más recursos, menos recursos.

[...]

El genio sin la colectividad no es nada, sin la sociedad no es nada, sin los demás no es nada, sin la patria no es nada; y si el genio es un genio desinteresado y noble, dispuesto a entregar esa inteligencia que reci-

bió de la naturaleza al servicio de su pueblo, entonces el genio sin la Revolución no es nada.

[...]

Estuvimos conscientes desde el primer momento de la importancia de la ciencia. Creo que hoy sabemos algo, no es suficiente pero sabemos algo de lo que tenemos que hacer en este terreno, lo hemos ido descubriendo. También le damos una enorme importancia a la aplicación de los logros de la ciencia. Usted no hace nada con investigar, investigar y dejar ahí para las calendas griegas la aplicación de esos logros.

Hoy se está formando en nuestro país una mentalidad verdaderamente científica. Eso es una política, digamos, ya, y para que exista una política tiene que haber una base, una cultura, tiene que haber una educación, tiene que haber una conciencia, o hay que formar esa conciencia. Pero veo que todo el mundo en nuestro país se está armando con el instrumento de la ciencia y de la investigación para enfrentar los problemas.

[...]

Sí dije ya una de las cuestiones que tienen que estar asociadas indisolublemente a los científicos de nuestro país, hoy y mañana, porque el día en que salgamos de este período especial, quedan las tres cuartas partes del mundo en período especial; un factor indisoluble es la consagración. Y aquí —no ya para los invitados, sino para nuestros queridos compañeros y compañeras de la ciencia—, el segundo factor, la segunda idea, el segundo valor —no porque sea el segundo en importancia, es tan importante o más que el primero—, se llama la modestia.

Si me preguntaran cómo queremos que sean siempre nuestros científicos, diríamos: Queremos que sean consagrados y que sean modestos. Cuando la autosuficiencia, la arrogancia, la sobrevaloración se empieza a apoderar de algún científico, deja de ser modelo de científico y modelo de revolucionario.

Nadie, por mucho que sepa; nadie, por mucho que sea el cociente de inteligencia que tenga, se lo debe todo a sí mismo. En primer lugar, el cociente de inteligencia no es un mérito, sino algo que se tiene que haber heredado, es un fenómeno genético, una combinación de genes que hizo muy inteligente a una persona. Segundo, debe haber tenido

una familia que ayudó a esa persona a educarse, a formarse, a ser estudiosa, alentó su vocación. Tercero, tiene que haber una sociedad donde se pueda estudiar y se pueda llegar a una universidad, sin ser hijo de millonarios ni de ricos, simplemente con esa capacidad instalada con que vino al mundo.

Si no hay una sociedad así, les pasa como a los compañeritos míos de allá de Birán, que ninguno estudió. ¡Cuántos muchachos inteligentes, capaces habría allí y que hubieran podido ser muy útiles al país!, pero ninguno fue a la escuela: primer grado, segundo y tercero, era el máximo. En Birán ningún genio llegaba a ninguna parte, ningún genio llegaba a sexto grado, y eran cientos de muchachos. A sexto grado llegaba el hijo de don Ángel, el terrateniente, que era yo, y después ya era bachiller y después estudiaba una carrera, en este caso, de letras.

[...] tenemos decenas de miles de profesionales universitarios, y si las universidades pueden investigar, por qué no puede investigar una fábrica; y eso es lo que hacemos.

No solo técnicos universitarios, hay muchos técnicos medios que pueden aportar innovaciones, descubrimientos e investigaciones. Hay muchos obreros destacados que no son ni profesionales universitarios ni técnicos medios, y nosotros conocemos muchísimos que han hecho aportes importantes a las investigaciones.

De hecho, lo que estamos haciendo ahora es extender las investigaciones a todo el país, poner a todo el mundo a investigar, a experimentar, a racionalizar, a innovar. Es una verdadera revolución dentro de los conceptos de la investigación científica, y son cientos de miles de personas los que están participando en eso, ¡cientos de miles! Muchas veces de una pequeña fábrica se aparecen en ese Fórum con un descubrimiento grande, mucho más grande que la fábrica, para ahorrar combustible, para solucionar problemas.

[...]

[...] Realmente, lo que hay que hacer es priorizar los centros de investigación científica, y aquellos que tienen más facultades y más posibilidades hay que encaminarlos hacia la ciencia, no para que sean los únicos investigadores, sino para que sean la vanguardia. Porque los investigadores tienen que ser cientos de miles, todo el mundo tiene que

ser investigador; pero hay que formar esa vanguardia y, claro, no todo lo hicimos bien, aunque hemos ido aprendiendo.

[Discurso en la clausura del evento científico con motivo del XXX aniversario de la Academia de Ciencias de Cuba, Palacio de las Convenciones, 20 de febrero de 1992, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Podemos a través de la ciencia, de los productos de la ciencia, de las industrias farmacéuticas, crear importantísimos recursos para el país, no solo para resolver necesidades nuestras, no solo para seguir garantizando la salud, sino para satisfacer necesidades internacionales [...].

La ciencia sería la fuente principal de ingreso del país. Si eso fuese así, al turismo le puede salir un tremendo rival en la ciencia, en la biotecnología, en la industria farmacéutica.

[Discurso en la clausura de la Asamblea de Balance del Trabajo, Renovación y Ratificación de Mandatos del Partido Comunista de Cuba, Palacio de las Convenciones, 7 de noviembre de 1993, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Con un niño sordo se puede formar un profesional universitario, con un niño ciego y sordo a la vez, se pregunta uno, ¿qué hacer? Y si usted se pregunta algo, empiezan a aparecer respuestas. Empieza a aparecer que un grupo de investigadores nuestros tienen ya 12 casos con implantes en el oído con éxito los 12 casos; ya no es ciego y sordo, es solo ciego [...].

[...]

Hay que tener verdadera confianza en la capacidad del ser humano para saber que puede prevalecer por encima de todas aquellas tentaciones y comodidades, para saber que puede ser educado en principios verdaderamente humanos y no corrompido por las sociedades de consumo.

[Discurso en el acto conmemorativo por el Día de la Medicina Latinoamericana, Escuela Latinoamericana de Ciencias Médicas, 3 de diciembre de 2002, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] En nuestro país se hacen investigaciones para curar enfermedades tan duras como la meningitis meningocócica, la hepatitis, a través de vacunas que produce por técnicas de ingeniería genética, o, algo de suma importancia, la búsqueda de vacunas o de fórmulas terapéuticas

a través de la inmunología molecular —perdónenme si he empleado esta palabra técnica, quiere decir a través de métodos que atacan directamente las células malignas—; y lo mismo unas pueden prever y otras pueden, incluso, curar, y avanzamos por esos caminos. Ese es el orgullo de nuestros médicos y de nuestros centros de investigación.

[Discurso en la Facultad de Derecho, Buenos Aires, Argentina, 26 de mayo de 2003, en <http://www.cubagob.cu/>]

Y no debemos subestimar los sectores intelectuales, que en el mundo son decenas y decenas de millones de personas, las cuales no integran necesariamente una clase explotadora y rica. Recuerde, por ejemplo, a Seattle; recuerde Québec, recuerde Génova, Florencia, Porto Alegre; recuerde las movilizaciones contra la globalización neoliberal en cualquier parte del mundo, impulsadas a través de Internet por personas que tienen cultura y conocimientos [...].

[*Cien horas con Fidel. Conversaciones con Ignacio Ramonet*, 3ra. ed., La Habana, 2006, p. 611].

Las ideas nacen de los conocimientos y de los valores éticos. Una parte importante del problema estaría resuelta tecnológicamente, la otra hay que cultivarla sin descanso o de lo contrario se impondrán los instintos más primarios.

[“El robo de cerebros”, 17 de julio de 2007, en *Reflexiones de Fidel*, t. II, ed. cit., p. 130.]

## DESARROLLO SUSTENTABLE

[...] la independencia económica no se vende, la dignidad nacional no se vende, ¡el porvenir de los pueblos no puede venderlo nadie, y quien lo venda estará engañando al comprador!

[Discurso en la Escalinata de la Universidad de La Habana, 13 de marzo de 1961, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Cuando el trabajo y los instrumentos de trabajo de un país producen para una minoría, esa minoría puede ver crecer rápidamente sus recursos y su bienestar; pero cuando los recursos humanos y los instrumentos de trabajo de un país trabajan para toda la nación, y cuando los que

avanzan no unos pocos sino todos, y cuando lo que hay se les reparte no a unos pocos sino a todos, entonces ese auge será paso a paso, pero todos serán acreedores a sus beneficios.

[Discurso en el II aniversario de la creación de los Comités de Defensa de la Revolución, Plaza de la Revolución José Martí, 28 de septiembre de 1962, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Demostremos nuestra capacidad para producir, demostremos nuestra superioridad sobre la sociedad burguesa y capitalista en el campo de la producción, empleando las increíbles, las extraordinarias ventajas que presenta la posibilidad de una economía planificada y el uso racional de todos los recursos naturales, humanos y técnicos, y la ventaja que implica no un pueblo dividido, sino un pueblo unido en una sola y común aspiración.

[Discurso en el acto conmemorativo del 27 de noviembre, Escalinata de la Universidad de La Habana, 27 de noviembre de 1963, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] nosotros tenemos necesidad de poseer más una conciencia de exportadores que de importadores, sobre todo en lo que se refiere al área de divisas convertibles, porque siempre se estaba planteando: hace falta esto, lo otro, tal materia prima, la otra. Nadie hablaba de qué se podía exportar y con qué se iba a pagar cualquiera de esas importaciones [...].

[Conclusiones en el Segundo Período de Sesiones de la Asamblea Nacional del Poder Popular, 24 de diciembre de 1977, Departamento de Versiones Taquigráficas del Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Dueños absolutos y exclusivos de nuestras riquezas económicas y recursos naturales podemos hoy organizar, planificar y dirigir nuestro desarrollo económico y social con entera libertad, algo que no puede afirmar ningún otro Estado en este hemisferio.

[Discurso en la sesión solemne con motivo del XX aniversario del triunfo de la Revolución, teatro Karl Marx, 1ro. de enero de 1979, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] El desarrollo no solo es económico sino también social. Puede haber un crecimiento económico, deformado o dependiente, que no sirva a este objetivo ni conduzca a los fines esperados. Una política económica y social acertada debe tener como centro y preocupación al hom-

bre. Si se traza una política que no corresponda a este contenido, no habrá desarrollo y ni siquiera paz.

[Discurso en la inauguración del II Congreso de Economistas del Tercer Mundo, Palacio de las Convenciones, 26 de abril de 1981, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Del mismo modo podríamos hablar de muchas ramas y de lo que se ha hecho en cualquiera de ellas: en la marina mercante, de unos poquitos barcos, unos barquichuelos, tenemos hoy toda una flota que no es, sin embargo, todavía suficiente; o las construcciones de carreteras y de caminos, que han rebasado en estos años de Revolución los 30 000 kilómetros —estoy citando cifras conservadoras—; o las presas, los embalses que hemos hecho. Se ha multiplicado más de cien veces la capacidad de almacenamiento de agua que poseía el país, y ahora estamos construyendo más presas que nunca, más los canales magistrales, más los sistemas de riego, etcétera, en un esfuerzo integral.

[Discurso en la clausura del XVI Congreso de la CTC, teatro Karl Marx, 28 de enero de 1990, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Tendremos que conquistar con inteligencia y con tesón nuestro lugar en este mundo y nuestra independencia económica, no nos queda más remedio, en condiciones difíciles. Cuando se ha producido la catástrofe allá en el este de Europa, cuando la URSS atraviesa enormes dificultades, cuando el imperialismo es más triunfalista que nunca, cuando el neoliberalismo está de moda, cuando tenemos un bloqueo rígido y cada vez más rígido de los imperialistas, en esas condiciones tenemos nosotros que abrirnos paso. Es nuestro deber más sagrado y más elemental si queremos tener patria, si queremos conservar no solo las conquistas de nuestra Revolución, sino la soberanía y la independencia de este país que tanto trabajo costó alcanzarlas.

[Discurso en el acto central por el XXXVIII aniversario del asalto al cuartel Moncada, Plaza Victoria de Girón, provincia de Matanzas, 26 de julio de 1991, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Ahora más que nunca cobra sentido la palabra independencia económica, pero lo vamos a lograr con los milagros de la inteligencia y con los milagros del sudor del hombre, del corazón del hombre, de la

conciencia del hombre, y buscaremos recursos que tal vez no habríamos buscado nunca si no pasamos por situaciones como estas.

[Discurso en la clausura del V Congreso del Sindicato de Trabajadores Agropecuarios y Forestales, teatro Lázaro Peña, 22 de noviembre de 1991, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

## PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS

[...] es insólita la explotación de que se hace objeto al pueblo en las casas de pignoración. Pues se ajustan, o buscan otro negocio. ¡Industrias, señores! Que se acabe ya esa inversión de hipotecas, de apartamentos. Eso es un dinero muerto, es una inversión parasitaria. Lo que hay que hacer es invertir en industrias para crear mercancías, para crear riquezas.

[Discurso en el Colegio de Arquitectos, 16 de febrero de 1959, Versiones Taquigráficas de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

Necesitamos desarrollar nuestra agricultura, de tal modo que nuestros campesinos tengan dinero para comprar los productos industriales y manufacturados; eso es cierto, porque no existe otro modo. He ahí por qué el programa económico de nuestra Revolución se basa en el desarrollo de la industria y en la Reforma Agraria, de tal modo que las tierras que no producen, se pongan a producir.

[Discurso durante el almuerzo ofrecido por la Asociación Americana de Editores de Periódicos en el hotel Statler, 17 de abril de 1959, Versión taquigráfica de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

Es decir que ustedes tienen que empezar por hacerse el propósito de que no quede un solo camino, de que no quede un solo sitio donde puedan ustedes sembrar un árbol frutal, que no lo siembren. Es decir que dondequiera que ustedes puedan sembrar una mata de coco, una mata de mango, una mata de naranja, un árbol maderable, ustedes tienen que sembrarlo; dondequiera que no perjudique allí la siembra de caña. Todos los caminos, todos los sitios adecuados, tienen que empezar a llenarlos de árboles; tienen, además, que dedicar un área a la producción de frutales.

Es muy triste que en grandes zonas cañeras no haya una sola mata de naranja, ni una sola mata de limón, ni una sola mata de mandarina, ni



una sola mata de mango, ni una sola mata de ningún frutal, y que los hijos de ustedes no sepan lo que es un limón, o lo que es un mango, o lo que es una naranja; que los hijos de ustedes nunca tengan el placer de recoger un fruto de un árbol, porque no veían más que caña, caña y más caña.

[Discurso en la clausura de la reunión de Coordinadores de Cooperativas Cañeras, teatro de la CTC, La Habana, 10 de agosto de 1960, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] ¿De qué va a vivir un país, si no es de la tierra? ¿De qué se va a alimentar un país, si no es de la tierra? Luego, el sistema de producción agrícola tiene que ser un sistema que contemple, antes que nada, los intereses del país, porque el país va a vivir de la tierra, y es lógico que el sistema que se aplique a la explotación de la tierra sea un sistema que permita satisfacer verdaderamente las necesidades de un país.

Y entre las formas de producción, la más injusta y la más absurda era la producción latifundista y monocultivista, que no satisfacía ni las necesidades de alimentación del pueblo, ni las necesidades sociales de nuestro país.

La Revolución ha ido a la implantación de métodos justos en la explotación de la tierra. ¿Quiénes deben poseer la tierra? Es justo que posean la tierra aquellos que la trabajan directamente, con sus familiares [...].

[Discurso en la clausura de la Primera Conferencia Regional de Plantaciones de la América Latina, teatro de la CTC Revolucionaria, 6 de marzo de 1961, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Lo que sí le importa al pueblo es que haya alimentos; eso sí le importa al pueblo, que haya carne, que haya grasas, que haya huevos, que haya granos, que haya ropas, que haya zapatos, es decir, que haya medios para vestirse, calzar, educarse [...]. Para eso lo que hay es que producirlos [...]. Pero ropa, zapatos, comida, medicina, educación y recreo [...] es lo que la Revolución tiene que garantizarle.

Es decir que tenemos que garantizarnos nosotros, trabajando, produciendo, prestando el máximo empeño en explotar los recursos que están en nuestras manos.

Si el consumo de carne se triplica... ¿Qué hay que hacer, porque no hay vaca que sea capaz de triplicarse en un año? La ganadería para

triplicarse necesita mucho más de tres años, y si el consumo se ha triplicado... Entonces es un hecho que hay que aumentar la producción de otros artículos, y que la propia producción de carne hay que aumentarla por todos los medios; hay que aumentar la producción de pescado, de aves, de cerdo y de cuantos artículos puedan producir carne de una clase o de otra [...].

[...]

La producción, por tanto, hay que aumentarla a toda costa [...].

[...]

Esto quiere decir que hay que sembrar, hay que volverse locos sembrando, porque es la única solución del problema. Además de desarrollar la siembra, naturalmente desarrollar las crías; hay que desarrollar las crías [...].

[...]

Este es un país extraordinariamente rico, este es un país que no tiene problemas de clima serios. Sin embargo, muchas veces por los campos nos encontramos la tierra sin cultivar, nos encontramos que el frente de la casa o el fondo está lleno de manigua, o está lleno de aromales. Y no hay nada más triste que encontrarse las tierras sin cultivar; el patio de la casa sin cultivar [...].

[...]

Mientras haya un pedazo de tierra sin cultivar en primavera, estaremos perdiendo el tiempo. No hay razón para que exista un pedazo de tierra sin cultivar en primavera, ¡porque si no hay bueyes, con el azadón hay que sembrar la tierra!

En la época en que no había bueyes, el hombre también sembraba. Si no hay tractor, con bueyes; si no hay bueyes, con azadón. Pero lo que es inconcebible, es un verdadero crimen que una tierra tan rica como esta, a lo largo de la carretera muchas veces se encuentren los patios de la casa llenos de aroma, o llenos de manigua, o llenos de un pasto malo, cuando pudiera estar sembrado de pangola, aunque fuera, ya que va a estar sembrado de pastos.

Y si nuestros campesinos no hacen eso ahora, ¿cuándo lo van a hacer? Si nuestros campesinos, que tienen ahora todas las facilidades:

mercado asegurado, seguridad en la tierra, crédito, precio asegurado, ayuda, no lo hacen, ¿cuándo lo vamos a hacer?

A nosotros nos llena de impaciencia encontrar un patio de una casa sin sembrar, porque pensamos, cómo es posible, si puede haber aunque sea 500 matas de maíz, 500 mazorcas de maíz, un quintal de maíz, que hace falta para las aves, que hace falta para los cerdos, que hace falta para el ganado, ¿por qué no lo vamos a producir?, ¿cómo vamos a estar holgando en nuestras casas mientras el patio está lleno de manigua?

[Discurso en la clausura de la Plenaria Nacional de la ANAP, Parque Exposición de Rancho Boyeros, 17 de mayo de 1961, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, <http://www.cubagob.cu/>]

Porque puede haber justificación que en nuestro país falte trigo, si nosotros no producimos trigo, ¿pero qué justificación puede tener que en nuestro país vayan a faltar los frutos menores? Por grande que sea el consumo, nosotros podemos alcanzar el consumo y pasarlo, cómodamente; así que si ahí el consumo no lo hemos pasado ha sido, sencillamente, por culpa nuestra.

Podrá tener tales y cuales razones la culpa, falta de organización, porque no existía esa organización, porque no existía información, pero si eso vuelve a pasar no tendría jamás justificación. Y ese es uno de los compromisos que nosotros podemos hacer ante el pueblo, y decirle al pueblo que va a tener, podemos establecernos como fecha meta, nosotros proponemos que a partir del 1ro. de enero, aunque ya muchos renglones van a estar cubiertos antes, pero esperar que venga la cosecha de papas, y a partir de ese momento, garantizar definitivamente que no volverán a escasear las viandas ni los frutos menores en nuestro país.

Hay otro problema, que es el de la leche. En la leche tiene características distintas el problema. En leche ha habido un aumento de la producción, y un aumento grande [...].

Ese es un problema no tan fácil, no es tan fácil en ese producto, que la producción alcance el aumento de consumo [...]. ¿Se puede producir más leche? Sí, todavía se puede producir en La Habana, como en los demás lugares del país, más leche.

[...]

Lo que tienen que hacer los compañeros que están responsabilizados con estas cosas no es nunca ir a buscar el camino más fácil para resol-

ver un problema. ¿Y no es mucho más fácil irse a hacer un recorrido por todas las lecherías para ver cuál es la producción, para ver si dándoles más pienso producen más, para ver si sembrando más pastos producen más, y para ver si ordeñando dos veces producen más, en vez de decirle a la industria: “Deme 5 000 litros, deme 10 000 litros para el consumo”, y dejar a la industria sin materia prima para producir, y dejar a los trabajadores allí sin tarea prácticamente? Esa es la diferencia entre el camino fácil y el camino revolucionario para resolver los problemas.

[...]

[...] Nosotros queremos exhortar a todos los compañeros de las cooperativas, de las granjas, de las asociaciones agrícolas, que agoten todos los medios, mediante siembra de pasto, doble ordeño y uso del pienso, para hacer un esfuerzo grande, a fin de aumentar la producción de leche, ya que no tenemos otro medio.

[...]

[...] el problema de la distribución es importante.

Los compañeros del Ministerio de Comercio Interior también tienen una gran tarea, y difícil, porque hay que llevar las mercancías a las montañas, no pueden trabajar centralizadamente. Las organizaciones revolucionarias y la JUCEI en cada provincia deben estar atentos de dónde falta la mercancía, porque a veces se va de recorrido por las montañas o por algún lugar y resulta que no hay nada; y como allí no tienen contacto, no tienen donde hablar, pues entonces nos encontramos con zonas, sobre todo las zonas apartadas, que están mal abastecidas.

Hay que hacer el esfuerzo, inmediatamente dirigirse al delegado de comercio interior, prestarle ayuda, buscar gente que lo ayude, distribuir las montañas entre determinadas zonas, hacer tiendas del pueblo donde no haya tiendas del pueblo; pero comercio interior, las organizaciones revolucionarias y la JUCEI tienen la responsabilidad de que ningún lugar del campo se quede sin abastecer. Si hay escasez, vamos a pasarla todos por igual; si falta un artículo, que nos falte para todos; si nos toca un pedacito, que nos toque a todos un pedacito, lo mismo en La Habana que hasta en el último rincón de la república.

[...] Le vamos a hacer la guerra definitiva al marabú, y vamos a empezar por esa provincia, que fue clásica del marabú. ¡Vamos a acabar, en

el año 1963, hasta con la última mata de marabú de esa provincia! Así que los compañeros de la provincia, ORI, JUCEI de región y JUCEI municipal, granja del pueblo, asociación campesina, cooperativa, vayan chequeando el marabú, donde esté, que vamos a hacer un plan y vamos a hacer, una gran concentración de equipo pesado para barrer en 1962 todo ese marabú y sembrarlo de pasto, para llevar adelante todos esos planes ganaderos que se tienen.

No debe quedar en la provincia una sola mata de marabú; que todavía se vuela en avión y se ve mucho marabú, se ve mucha manigua. Hay, claro, el marabú y la manigua de los particulares; vamos a empezar con el marabú y la manigua de las cooperativas, de las granjas y de los agricultores pequeños.

Y el que tenga marabú en una finca grande, y no lo quiera tumbar, bueno, pues que nos dé el marabú ese, que nosotros lo vamos a tumbar y lo vamos a sembrar.

[...] La cuestión es que la tierra no debe estar sin sembrar [...].

[...] Hay mucha tierra por ahí todavía sin cultivar; hay muchos campesinos que tienen su tierra delante de sus casas con manigua, marabú; hay muchos lugares donde hay manigua que no debe haber. Es una vergüenza que muchas veces se va por la carretera y se encuentran tierras de esas que están abandonadas. Nosotros no estamos cultivando debidamente toda la tierra; debemos lanzar una consigna para todos los pueblos, para todas las ciudades, dondequiera; que no quede un solo solar con manigua, sembrarlo, sembrarlo de cualquier cosa, de boniato, de calabaza, de maíz, de vegetales. Ni los solares, los solares vamos a sembrarlos; todo solar baldío lo sembramos de algo, de cualquier cosa; y todas las tierras baldías, solares cerca de los pueblos, también ponerse de acuerdo con el que tenga la posesión de aquello, y decir: "Bueno, si usted no lo cultiva, cédanoslo para cultivarlo, lo vamos a cultivar".

[...] hacerle una guerra a la tierra sin cultivar, a la manigua, al marabú. Hay campesinos que tienen un pedazo y están trabajando en la granja del pueblo, no atienden el pedacito de tierra. Tiene que hacer una de dos cosas: o trabajar allí, o en la granja, y entregarle eso a otro campesino, hacer algo.

Nosotros no debemos estar tranquilos mientras veamos un pedazo de tierra que está improductiva, porque puede producir esa tierra cual-

quier vianda, cualquier alimento, cualquier grano, cualquier pasto, árboles frutales, algo se puede hacer. Es un crimen, es un verdadero crimen vivir en un país de tierra rica como esta, fértil como esta, y un pedazo de tierra abandonada es un pedazo de riqueza abandonada, y no debe quedar un hombre cruzado de brazos en un parque por ahí, sin hacer nada, mientras haya un lugar donde se pueda hacer algo.

No debemos descansar. El año que viene debe ser, además del “Año de la Planificación”, el “Año del Trabajo” también, para que nosotros nos propongamos y realizar un trabajo en gran escala, para hacer producir nuestra tierra, explotar nuestra riqueza; que nosotros tenemos una gran tierra y una gran cantidad de recursos sociales, nosotros tenemos que ser acreedores a ese privilegio, y no vivir en este país indiferentes a todas las riquezas que tiene. Pensemos en esos pueblos que tienen pedacitos pequeñísimos de tierra, que tienen que cultivar hasta el patio de la casa, que para sacar su alimento tienen que trabajar duramente; que nosotros tengamos tanta tierra, tengamos recursos humanos, tengamos todos los recursos, y, sin embargo, vayan a faltar cosas, vaya a estar la tierra abandonada.

No hay espectáculo más triste que el espectáculo de una tierra abandonada. Y nosotros tenemos que convertir este país en un jardín; toda la tierra de Cuba es tierra fértil. Se puede producir, donde no se produce un cultivo, se puede producir un pasto; donde no se produce el pasto, se pueden producir árboles frutales; y donde no se pueden producir árboles frutales, se produce un árbol maderable [...].

[...]

[...] la Revolución va a buscar y va a hacer las fábricas en los pueblecitos más apartados, que antes se pasaban toda la vida pidiendo una fábrica y nadie se encargaba de hacerle una fábrica; y así se va distribuyendo racionalmente, para que el ingreso nacional también se distribuya racionalmente entre la capital y el resto de la isla, no como hasta ahora, que había una concentración de todas las fábricas, y los centros de trabajo principalmente, en la capital de la república.

[...]

“Con la confianza que emana del impetuoso desarrollo actual logrado con la Revolución, y después del análisis crítico y autocrítico de nues-

tras debilidades organizativas y técnicas, los integrantes de la reunión, ante el pueblo de Cuba nos comprometemos a:

”PRIMERO: Superar durante lo que resta del año 1961 todas las deficiencias organizativas en la producción y distribución, analizadas en esta primera reunión nacional.

”SEGUNDO: Cumplir con las metas de producción agrícola e industrial que se ha trazado en el presente año, y con la cooperación de los trabajadores de nuestras empresas y centros de trabajo realizar todos los esfuerzos necesarios a ese fin.

”TERCERO: Participar con entusiasmo y atención en la discusión del proyecto del Plan de 1962, tan pronto llegue a nuestras manos, de manera que sea discutido en cada fábrica, en cada granja, cooperativa y Asociación de Agricultores Pequeños, y que el plan definitivo exprese el máximo de posibilidades de desarrollo que permitan nuestras actuales condiciones y recursos.

”CUARTO: Cumplir con toda disciplina y energía la parte del plan que nos corresponde en 1962, y esforzarnos para superar, con el mínimo de empleo de recursos, las metas a que nos comprometemos.

”QUINTO: Elevar con la cantidad de la producción la calidad de la misma, de manera que el pueblo cubano tenga a su alcance productos nacionales que satisfagan las exigencias del consumo en el grado más alto posible.

”SEXTO: Incrementar la productividad de nuestro trabajo con el logro del más alto rendimiento posible, dentro del gran objetivo que es el punto de partida de nuestra Revolución socialista: el bienestar del ser humano y la elevación constante de sus posibilidades materiales y culturales.

”SÉPTIMO: Establecer las bases para un verdadero trabajo colectivo en que participen todos los elementos y factores de la producción: administrador, sindicatos, técnicos. Y en ese camino, considerando que los éxitos en la economía dependen fundamentalmente de los trabajadores, reunir a estos periódicamente a fin de explicar los problemas de la producción, escuchar sus opiniones, y estimularlos recíprocamente en el trabajo.

[Discurso en las conclusiones de la Primera Reunión Nacional de Producción, teatro Chaplin, 28 de agosto de 1961, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] nunca un funcionario responsable debe permitir que un producto se pierda, porque antes de perderse hay que repartirlo si existe el peligro de que se pierda. Pero, sobre todo, cuando un producto se deteriora, hay que averiguar quién tiene la culpa, hay que averiguar quién es el responsable. Y que la cosa no se quede así.

Se pudrió el producto y nadie tiene la culpa, nadie es responsable, nadie es removido de su cargo, y ese señor culpable, tal vez, sigue trabajando y ganando un buen sueldo. ¡Hay que exigir responsabilidad!

[Discurso en el acto celebrado en Cárdenas para botar al agua 17 nuevos barcos pesqueros, 18 de junio de 1963, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] nuestra economía bajo el socialismo no puede ser una economía de sectores, porque la economía es una, y que debe velar por los intereses de todo el pueblo, porque bien puede ocurrir que necesitemos un producto que tiene en el mercado mundial un precio muy por debajo del precio que se paga dentro del país por ese producto; luego, no deben ser los precios del mercado mundial, deben ser los intereses de la economía del país lo que determine el precio que se debe pagar dentro del país por cada producto.

Y nosotros planteábamos que estábamos en una situación inflacionaria, que el problema no era lanzar más dinero a la calle, sino más bienes de consumo.

[...]

[...] Algún día tendremos que tomar medidas niveladoras para que nuestra economía salga de la inflación, esa inflación que beneficia al que tiene mucho y perjudica al que tiene poco [...] nosotros un día tenemos que plantearnos conscientemente un estudio de todos estos problemas; porque si no, no se acaba más nunca el racionamiento en un mar de dinero.

Y para que nosotros tengamos la legítima esperanza de que en la medida que aumentemos la producción, llegar al punto en que nos libremos del problema de las libretas de racionamiento.

Y un día, por eso, tenemos que hacer un estudio serio del conjunto de todos los problemas de los precios y los salarios, que sería siempre en beneficio de los de menos ingresos. Ahora estamos adelantando en la cuestión de las normas, en la cuestión de las escalas, y todos esos



problemas; puesto que la economía es del pueblo, hoy el pueblo tiene que administrar su economía con un criterio científico, con un criterio técnico, con un criterio correcto, y no con una mentalidad de bodegueros [...].

Así que los problemas de nuestra economía, de la economía del pueblo, esos problemas el pueblo tiene que afrontarlos con criterios correctos; algún día tendremos que ir entrando por todos estos caminos.

[Discurso en la clausura del chequeo final de la Tercera Zafra del Pueblo, teatro Chaplin, 27 de junio de 1963, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Porque nosotros en estos años hemos recibido una gran ayuda, una extraordinaria ayuda del campo socialista.

Pero eso no debe significar que nos acostumbremos a esa idea. Esa ayuda ha sido decisiva, vino en los momentos más difíciles, en los momentos de menos experiencia; pero en lo que nosotros tenemos que pensar, no es en resolver nuestros problemas con los desbalances comerciales. No. Eso sería indigno de nosotros; eso sería, en realidad, una vergüenza para nosotros. Un país con las posibilidades del nuestro, con los recursos naturales de nuestro país, no podrá sentirse realmente satisfecho sino cuando esté haciendo el máximo y lo haga bien.

No me refiero al pueblo, siempre dispuesto a colaborar, me refiero a todos, a todos los ciudadanos en todos los niveles de la administración.

[...]

[...] la diferencia que hay entre acostumbrar la mente al desbalance y acostumbrar la mente a la producción, y a nosotros producir lo que necesitamos y obtener los recursos que necesitamos para nuestro desarrollo, es la diferencia que va entre una mentalidad de pueblo revolucionario y trabajador de veras, y la mentalidad de un pueblo parásito.

Bien está que en los días más difíciles y de menos experiencias hayamos recibido esa ayuda extraordinaria; pero está bien que nosotros vayamos pensando en sacar los recursos que necesitamos de nuestro esfuerzo, de nuestro trabajo, de nuestro suelo, de nuestra inteligencia, de nuestra organización.

[Discurso en la celebración del III aniversario de los Comités de Defensa de la Revolución, Plaza de la Revolución José Martí, 28 de septiembre de 1963, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] lo primero que cualquiera comprende hoy día en cualquier rincón del mundo donde se pare, es que la producción en gran escala, la producción en masa de bienes materiales —sea lo que sea, desde casas hasta un litro de leche, ropa, zapatos, transporte, todo—, solo se puede obtener en cantidades masivas —repito— como resultado de la técnica, como resultado de la capacidad técnica de un pueblo y de los medios de producción de que disponga [...].

[Discurso en la conmemoración del VII aniversario del Asalto al Palacio Presidencial, Escalinata de la Universidad de La Habana, 13 de marzo de 1964, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Y de veras que ansiamos el día en que los trabajadores de Santiago de Cuba y de todo el interior del país puedan tener los mismos niveles de consumo que los trabajadores de nuestra capital. Esa es una aspiración de nuestra Revolución, y una aspiración justa de nuestra Revolución.

[Discurso en conmemoración al Día Internacional de los Trabajadores, Plaza de la Revolución José Martí, 1ro. de mayo de 1964, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Hay que desarrollar el país, hay que desarrollar nuestros campos: ¡Hay que desarrollar a Cuba! Y Cuba no es solo la capital. Tenemos una hermosa capital, una gran capital; pero la capital solo no es Cuba. Hay que desarrollar el interior de Cuba, porque el interior de Cuba es una parte, es la mayor parte de Cuba. Y, sobre todo, hay que desarrollar estas provincias orientales, a Oriente, a Camagüey, Las Villas. De esta provincia sale la mayor parte de nuestros recursos; sale la caña y sale el azúcar con la cual obtenemos nuestras divisas. Hay que desarrollar, por tanto, estas provincias que no tenían ni carreteras, y hay que llenar de comunicaciones estas provincias, hay que llenar de industrias estas provincias. Y, desde luego, hay que preparar muchos técnicos de estas provincias. Muchos posiblemente tengan que ir a La Habana a estudiar, pero no para quedarse a vivir en La Habana, sino para regresar después al interior de Cuba. Claro está que eso requiere que las condiciones de vida en los pueblos y las ciudades del interior y en nuestros campos, no tengan nada que envidiarles a las condiciones de vida de la capital.

[...]

[...] de lo que quería hablar es del principio de que tiene que desarrollarse el interior del país. La capital hay que congelarla; no se pueden

poner más fábricas en la capital, hay que mantener las que tenemos. Esto no quiere decir que a veces, siempre hay que hacer alguna inversión, porque lo requieren las propias industrias instaladas allí, pero que las inversiones se harán fundamentalmente en el interior del país.

[Discurso en la concentración por el XI aniversario del 26 de Julio, Ciudad Deportiva de Santiago de Cuba, 26 de julio de 1964, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Los compañeros del Partido conocen la importancia política de este trabajo, la importancia política que tiene aumentar la cantidad de leche, la cantidad de viandas, la cantidad de huevos, la cantidad de bienes, la tremenda importancia que eso tiene. Ellos como dirigentes revolucionarios comprenden y sienten no solo la pasión de resolver esos problemas para las masas, sino comprenden también y además, que eso fortalece políticamente la Revolución, fortalece la confianza del pueblo, fortalece la fe del pueblo.

[Discurso en el IV aniversario de la Integración del Movimiento Juvenil Cubano, 21 de octubre de 1964, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] de carne sola no nos podemos alimentar, porque la carne es un artículo que tiene una demanda tremenda en el mercado mundial; nosotros tenemos que tener una dieta balanceada: leche, huevo, pescado, carne, es decir, una dieta —además— completa, que contenga todos los elementos [...].

[Discurso en la reunión con los secretarios generales de los 25 sindicatos nacionales, los presidentes de las comisiones provinciales de la zafra y las direcciones del INRA y del MINAZ, teatro Lázaro Peña, de la CTC, La Habana, 21 de enero de 1965, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] un país que quiera disponer en abundancia prácticamente absoluta lo que quiera y nuestro país por las condiciones de clima, por sus condiciones de suelo, puede llegar a tener en abundancia todo lo que quiera, para ello hacen falta como cuestión muy importante dos cosas: primero los conocimientos técnicos; y, segundo, las máquinas y los equipos y las materias primas pertinentes para poder aplicar esa técnica.

[Discurso en la graduación del Instituto Tecnológico de la Caña Álvaro Reynoso, Matanzas, 6 de octubre de 1968, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

En la sociedad, en la humanidad actual hay, por otro lado, una gran destrucción de recursos naturales. Tenemos el caso de Estados Unidos: cientos y cientos de millones de toneladas de petróleo todos los años, en una sociedad de consumo, donde a los individuos les han inculcado la absurda idea de que tienen que cambiar el automóvil todos los años. Destrucción de minerales, destrucción de hidrocarburos. Crece y crece el consumo de hidrocarburos en el mundo. Ya son miles de toneladas las que se consumen anualmente, y ese consumo crece. Todavía no está resuelto ni mucho menos cómo la humanidad va a encontrar fuentes sustitutivas de esa energía, y hoy se destruye el petróleo como antes se destruyeron los bosques. Las sociedades más avanzadas, más ricas, del mundo capitalista, hacen un derroche extraordinario de recursos todos los años.

Algún día la humanidad se lamentará de esa destrucción, porque necesitará los hidrocarburos para producir ropas, para producir zapatos, incluso para producir alimentos.

El mundo del futuro enfrenta ese reto; enfrenta el reto del envenenamiento de la atmósfera, envenenamiento de los ríos, de los mares, del aire. Se dice que hay países en que la cantidad de veneno que tienen los individuos dentro los hace no aptos para el consumo: serían tóxicos. Y esa realidad aumenta. La lucha por extraer de los mares los alimentos, la explotación descontrolada de los recursos naturales de los mares. Lo mismo pasa en la tierra con los problemas de la erosión, que seguramente todos ustedes habrán estudiado y habrán calculado los millones de toneladas de capa vegetal que se va a los mares todos los años. Y sin embargo, hay que seguir luchando contra las plagas. La agricultura moderna rompe el equilibrio biológico y determinados tipos de insectos se multiplican por cantidades no imaginables; surgen nuevas plagas o surgen mutaciones de las ya conocidas, que obligan a buscar medios más eficientes. La lucha contra las malezas es una lucha dura también —en este clima de ustedes no crecen las malezas tanto como en el clima de Cuba y en los climas tropicales— la lucha por sustituir los alimentos naturales agotados de las tierras. Todo eso forma el contenido del trabajo de la humanidad futura [...].

[...] para el que quiera ser revolucionario, para el que quiera darle un contenido a su vida, para el que quiera hacer de su existencia algo que valga la pena, tienen ese reto del presente y del futuro.

[Discurso en la Universidad de Ciencias Agrícolas de Godollo, Hungría, 5 de junio de 1972, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] cuando hablaba de Guantánamo, y es que tenemos aquí tres grandes adversarios, tres grandes enemigos [...] un fenómeno social y dos fenómenos naturales. En lo social, tenemos el problema de la tendencia, ante el surgimiento de muchas posibilidades en la ciudad y en el llano, del éxodo de las montañas; se refleja aquí y en otras provincias orientales la tendencia al éxodo de las montañas, donde tenemos importantes áreas de selvicultura, de producciones de café, de producciones de cacao, aunque hemos hecho esfuerzos por crear mejores condiciones de vida para lograr la retención de la población en las montañas, puesto que en el pasado la gente se refugió en ellas, donde podía ocupar un pedazo de tierra, y con el desarrollo de la Revolución y de las nuevas posibilidades, hay la tendencia al éxodo; esto implica que nosotros tenemos que multiplicar nuestro esfuerzo de atención y de mejoramiento de condiciones de vida en las montañas. Esto es muy importante, porque de ello dependen producciones que son muy importantes para nuestro país.

El segundo elemento es natural, lo mencioné ya: la sequía. Esta es una de las regiones más secas del país, aquí la ciencia tiene un desafío, ¿qué hacer para utilizar los recursos hidráulicos, sobre todo, de los ríos que vienen de las montañas? ¿Cómo aprovecharlos de manera óptima, qué métodos de riego, que permitan un rendimiento mucho mayor del agua? No se puede aquí tener la misma mentalidad que en el valle del Cauto o en la provincia de La Habana; aquí se requieren técnicas especiales en la utilización del agua, en el ahorro del agua, en la siembra de árboles y en buscar todas las formas técnicas de combatir ese fenómeno al parecer creciente de la sequía. Llegar hasta el aprovechamiento de la última gota de agua, embalsarla; allí donde no podamos usar el agua para el regadío, usarla para producir electricidad, como es el posible uso del río Toa, aunque en lo posible y dentro de áreas limitadas, podría usarse en el riego y utilizarse también en la piscicultura. Se requiere en fin un esfuerzo técnico considerable.

Y tenemos un tercer problema: la tendencia a la salinización de las tierras en esta región de Guantánamo, por la naturaleza del terreno, por la mineralización que tienen ciertas aguas, por la salinización del manto freático, el hecho real es que se pierden áreas por problemas de salinización, y esto también es otro desafío científico; se están llevando

a cabo esfuerzos, investigaciones, experimentos, pero tenemos que acelerar todo ese proceso.

[Discurso en el acto central por el XXXII aniversario del asalto al cuartel Moncada, provincia de Guantánamo, 26 de julio de 1985, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Hay que seguir industrializando el país, eso es cosa fundamental y tarea de los próximos 30 años y los próximos 60 años. Lo que hay es que hacer las inversiones que brinden mejores frutos, mejores resultados, resuelvan más problemas, siguiendo prioridades bien escogidas. La actual generación tiene que seguir trabajando en eso intensivamente, y buscar los medios, buscar los recursos para la industrialización del país.

[Discurso en el acto central por el 30 aniversario de su entrada a La Habana, Escuela Ciudad Libertad, 8 de enero de 1989, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Si se quiere salvar a la humanidad de esa autodestrucción, hay que distribuir mejor las riquezas y tecnologías disponibles en el planeta. Menos lujo y menos despilfarro en unos pocos países para que haya menos pobreza y menos hambre en gran parte de la Tierra. No más transferencias al Tercer Mundo de estilos de vida y hábitos de consumo que arruinan el medio ambiente. Hágase más racional la vida humana. Aplíquese un orden económico internacional justo. Utilícese toda la ciencia necesaria para un desarrollo sostenido sin contaminación. Páguese la deuda ecológica y no la deuda externa. Desaparezca el hambre y no el hombre.

[...]

Cesen los egoísmos, cesen los hegemonismos, cesen la insensibilidad, la irresponsabilidad y el engaño. Mañana será demasiado tarde para hacer lo que debimos haber hecho hace mucho tiempo.

[Discurso en la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, Río de Janeiro, Brasil, 12 de junio de 1992, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

El Producto Interno Bruto nos dice muy poco; a nosotros nos dice mucho más la calidad de vida, los servicios educacionales, los servicios de salud, el deporte, la salud física y los servicios recreativos. La seguridad de cada ciudadano nos dice más; la seguridad total de que nadie

quedará abandonado; la seguridad total de que tienen servicios garantizados, mientras incluso allá, en nuestro vecino del norte, tan rico, hay más de 40 millones que no tienen ningún servicio médico garantizado, y los supuestamente garantizados, aparte de lo que cuestan, son parciales, no son ni siquiera totales.

[Discurso en la clausura del IV Encuentro Internacional de Economistas, Palacio de las Convenciones, 15 de febrero de 2002, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...]

[...] De vez en cuando leo alguna opinión: “Es en La Habana, pero aquí no”. Realmente, La Habana es el lugar donde más problemas sociales se acumularon, precisamente, en parte debido al desorden con que muchas personas se mudaron por su cuenta del resto de las provincias hacia la capital; pero las provincias no están olvidadas, se lo puedo asegurar.

[Discurso en la clausura del VI Congreso de los Comités de Defensa de la Revolución, teatro Karl Marx, 28 de septiembre de 2003, en <http://www.cubagob.cu/>]

Para la vitalidad de la economía, resulta indispensable la reanimación del transporte de carga, seriamente afectado en estos años de período especial.

[...]

Se impone ineludiblemente la revisión de las tarifas, dado que el elevado costo del combustible y los equipos harían totalmente imposible prestar este servicio con los precios históricos.

[Discurso en el acto central por el Aniversario 52 del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, teatro Karl Marx, 26 de julio de 2005, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Los que conocen el valor de las grasas y alimentos proteicos en la alimentación humana saben las consecuencias que tiene para embarazadas, niños, adolescentes, adultos y ancianos la carencia de estos. El peso de su escasez recaerá en los países menos desarrollados, es decir, en la mayor parte de la humanidad. No será sorpresa para nadie la elevación de los precios de los alimentos básicos y la inestabilidad social que traerá consigo [...].

[“Bush, la salud y la educación”, 14 de julio de 2007, en *Reflexiones de Fidel*, t. II, ed. cit., La Habana, 2007, p. 115.]

## INVERSIÓN EXTRANJERA

Las inversiones turísticas son buenas —y después les voy a explicar algo en relación con esto—, pero hay inversiones, incluso, todavía más rentables para el país en otros campos. De modo que nosotros no tendríamos en mucho tiempo los recursos para desarrollar todas esas zonas del turismo, y por eso por este campo, aunque no sea el único, si analizamos la cuestión con criterio práctico, realista y razonable, hemos empezado este tipo de empresas conjuntas.

[...]

[...] nuestros socios extranjeros no traen solo capital, traen otras cosas que tienen una importancia tan grande como el capital; traen algo que se llama experiencia, ¡experiencia!, en organización y explotación de instalaciones turísticas; experiencias al más alto nivel mundial que nosotros estamos muy lejos de tener, por mucho que a veces nos proclamamos inteligentes, y lo somos, pero inteligencia no quiere decir experiencia. A mucha gente inteligente las he visto yo hacer grandes disparates, sencillamente, porque inteligencia no quiere decir conocimiento, y la experiencia y la inteligencia sin conocimiento pueden conducir a todo tipo de errores. No en balde alguien dijo una vez que de buenas intenciones estaban empedrados los caminos del infierno. Y miren que en estos 30 años de Revolución he visto buenas intenciones, ¡muchas!, y compañeros inteligentísimos; y a veces cuanto más inteligente, más grande es el error, porque la autosuficiencia suele ir acompañada, a veces, de la conciencia de la capacidad mental. Pero ni ustedes mismos se imaginan, cuán lejos estamos de esa experiencia que no viene del cielo, que no se estudia en las universidades.

[...]

Tener una buena base cultural y una buena instrucción ayuda a comprender y a captar la experiencia; pero, debo decirlo con toda honestidad, de administración de hoteles no sabemos nada, ni lo sabe el más eficiente de nuestros administradores, que puede estar por aquí; si no, lo pongo a competir con el español, y tenemos algunos administradores que para nuestra situación tienen éxito. Estoy hablando en términos extremos, a veces hay que elevar al absurdo las cosas para que se comprendan mejor. Claro, estos aprendieron aquí. ¿Cómo aprendieron



a manejar el hotel? Maltratando a turistas; queriendo servirlos, pero no sabían cómo.

Alguien dijo una vez, y me hizo mucha gracia porque creo que refleja una verdad: El cubano es la persona más hospitalaria del mundo, más amable, más atenta; pero basta con que usted le ponga un uniforme de camarero y ya se vuelve una cosa terrible.

Pienso que esa anécdota nos da la idea. No es que no queramos; es que no sabemos cómo se administra un hotel, cómo se maneja el turismo y caballeros, no sé si emplear la palabra o no cómo se le saca más dinero al turismo, cómo se explota mejor el turismo.

[...]

[...] se han dado facilidades, desde luego, y si no es así no podríamos contar con esas inversiones; pero si ellos recuperan su capital en cuatro años, nosotros también recuperamos nuestro capital en cuatro años. Si ellos multiplican un dólar, nosotros multiplicamos cada gota de sudor derramada por ustedes aquí; de modo que ustedes también son inversionistas, porque han invertido aquí el esfuerzo por su país.

[Discurso en la inauguración de los hoteles Paradiso y Sol Palmeras, Varadero, 10 de mayo de 1990, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] una prueba de que no somos dogmáticos [...] hemos entregado un diploma entre los 13 a un centro de trabajo, el hotel Sol-Palmeras, que tenemos en sociedad con una empresa española. No poseemos capital suficiente para desarrollar el turismo al ritmo que quisiéramos, aunque estamos invirtiendo, por nuestra parte, bastante. Si tenemos cientos de kilómetros de playas y lugares extraordinarios, podemos, con un sentido práctico, aceptar asociaciones de este tipo. Nos alegramos de su éxito.

[...]

[...] sabemos lo que hacemos, en qué somos fuertes, en qué somos débiles, en qué áreas estamos avanzando mucho. No tendría sentido que nosotros un central azucarero, que lo podemos construir perfectamente, lo construyamos en sociedad con nadie, o que nuestras empresas cañeras se conviertan en sociedades con extranjeros. Lo que nosotros sabemos hacer y para lo cual tenemos capital, debemos hacerlo. Nosotros podemos aceptar capital extranjero donde no tengamos la

tecnología, ni el capital, ni los mercados, en mayor o menor grado de sociedad, y desde luego que privilegiaremos en eso a los latinoamericanos como necesaria fase, o como necesarios pasos para el proceso de integración económica.

[Discurso en el acto central por el XXXVIII aniversario del asalto al cuartel Moncada, Plaza Victoria de Girón, provincia de Matanzas, 26 de julio de 1991, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] sea socialista el país, sea capitalista, necesita la inversión. Si [...] la puedes conseguir de una forma más beneficiosa para el país, muy bien; la puedes conseguir de otra [...] muy bien. Pero también la puedes conseguir mediante asociación con el capital extranjero privado o estatal [...].

[...]

los países nuestros, lo mismo capitalistas que socialistas, como una razón práctica, como una necesidad real, objetiva, pueden aceptar esa asociación con el capital extranjero de empresas altamente rentables y altamente beneficiosas para ambas partes [...] para lograr eso, tienes que darle facilidades a ese capital.

¿En qué caso, a mi juicio, esto tiene una justificación plena? Cuando la empresa extranjera tiene la tecnología, el mercado y el capital, o, por lo menos, parte del capital, con producciones fundamentalmente dirigidas a las exportaciones, como principio [...] Si tú no tienes ni la tecnología, ni tienes el mercado, ni tienes todo el capital, sobre todo el capital necesario para importar el equipamiento, entonces tú no tienes otra alternativa que buscar esa asociación con el capital extranjero.

[...]

[...] No tenemos ningún tipo de problema que obstaculice la integración de Cuba con América Latina. Si se trata de inversiones, nosotros podemos tener una política todavía más flexible hacia América Latina, tanto para el capital privado latinoamericano como para el capital estatal latinoamericano.

Puede una empresa del Estado de cualquiera de estos países proponernos una inversión mixta, podemos hacerla; puede proponernos una empresa privada una inversión mixta; pueden proponernos distintas formas de inversión, y nosotros estaríamos dispuestos a flexibilizar aún más nuestra política en este sentido con América Latina. Es decir, esta-

mos elaborando —y ya hemos elaborado en parte— una serie de normas y de principios en los cuales resulta conveniente y útil la sociedad mixta, la presencia del capital extranjero en nuestro país, sin que ello entre en conflicto de ninguna forma con nuestro sistema.

[Gianni Miná: *Presente y futuro de una ideología en crisis analizada por un líder histórico*, (entrevista), 1ra. ed., julio de 1991, Edivisión, Compañía Editorial, S. A., México, 1991, pp. 195-197.]

Estas cuestiones relacionadas con el turismo y las sociedades mixtas me lleva también a la idea de explicarles que estamos elaborando, con un sentido práctico, cuantas cosas sean necesarias para llegar a cumplir ese principio, y así estamos haciendo asociaciones con empresas extranjeras, con capital extranjero. Ojalá todos los hoteles pudieran ser nuestros; ¿pero de dónde sacamos el capital? ¿Quién nos lo va a prestar, el CAME, el campo socialista? De modo que estamos acudiendo al capital extranjero.

[...]

[...] los capitalistas tienen buena rentabilidad, estos que son socios nuestros al 50% recuperan hasta en tres años su capital; pero cada vez que ellos recuperan en tres años su capital, nosotros también recuperamos en tres años el capital, lo que gastamos en piedra, arena, cemento, construcción, movimiento de tierra, en fuerza de trabajo y todas las cosas. Si ellos lo triplican en 10 años, triplicamos el nuestro en 10 años; si ellos traen capital para construir el hotel y nosotros ponemos fuerza constructiva y todo eso, si ellos traen experiencia, es decir, tecnología —porque no sabíamos ni manejar hoteles, no lo sabíamos antes y después de 30 años sabíamos menos lo que era un hotel— y traen mercado, es absolutamente correcto hacer esa asociación, y ganamos los dos, o se quedan las playas sin usar y el hotel sin hacer. Eso no está reñido, en absoluto, con ningún principio del marxismo-leninismo, ni del socialismo ni de la Revolución, podrá estar reñido con un sentimentalismo: quisiéramos que el hotel y todas las ganancias fueran para nosotros, pero eso pertenece a la cuestión de los sueños, no de las realidades.

[...]

Nosotros estamos analizando todas las formas de colaboración con el capital extranjero en muchos campos. Debe regir un principio: si tenemos fábricas, tenemos fuerza de trabajo y no tenemos materias pri-

mas, tenemos que hacer producir esa fábrica. Lo peor es que las fábricas estén paradas. Si aparece un socio que nos dice: “Oye, te pongo la materia prima y entre los dos comercializamos el producto y yo me cobro mi materia prima y obtengo una ganancia”, inmediatamente expresamos nuestra disposición a hacer los acuerdos pertinentes. Si dicen: “Ustedes para tal cultivo de exportación necesitan tales pesticidas, insecticidas, productos químicos, los envases y lo otro para poderlo comercializar en el exterior y estamos dispuestos a poner esto, ustedes reciben tanto y somos socios en la comercialización” y ellos saben comerciar más que nosotros y tienen redes comerciales que no tenemos nosotros, nos ponemos de acuerdo y empezamos a trabajar en colaboración para un negocio de exportación.

[...]

En el pensamiento revolucionario marxista-leninista estaba, incluso, la posibilidad de construcción capitalista bajo la dirección del proletariado. Lo de nosotros no se trata de eso ni mucho menos, ni siquiera parecido a eso, sino de la ejecución de determinados programas y la realización de determinados desarrollos con participación del capital extranjero, bajo la dirección de la Revolución, bajo la dirección del pueblo, bajo la dirección del proletariado, sencilla y claramente, bajo la dirección del Partido.

[Discurso en la inauguración del IV Congreso del Partido Comunista de Cuba, teatro Heredia, Santiago de Cuba, 10 de octubre de 1991, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] entiendan que no nos apartamos de la doctrina ni de los principios del socialismo; que con un sentido práctico, pero con profundas convicciones revolucionarias, aceptamos la imprescindible colaboración, en estas condiciones, de capitales extranjeros. No hablo de capitales nacionales, porque capitales nacionales no hay; o sí los hay, nosotros somos el gran capital nacional, pero es nacional, no es privado. Nuestros centros de investigaciones no son privados, son nacionales, son del Estado; nuestras principales industrias, nuestros principales servicios, nuestra agricultura en lo más esencial no son propiedad privada de nadie son de todo el pueblo y el pueblo seguirá siendo propietario de esos recursos.

[Discurso en el Encuentro Sindical Latinoamericano por los Derechos y Libertades de los Trabajadores frente al Neoliberalismo, Palacio de la Revolución, 9 de noviembre de 1991, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Si nosotros no tenemos ni tecnología ni capital para una exploración petrolera, no nos queda más remedio que buscar una empresa mixta, si es que queremos explorar y producir ese petróleo; está clarísimo.

Imagínense que en el mar tengamos algunas cantidades importantes, ¿cómo lo extraemos? No nos queda más remedio que asociarnos a una empresa, a una transnacional, a una corporación, a alguien que tenga la tecnología y el capital para hacer esas tareas.

[...]

Si viene alguien que quiere invertir en una refinería de azúcar, digamos, un ejemplo, porque sus clientes no tienen refinerías y nosotros no tenemos el capital para la refinería, le decimos: “Bien, vamos a ser socios en este negocio, de acuerdo”. Son cosas muy racionales, muy prácticas.

Nosotros sabemos con qué nos quedamos, qué tenemos y qué desarrollo debemos hacer en las condiciones actuales, la construcción del socialismo en estas condiciones, bajo la dirección del Partido, bajo la dirección de la clase obrera, y el país dueño de sí mismo y de su destino; no es un país puesto en venta.

[Discurso durante la clausura del V Congreso del Sindicato de Trabajadores Agropecuarios y Forestales, teatro Lázaro Peña de la CTC, 22 de noviembre de 1991, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] si la fábrica está ahí, y los obreros están ahí, los equipos y los hombres, falta materia prima y aparece un socio que, por sus intereses, quiera facilitar la materia prima y hacer un negocio con nosotros, lo hacemos enseguida, pero la fábrica no se queda parada.

Si alguien quiere hacer una inversión en hoteles, ya que tenemos recursos naturales importantes y pueden convertirse en una fuente importante de ingresos para el país, lo recibimos. Estamos estudiando todas las fórmulas de asociación posible con aquellos que estén dispuestos a invertir en sociedad con nosotros; y sabemos bien qué es, en qué puede ser y en qué no puede ser, con sentido muy práctico y sin violar un solo principio, porque no hay ningún libro de Marx, de Engels, ni de Lenin, que diga que un país se puede desarrollar sin capital, sin tecnología y sin mercado.

[Discurso en la clausura del VI Foro Nacional de Piezas de Repuesto, Equipos y Tecnologías de Avanzada, Palacio de las Convenciones, 16 de diciembre de 1991, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] hacemos grandes esfuerzos, no solo por sobrevivir, sino para desarrollarnos, y ahora, claro, en las condiciones en que estamos, nos vemos obligados a hacer esfuerzos especiales en todos los sentidos. Incluso hemos tenido que hacer algunas cosas que si hubiéramos tenido capital y tecnología no las hubiéramos hecho. Hemos tenido que abrir las puertas a las inversiones extranjeras en nuestro país porque no tenemos otra alternativa, no tenemos otro recurso.

[...]

Nos habría gustado nuestro socialismo sin inversiones extranjeras, o con un mínimo de inversiones extranjeras. Nos vemos obligados a eso por esta situación de período especial que estamos viviendo, porque para nosotros hoy lo esencial no es si construimos un socialismo puro, o tal como lo soñamos, sino salvar la patria, salvar la Revolución y salvar las conquistas del socialismo [...].

[Discurso en el Encuentro con Organizaciones de Solidaridad con Cuba, hotel Bahía Othon, Salvador de Bahía, Brasil, 19 de julio de 1993, Versiones Taquígraficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

No somos capitalistas, de capitalismo no sabemos nada. Nosotros somos socialistas, y estamos en esta aventura de entrar en contacto con las empresas capitalistas de todo el mundo, pero en medio del bloqueo de Estados Unidos, que son condiciones especiales, y sobre esto estamos aprendiendo. Hasta ahora lo que hemos empleado mucho es el sentido común, la racionalidad, los criterios. No queremos vender el país, y no estamos en plan, ni estamos dispuestos a vender el país [...]. Nosotros hacemos negocios con fábricas que están paradas, fábricas que no tienen materias primas, fábricas que no tienen mercado, fábricas que se pueden mejorar mucho con una tecnología nueva, o fábricas nuevas que hay que hacer, porque conviene hacer, de cualquier tipo, en cualquier rama.

[...]

No estamos vendiendo empresas, estamos creando sociedades mixtas, no es exactamente igual [...] Nosotros no estamos en un programa de privatización; nosotros estamos en un programa de echar a andar la economía [...].

[Entrevista concedida a Mario Vázquez Raña, La Habana, 19 de enero de 1995, Editora Política, La Habana, 1995, pp. 30 y 33.]

La inversión extranjera no nos gustaba mucho, no era de nuestro agrado; nos agradaba más la fábrica tal del pueblo, la industria tal del pueblo, los recursos tales del pueblo [...].

[...]

[...] Desde el año 1982, llegamos a la conclusión de que era necesaria la presencia de capital extranjero para un desarrollo más integral y más completo de nuestro país, para resolver problemas tecnológicos, adquirir experiencias, abrir mercados [...].

[Informe Central presentado al V Congreso del Partido Comunista de Cuba, Palacio de las Convenciones, 8 de octubre de 1997, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Hay quienes no desean hacer empresas mixtas, desean poseer el ciento por ciento de la misma. Se han dado muy pocos casos, pero podría accederse a ello si se trata de una tecnología determinada para elaborar un producto que costaría menos divisas producirlo aquí en una empresa ciento por ciento extranjera, que importándolo.

[...] rige el principio de los intereses del país por encima de todo; rige el principio de lo que convenga al país, calculado de forma rigurosa. La nación no pierde el control de la economía, ni los objetivos sociales de su desarrollo [...].

[Discurso en la clausura del IV Encuentro Internacional de Economistas, Palacio de las Convenciones, 15 de febrero de 2002, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Cuba comparte con empresas extranjeras aquellas producciones a las que no tendría acceso con sus propias tecnologías y fondo, pero ninguna institución financiera internacional, o capital privado extranjero determina nuestro destino.

[Discurso en la Tribuna Abierta en la Plaza Mayor General Calixto García, Holguín, 1ro. de junio de 2002, en <http://www.cubagob.cu/>]

## TURISMO

El turismo ha sido una de las tantas actividades, igual que la educación, igual que otros muchos aspectos de la vida cubana, a la cual nosotros

le hemos dedicado nuestra atención. Bellezas naturales tiene nuestro país, como tienen todos los países de América Latina.

[...]

En la misma medida en que el Gobierno Revolucionario pone las bellezas naturales y los recursos naturales de Cuba al alcance de todos los ciudadanos, los está poniendo también al alcance de todos los viajeros de América Latina. Porque no vemos el porqué, sino una razón egoísta, de esa práctica en virtud de la cual se impide a las personas de recursos modestos, la oportunidad de disfrutar de aquellos beneficios que pueden estar al alcance de todos; no vemos por qué ese criterio mercantilista de la exclusividad que haga que solo reducidos grupos de personas puedan disfrutar, por ejemplo, de unas playas como las que nosotros tenemos y como era antes; nosotros entendemos que es no solo más justo, sino incluso más económico y más beneficioso para las naciones, que esos beneficios estén al alcance del mayor número de personas posible, y eso es lo que estamos haciendo en Cuba: desarrollando todos los sitios que tienen cualidades para convertirse en lugares atractivos al turista y ponerlos al alcance del pueblo.

[...] deseamos y necesitamos que nos visiten los turistas de otros países, pero también es natural que luchemos porque lo disfruten los cubanos [...].

[Discurso en el acto de clausura de la Convención de la Confederación de Organizaciones Turísticas de América Latina (COTAL), Río Cristal, 23 de abril de 1960, Versión taquigráfica de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] aquí no les ponemos restricciones a los turistas norteamericanos y que, lejos de ello, nos hemos esforzado en traer el mayor número de turistas a nuestro país, ¡a pesar de que entre turista y turista venga algún espía o algún agente contrarrevolucionario del Departamento de Estado! [...].

[Discurso en la Asamblea Extraordinaria celebrada por los empleados y obreros del comercio, CTC Revolucionaria, 4 de junio de 1960, periódico *Revolución*, La Habana, 6 de junio de 1960.]

[...] comprendíamos desde el primer momento que el turismo iba a ser afectado por la Revolución. Y no nos limitamos a ese cuidado en las primeras medidas revolucionarias, sino que posiblemente nunca se haya hecho en nuestro país un esfuerzo mayor por atraer el turismo. Reciente está la Convención del ASTA, más reciente todavía el congreso de



Agentes Latinoamericanos de Turismo. El Gobierno Revolucionario ha invertido millones de pesos en favor del turismo. Y no solo eso, sino que nunca se había llevado a cabo un plan de obras como el que se ha llevado a cabo para construir centros turísticos y explotar las posibilidades extraordinarias que hay en ese orden en nuestro país.

Nosotros hemos tratado de contrarrestar las inevitables consecuencias de la Revolución en ese campo, haciendo un esfuerzo extraordinario en favor del turismo. No quiere eso decir que nosotros ilusamente estuviésemos imaginando que en medio de un proceso revolucionario de las características del proceso revolucionario cubano, en lucha frontal contra los poderosos intereses extranjeros que dominaban en nuestro país, fuese posible mantener un volumen creciente y ni siquiera estándar de turistas norteamericanos. Pero nosotros no podíamos dejar de librar la batalla. Las circunstancias de saber que el turismo iba a ser considerablemente afectado por aquellas campañas que se desataron desde el primer momento y por las campañas que nosotros sabíamos que se iban a desatar como consecuencia de las leyes revolucionarias, no significaba el que nos cruzáramos de brazos, nuestro deber siempre es librar las batallas que sean necesarias, sino para impedir la disminución, impedir una disminución radical de aquella corriente turística. Algo se ha logrado, aunque solo sea evitar que se produjera una crisis inmediata.

[...] también se ha logrado esa convicción [...] de que nosotros hemos hecho por el turismo todos los esfuerzos [...].

[Discurso en la concentración de obreros gastronómicos, teatro Blanquita, 15 de junio de 1960, Versiones Taquigráficas de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] El turismo se puede desarrollar porque es un recurso económico del país, proveniente de los recursos de nuestro cielo, de nuestros mares, de nuestra atmósfera; no somos petroleros, tenemos que explotar el sol, el mar, el aire y las bellezas naturales de nuestro país.

Pero que nadie se imagine aquí jamás un turismo de juegos, de casino, de prostitución, o cosas por el estilo, ¡porque primero nos morimos de hambre hasta el último ciudadano de este país antes que consentir ninguna violación de esa índole a la moral de nuestro pueblo, a la ética de nuestra Revolución!

[Discurso en el acto de clausura del Primer Congreso de los CDR en el XVII aniversario de su fundación, Plaza de la Revolución José Martí, 28 de septiembre de 1977, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Claro que hay muchas cosas buenas para el turista extranjero que las recibe también la población; si hacemos un acuario lo va a disfrutar toda la población, los turistas también; si hacemos un zoológico lo va a disfrutar toda la población, los turistas también; si hacemos esos centros de recreación infantil y juvenil, como los que tenemos en Baconao, lo disfrutaran todos los niños. Ese desarrollo turístico va a ayudar también a la población en muchas cosas, y le va a originar importantes ingresos al país.

[Discurso en el acto central por el XXXV aniversario del asalto al cuartel Moncada, Plaza Antonio Maceo, Santiago de Cuba, 26 de julio de 1988, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado en <http://www.cubagob.cu>]

[...] Tal vez muchos imaginaban que el turismo era una cosa que no tenía importancia al lado del petróleo. ¡Y claro que necesitamos petróleo, por supuesto!, pero cuando hicimos todos los análisis y todos los cálculos, por mucho petróleo que pudiera haber debajo de esta península, no era nada comparado con lo que la misma puede producir al país a través del turismo.

Yo mismo tuve que sacarles las cuentas y los cálculos, evaluarles cuánto significaban las 100 000 toneladas de petróleo anualmente que pensaban sacar de aquí, lo que valían esas 100 000 toneladas; un recurso que, además, se agotaba comparado con el recurso inagotable que significan el sol, el aire y el mar de esta península, y al final, ya que incluso el petróleo que tenemos debajo es un petróleo pesado, con mucho azufre, que no tiene un gran valor en el mercado —aunque es útil, no podemos despreciarlo—, como el valor de lo que esto podía producir en el turismo era unas 150 ó 200 veces más por año que lo que valía aquel petróleo.

[...]

De muchas cosas hemos aprendido, pero en esto de turismo nos queda un mundo por aprender [...] nuestros asociados extranjeros traen la experiencia, y traen la experiencia del más alto nivel mundial. Nuestros asociados extranjeros traen mercados, porque tienen relaciones en el amplio mundo de la industria turística que nosotros no las tenemos. Y se dice —no solo lo he escuchado, sino que lo he leído recientemente— que el turismo será, ya en los próximos 10 años, la industria número uno del mundo, por encima de la industria petrolera, que ustedes saben que es multimultimillonaria, por los precios privilegiados —digá-

moslo así— que ha tenido el petróleo; el turismo, repito, será la industria número uno. Y ya que nosotros no hemos encontrado esos grandes yacimientos de petróleo, qué maravilloso es disponer de esos extraordinarios yacimientos de recursos naturales para el turismo [...].

[...]

No aparecerá por el Caribe, y posiblemente no aparezca por ninguna otra parte, una fuerza de trabajo con el nivel de instrucción —no digo de experiencia— que tienen los trabajadores de este hotel y de los demás hoteles que hagamos; personal seleccionado, casi todo nuevo, y es mejor, porque lo nuevo no arrastra viejos hábitos, lo nuevo no arrastra malos hábitos, y muchas veces los malos hábitos se desarrollan, y hasta se transmiten, de generación en generación.

Ahora nosotros vamos a tener una experiencia tremenda, vamos a adquirir una experiencia enorme de cómo se administra un hotel. Esa no es cuestión ideológica; esa es cuestión tecnológica, esa es cuestión científica.

El turista paga, y paga caro, pero necesita una atención óptima. Hay que saber cómo se brinda esa atención, hay que ver cuál debe ser la disciplina en el trabajo de una instalación de este tipo; y aquí, desde luego, no habrá paternalismo, a no ser que los administradores españoles se nos vuelvan paternalistas igual que los nuestros. Les hemos dicho: “Administren el hotel”, y así será durante años, digamos, hasta que nosotros tengamos cuadros que puedan hacer el trabajo de la forma que lo hacen ellos, con la experiencia que lo hacen ellos.

La disciplina aquí es rigurosa. Como es necesario tener éxito, hemos establecido para los hoteles de turismo internacional la misma disciplina que para los hospitales, similar, una disciplina rigurosa. Si la salud humana es muy importante, también es muy importante la economía para el país; y nosotros no podemos lanzarnos en esa tarea si no garantizamos exigencia, si no garantizamos disciplina.

Ustedes saben que debe ser así, porque nos quedan todavía bastantes hábitos de indisciplina. Por mucho que hayamos mejorado y que vamos mejorando cada año, y por mucho que somos amables, de verdad, y por mucho que seamos hospitalarios, y lo somos, el mundo de hoy exige conocimiento, el mundo de hoy exige rigor. El mundo de hoy exige disciplina o no se puede competir; el mundo de hoy exige eficien-

cia o no se puede competir, y en nuestro país habrá que competir con muchos polos turísticos en el mundo.

El turismo será la primera industria, pero los más beneficiados serán aquellos que logren alcanzar mayor eficiencia, porque si no, se marchan los turistas a otra parte; y uno de los índices importantes con que se mide la eficiencia, es por el número de turistas que quieren volver, y querrán volver en la medida en que se les trate de manera excelente.

[...]

Y alguno se preguntará: ¿Y habrá un núcleo del Partido? Sí, habrá un núcleo del Partido. ¿Y habrá un secretario de núcleo? Sí, habrá un secretario de núcleo, cómo no; es que el Partido tiene que seguir funcionando, porque el Partido tiene que ser el guardián de la eficiencia, de la disciplina, y luchar para que el trabajo sea óptimo; y estará el sindicato también, en el mismo esfuerzo, junto al Partido, y estará la juventud en el mismo esfuerzo.

Lo digo, porque ya me imagino la extrañeza de algún turista o de algún empresario de los que nos visitan diciendo: ¿Qué es eso del Partido en el hotel? ¿Es que le van a querer decir al administrador lo que debe hacer? No, tendrán que apoyar el esfuerzo de la administración, sea cubano el administrador o sea español.

[Discurso en la inauguración de los hoteles Paradiso y Sol Palmeras en Varadero, 10 de mayo de 1990, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] no podemos vivir en una urna de cristal, no podemos vivir en una torre de marfil [...]. Creo que tenemos un pueblo lo suficientemente preparado y lo suficientemente culto como para cumplir sus tareas y para mantener su identidad, su personalidad, preservar sus valores. La preocupación nuestra no es que se nos vaya a echar a perder la gente, sino que nuestra gente realmente aprenda a atender a los visitantes con una buena calidad, con una atención óptima. Esa es nuestra preocupación, por lo que más tenemos que preocuparnos, y creo que lo lograremos; porque afortunadamente esta mezcla que somos nosotros es una mezcla hospitalaria, es una mezcla inteligente, es una mezcla que sabe atender, sabe aprender, sabe progresar. Aunque para nosotros todo esto es nuevo, porque, en primer lugar, nunca tuvimos

grandes tradiciones en ese campo; segundo, las pocas que había se perdieron en los años de aislamiento, sin ningún turismo.

[Gianni Miná: *Presente y futuro de una ideología en crisis analizada por un líder histórico*, entrevista, 1ra. ed., julio de 1991, Edivisión, Compañía Editorial, S. A., México, p. 200.]

Estamos desarrollando [...] y estamos construyendo miles y miles de habitaciones todos los años para el turismo internacional [...]. Es notable el crecimiento de los ingresos por el turismo, y es muy importante que se comprenda la necesidad que tiene el país del turismo, aunque implique algunos sacrificios para nosotros. Ya quisiéramos disfrutar de todos los hoteles, pero se trata de salvar la patria, la Revolución y el socialismo, y necesitamos esos recursos [...]. Vamos a seguir impulsando esa tarea.

[...]

En lo del turismo [...] a veces cuando ponemos un hotel que se dedica fundamentalmente al turismo extranjero, hay personas que piensan que les han quitado algo; no es que les han quitado nada, están recogiendo allí para resolverles otros problemas. Pero procuramos, siempre que sea posible —tenemos dos tipos de hoteles, los que son nuestros ciento por ciento y los que son en sociedad con empresas extranjeras—, en los que son nuestros ciento por ciento, ser más flexibles en el empleo en determinados meses de esas instalaciones para los ciudadanos del país. En los que son con empresas mixtas es más cuestionable, porque si no vamos a tener que estar pagando en divisas convertibles parte de los gastos que haga el ciudadano en ese hotel.

Estamos, sin embargo, inventando cosas, si dejamos 20 ó 30 para algún turismo dirigido; por ejemplo, así tenemos algunos hoteles, y si no hay turismo internacional y hay algún excedente es para vanguardias, gente destacada. No podemos decir: abierto el hotel para cualquier merolico, para cualquier ladrón, para cualquiera de esos que especulan y para cualquiera de esos que tienen un montón de miles de pesos. Las capacidades disponibles en los hoteles, tanto en los que tenemos como en los nuevos, debemos, en lo posible, dirigirlas [...].

[...]

Estamos ideando fórmulas para que de todo ese desarrollo turístico, según la situación, les toque algo a unos y a otros; pero necesitamos

mucha comprensión por parte del pueblo, que no es un gusto, que no es un placer, que no es una desconsideración hacia nuestros compatriotas. Ojalá tuviéramos el petróleo de Venezuela o el petróleo de Kuwait para no tener que pensar en ningún turismo internacional y poder construir mil hoteles.

[Discurso en la inauguración del IV Congreso del Partido Comunista de Cuba, teatro Heredia, Santiago de Cuba, 10 de octubre de 1991, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] A veces, en medio de la pureza de nuestras ideas, el turismo nos parecía algo como que nos mancillaba; no creo, realmente, que hubiese sido un criterio correcto, pero era un criterio que nacía de la pureza de nuestras ideas y de nuestros propósitos.

[...]

[...] si nosotros somos capaces de recibir un día 10 millones de turistas, no tenemos por qué perder nuestra identidad ni nuestra cultura, sino, por el contrario, tendremos tal vez oportunidad de multiplicar nuestra identidad nacional, multiplicar nuestra influencia cultural y, por qué no decirlo, también nuestra influencia política.

[...] si la patria, la Revolución y las conquistas del socialismo sobreviven, nuestra influencia será muy grande, porque no saldrán y no salen todavía de su asombro cientos de millones de personas en el mundo al meditar cómo ha podido un país tan pequeño, bloqueado y frente a la potencia más poderosa de la Tierra, resistir y sobrevivir. Por eso decíamos que en resistir estaba la victoria, y nuestro país, sin perder su identidad, sin perder sus principios, habrá escrito una proeza sin precedentes en la historia del mundo [...]. Vamos a vender aire, mar, belleza, vamos a comerciar con esos recursos naturales, pero no vamos a comerciar con nuestros principios, no vamos a comerciar con nuestras ideas, no vamos a comerciar con nuestro honor; principios, ideas y honor los vamos a multiplicar cuando seamos capaces de ganar esta colosal batalla en que estamos envueltos, cuando seamos capaces de demostrar que a pesar de condiciones tan difíciles podemos superarlas y podemos vencerlas.

[Discurso en la clausura de la Asamblea de Balance del Trabajo, Renovación y Ratificación de Mandatos del Partido Comunista de Cuba, Ciudad de La Habana, Palacio de las Convenciones, 7 de noviembre de 1993, Versiones Taquigráficas del Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Hemos tenido que desarrollar el turismo, y sabemos que tiene sus efectos, algunos pueden ser positivos y otros negativos [...] tenemos que aprender a ser puros sin estar enclaustrados; tenemos que aprender a ser puros no en una urna de cristal ni en una torre de marfil, tenemos que aprender a ser puros en contacto con el vicio porque el vicio desarrolla las virtudes más que la pureza incontaminada y sin contacto con ninguna bacteria y ningún virus.

[Discurso en la clausura del IV Encuentro Latinoamericano y del Caribe, Palacio de las Convenciones, 28 de enero de 1994, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] En período especial hemos terminado el de Cayo Coco; hemos llegado hasta Cayo Guillermo, y estamos allá; hemos llegado hasta las costas de Sabinal y las playas de Sabinal que son decenas de kilómetros; hemos llegado al Cayo Santa Cruz, al norte de Cayo Romano, en otro pedraplén largo y donde hay una playa magnífica que tiene alrededor de 20 kilómetros; hemos llegado en Sancti Spiritus, en un pequeño pedraplén que hubo que hacer también para llegar a las playas del Ancón [...].

[...]

Todas esas cosas las hemos hecho en período especial, tienen mucho mérito [...].

[Discurso en la clausura del IX Foro de Ciencia y Técnica, Palacio de las Convenciones, 16 de diciembre de 1994, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] si nosotros fuéramos un país de grandes riquezas petroleras u otros recursos semejantes, tal vez no hubiéramos ido al desarrollo del turismo en gran escala. De memoria nos sabemos todas las consecuencias del desarrollo del turismo en gran escala; sin embargo, en las condiciones de nuestro país no podíamos prescindir de esto, como en las condiciones actuales de nuestro país no podíamos prescindir de la inversión extranjera.

[Discurso en la clausura del Festival Juvenil Internacional Cuba Vive, teatro Karl Marx, 6 de agosto de 1995, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

En el sector del turismo hemos logrado algunos avances. Pero aún estamos lejos de haber convertido a la región en su conjunto en un

destino privilegiado del turismo internacional, a lo que nos hacen acreedores nuestras riquezas naturales. Este patrimonio común de nuestros pueblos requiere de un cuidado especial. El mar Caribe debe ser protegido de la contaminación negligente y la sobreexplotación de sus recursos. La vulnerabilidad de nuestros ecosistemas, vitales para nuestra subsistencia económica, debe ser motivo de seria consideración en los programas económicos regionales.

No es posible esperar, pues mañana podría ser demasiado tarde. Nuestras decisiones de hoy no pueden convertirse en letra muerta; han de tener un seguimiento concreto y resultar en la creación de efectivos instrumentos de trabajo conjunto.

[Discurso en la Cumbre de los Jefes de Gobierno de los Estados Miembros de la Asociación de Estados del Caribe sobre Comercio, Turismo y Transporte, Trinidad y Tobago, 17 de agosto de 1995, en <http://www.cubagob.cu/>]

Realmente el turismo tiene un gran futuro y en nuestras manos está apoderarnos del máximo de ese mercado, y en ese esfuerzo estará Cuba, hombro a hombro, junto a los jamaicanos y a los caribeños.

Otra cosa referida a la Convención de Lomé. Quiero declarar aquí solemnemente, frente a los intrigantes que afirman que el ingreso de Cuba en esa convención va a perjudicar a otros países caribeños, que por encima de todo priorizaremos siempre los intereses de estos países. Empiezo por decirles que nosotros, por ejemplo, no realizamos exportaciones de banano.

[...]

Pero lo importante: no pretenderemos jamás nada que afecte las preferencias ni los privilegios de los países que hoy forman parte de la Convención de Lomé.

[Discurso en el acto de masas, Mandela Park, Kingston, Jamaica, 30 de julio de 1998, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

En medio de tantas dificultades, nos admira el esfuerzo tenaz de los países del CARICOM por el bienestar de sus pueblos y el desarrollo de sus economías. El turismo, a través del multidestino, bien podría convertirse en el motor principal de la integración caribeña, el incremento del comercio, las inversiones y los contactos entre nuestros países. Podríamos proyectarnos al mundo como el destino turístico más atractivo, un destino único y diverso que al mismo tiempo brinde un buen



ejemplo en cuanto a la preservación del medio ambiente y nuestros recursos naturales.

[Discurso en la Reunión Especial de Jefes de Estado y de Gobierno del Cariforo, República Dominicana, 21 de agosto de 1998, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

El turismo sexual no se admitirá aquí jamás, ni drogas, ni cosas por el estilo. No es un turismo de juego; es un turismo sano, y ese es el que queremos, ese es el que promovemos, porque hoy sabemos que en el mundo una de las preocupaciones fundamentales de los turistas es la seguridad y estamos en condiciones de darla. Tenemos un pueblo hospitalario, un nivel de educación alto y creciente, un nivel cultural igualmente alto y creciente; es decir, estamos en condiciones de brindar estos servicios turísticos y a la vez cooperar con los países del Caribe.

Les hemos dicho: Lo que queremos es que el Caribe sea la mejor área del mundo, la que más turistas atraiga; cooperar, coordinar, utilizar el multidestino, repartirnos entre todos los de nuestra área el gigantesco mercado futuro del turismo, por cuanto hemos descubierto que en lo último que la gente sacrifica es el gasto que hace para sus vacaciones. Hay quienes cambian los automóviles todos los años o cada dos años; a lo mejor lo cambian cada cuatro años, pero no sacrifican las vacaciones [...].

[Discurso en ocasión del 40 aniversario de la promulgación de la primera Ley de Reforma Agraria, Sala Universal de las FAR, 17 de mayo de 1999, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] el turismo es hoy necesidad imprescindible de nuestra economía, pero no un turismo de juego y de casinos, ni un turismo de prostíbulos; no lo aceptamos ni estamos dispuestos a tolerarlo, porque todo el oro del mundo vale menos que la dignidad de una mujer y, más aún, que la dignidad de una adolescente. La venta de menores a extranjeros para prácticas sexuales o la extracción de órganos vitales se castigan severamente. La grotesca y repugnante violación de niñas o niños con circunstancias agravantes no es admisible.

[Discurso en el Encuentro con la Unión Nacional de Estudiantes, Belo Horizonte, Brasil, 1ro. de julio de 1999, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

No olvidar que el atentado terrorista de Nueva York le dio un fuerte golpe al turismo, que ya venía sufriendo algunas reducciones en los

crecimientos porque el precio del petróleo había elevado los precios de los viajes, y la mayor parte de los turistas que vienen a Cuba viajan desde 8 000; 9 000 kilómetros, la inmensa mayoría viene de Europa o Canadá; el aumento de los precios del petróleo eleva los precios de los pasajes, afecta. Pero junto a eso una crisis económica venía produciéndose ya, era evidente desde el año 2001, crisis internacional, eso afecta también los viajes turísticos.

De modo que el turismo fue creciendo en todos estos años difíciles, casi al 20% por año y, de repente, se reduce un 15% [...].

[Discurso en el acto inaugural de los Cursos de Superación para Trabajadores Azucareros, central Eduardo García Lavandero, municipio de Artemisa, 21 de octubre de 2002, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Y yo les dije: “Mire, nosotros conocimos algunos cruceros cuando eran líneas europeas, ya todas esas líneas han sido absorbidas por grandes empresas de Estados Unidos, cada vez son más grandes, 2 000, 3 000, de modo que sobran casi casi los hoteles, dejan la basura por algunos de esos lugares, se gastan algunos dólares comprando algunos *souvenirs*, no se hospedan en ningún hotel, no le dan trabajo a la fuerza allí que vive del turismo. Todo está en los barcos, es ruinoso”. Les dije: “Tengan la seguridad que aquí no vendrán cruceros, Cuba no aceptará cruceros, y los que quieran viajar, que viajen en lo que quieran, pero para los cruceros no habrá entrada”. Ya los conocimos bien.

[Intervención especial ante dirigentes del Partido, el Estado, el Gobierno y la Unión de Jóvenes Comunistas, representantes de las Organizaciones de Masas, oficiales, combatientes de las FAR y el MININT, familiares y víctimas sobrevivientes de los actos terroristas del imperio en nuestro país, Palacio de las Convenciones, 15 de abril de 2005, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

## REVOLUCIÓN ENERGÉTICA

Ninguna cosa agradaría más a los imperialistas, ningún sueño han acariciado más los imperialistas, los reaccionarios y los contrarrevolucionarios, que el de ver a nuestra economía en dificultades por problemas de combustible; ningún esfuerzo mayor han hecho los agentes de la

CIA para crear obstáculos y sabotear nuestras instalaciones productoras de combustible. El imperialismo sabe que el combustible es un producto estratégico fundamental para el desarrollo de nuestra economía, como sabe que es un producto estratégico fundamental para la defensa del país, y sabido es que en caso de agresión no habría medios de hacer llegar a este país combustible para nuestros tanques y para nuestros carros de combate, para nuestras armas en general.

Llamo la atención sobre este hecho porque implica la necesidad imperiosa del país de tomar conciencia de la importancia del combustible, y si los abastecimientos están limitados, si nuestra producción interna es limitada, si nuestros medios para adquirirlo en otras fuentes no existen. ¿Qué debemos hacer con el combustible de que disponemos? [...] ¿Cuál es la respuesta de ustedes? ¡Ahorrarlo! [...] Y ustedes han respondido perfectamente bien. La palabra de orden de la Revolución, la palabra de orden de la Revolución en todos los centros de trabajo, en todas las industrias, en todos los centros de transporte, donde quiera que se use combustible, es la de ahorrar combustible.

Luego como se crea la necesidad de establecer un rígido control del uso del combustible. Un rígido control en primer término en las actividades estatales, puesto que son las actividades productivas estatales con sus industrias nacionalizadas, con sus transportes nacionalizados, con sus decenas de miles de tractores, con sus nuevas fábricas de cemento y, en fin, con los incrementos de la producción de níquel, con su incremento en la flota mercante, con su incremento de la flota pesquera; es precisamente en estas actividades estatales en que se consume el grueso del combustible en el país y una parte relativamente pequeña que se consume en automóviles de uso particular.

Por tanto, se impone un rígido control en lo estatal, se impone un uso exhaustivo de toda nuestra capacidad de carros, la necesidad de que no transite un camión vacío de un sitio a otro. Y nuestros organismos de transportes, de planificación y de Partido han estado estudiando todo el flujo de carros por las carreteras [...].

[...]

Hay además una cuestión: no podemos seguir tomando reservas de nuestras Fuerzas Armadas, no podemos tomar una tonelada más de gas-oil de nuestros tanques, o gasolina de nuestros camiones y carros de combate, porque esos recursos de combustible constituyen un elemento esencial en la defensa y de la vida de este país. Pero a la vez no podemos

seguir con esa tensión, con los tanques vacíos esperando un barco día por día y semana tras semana, sabiendo que el retraso de un barco ocasiona problemas; no podemos vivir en esa incesante solicitud de anticipos, porque eso no es conveniente a nuestra economía. Pero, además, no podemos seguir esa política de incesantes solicitudes de anticipos porque tampoco es conveniente a la dignidad y al decoro de este país.

[Discurso en el acto por el IX aniversario del Triunfo de la Revolución, Plaza de la Revolución José Martí, 2 de enero de 1968, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Desarrollar la energía de un país significa precisamente desarrollar esas industrias básicas que nos permiten disponer de una energía maravillosa que mueve las máquinas más importantes de todo el proceso.

[Discurso en la inauguración de varias obras hidráulicas en la toma del Cauto, finca Zaraiba, barrio Cauto del Paso, 30 de mayo de 1968, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] tenemos que ir al ahorro de la electricidad por todas las vías [...].

[Discurso en el acto central por el 1ro. de Mayo, teatro de la CTC, 1ro. de mayo de 1971, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Algún día habrá que quitar algunas de estas unidades que son menos eficientes, que gastan más combustible. Pero para quitar algo tendremos que ser muy cuidadosos. Más vale una de ellas ahí parada pero en espera de emergencia, de reserva para cualquier cosa, que quitar nada. Nosotros no podemos quitar nada. Ya para dismantelar algunas de esas unidades tendrá que estar en condiciones tales que resulte absolutamente antieconómico su mantenimiento y que no resulte de ninguna utilidad posible o hipotética para la economía y cuando tengamos la seguridad total de nuestra capacidad de generar energía eléctrica.

[...]

Una energía como, por ejemplo, la energía hidráulica, cuando se posee grandes ríos, una vez hechas las inversiones, una vez establecidas las máquinas generadoras —que son gastos grandes, desde luego—, después no tiene ningún gasto de combustible.

[Discurso en el acto por la terminación del montaje de una unidad de la Empresa Eléctrica en Tallapiedra, La Habana, 23 de julio de 1972, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Hay que buscar soluciones energéticas pero no solo para los países desarrollados que hoy consumen ya la inmensa mayoría de la que se produce en el mundo, sino también y fundamentalmente para los países subdesarrollados.

[Discurso en la sesión inaugural de la VI Conferencia Cumbre del Movimiento de Países No Alineados, Palacio de las Convenciones, 3 de septiembre de 1979, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] la cuestión energética, y el problema energético se convierten ya para decenas y decenas de países en una cuestión vital para su desarrollo. Y en estas condiciones no habrá desarrollo para decenas y decenas de países en el mundo. El agobiante problema de la energía es uno de los graves problemas que el mundo tiene por delante a resolver [...].

[Discurso en el acto central por el Primer Vuelo Conjunto Soviético-Cubano al cosmos, Palacio de las Convenciones, 15 de octubre de 1980, Versión taquigráfica, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Todos los países tienen que encarar hacia el futuro el problema de la energía, cualquier país, pero mucho más lo tiene que encarar un país en desarrollo del Tercer Mundo, importador de petróleo. Incluso, los países con grandes recursos energéticos hacen un gran esfuerzo en este sentido.

[...]

¿Cómo debemos nosotros enfrentar el problema energético en el futuro? Esa es una pregunta que tenemos que hacernos todos, todo nuestro pueblo, todos los trabajadores, todos nuestros jóvenes, nuestros estudiantes. Incluso, nuestros pioneros tienen que tomar conciencia de la energía, de sus perspectivas futuras, y preguntarse cómo vamos a producir electricidad, vapor y transportaciones en el futuro. Esa pregunta tienen que hacérsela hasta los niños en nuestro país, más que en cualquier otro país.

[Discurso en el acto de clausura del Primer Fórum Nacional de Energía, teatro Karl Marx, 4 de diciembre de 1984, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

El combustible es nuestro talón de Aquiles, como he repetido otras veces [...].

[...]

[...] tengo que explicar la realidad; ahí es donde está el talón de Aquiles principal en el período especial, en el combustible.

[...] Por eso digo que tiene tanta importancia todo lo relacionado con el combustible y con el ahorro de combustible.

[...]

En la electricidad tenemos que ahorrar durísimo, porque en la electricidad está uno de los principales gastos en combustible.

En el transporte tenemos que ahorrar durísimo [...]. El problema nuestro es cómo empleamos cada gota de esa tonelada de combustible [...].

[Discurso en la clausura del VI Fórum Nacional de Piezas de Repuesto, Equipos y Tecnologías de Avanzada, Palacio de las Convenciones, 16 de diciembre de 1991, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

El consumismo derrochador contrasta de modo hiriente con la pobreza y amenaza con arrasar las condiciones de vida en el planeta. El petróleo es un claro ejemplo.

El voraz consumo de este importante energético en Estados Unidos, donde un habitante gasta doce veces más que otro en el Tercer Mundo, mantiene una demanda creciente que amenaza con el agotamiento de ese vital recurso no renovable. Con solo el 5 por ciento de la población mundial, ese país consume el 26 por ciento del petróleo. Debe afirmarse con toda claridad y decisión que la verdadera causa de la crisis energética casi apocalíptica que amenaza hoy al mundo, es el gasto desmedido e irrefrenable de los países ricos y las absurdas e insostenibles sociedades de consumo que han creado. A tal ritmo de derroche energético, la oferta de petróleo o gas no podrá alcanzar jamás a la demanda, porque las reservas probadas y probables se están agotando.

[Mensaje a la II Cumbre Sur del Grupo de los 77 y China, en Doha, Qatar, 16 de junio de 2005, periódico *Granma*, 16 de junio de 2005.]

Se lleva a cabo una profunda revolución en la concepción de la producción y uso de la energía eléctrica [...].

[...]

[...] Personalmente, como Presidente del Consejo de Estado y del Gobierno, dedico a este problema una parte importante de mi tiempo, y no

exagero en lo que he dicho, más bien hablo con discreción y una reserva de posibilidades adicionales.

[Discurso en el acto central por el Aniversario 52 del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, teatro Karl Marx, 26 de julio de 2005, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] en general, lo sabemos todo, y muchos han dicho: “La Revolución no puede; no, esto es imposible; no, esto no hay quien lo arregle”. Pues sí, esto lo va a arreglar el pueblo, esto lo va a arreglar la Revolución, y de qué manera. ¿Es solo una cuestión ética? Sí, es primero que todo una cuestión ética; pero, además, es una cuestión económica vital.

Este es uno de los pueblos más derrochadores de energía combustible del mundo. Aquí quedó demostrado, y ustedes con toda honradez lo dijeron, y es muy importante. Nadie sabe lo que cuesta la electricidad, nadie sabe lo que cuesta la gasolina, nadie sabe el valor que tiene en el mercado [...].

[...]

Jamás se volverá a construir una Guiteras. Esas eran locuras, tenían que estar saturados de dogmatismos y esquematismos. En un sistema que necesitaba producir alrededor de 2 millones de kilowatts, comprar una planta de 330 000, es concentrar en una sola planta más del 15% de la capacidad generadora efectiva, y cuando se apaga, o le cae un rayo, como le cayó hace algunas semanas a la Guiteras, el apagón, el apagón y el apagón golpea con fuerza a la población y la economía. ¿Y hasta cuándo iba a resistir la Revolución el disparate de la concepción errónea que había sobre el desarrollo del sistema eléctrico? Concepción que les aseguro no era exclusivamente de Cuba, y hoy somos el primer país del mundo en descubrirlo, y tendrán que venir a ver lo que estamos haciendo.

[Discurso en el acto por el Aniversario 60 de su ingreso a la universidad, Aula Magna de la Universidad de La Habana, 17 de noviembre de 2005, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

El agotamiento acelerado de las reservas petroleras y su empleo irracional es uno de los problemas más graves, serios y peligrosos del mundo de hoy. Ante la escasez de esta materia prima, y la poca disponibilidad de reservas físicas mundiales, el mundo corre el peligro de quedarse sin energía.

[...]

Quizás somos los primeros en entrar en el cuestionamiento público de los riesgos que corre la humanidad debido al derroche de petróleo, cuando se van agotando las reservas de ese recurso no renovable, lo que hace impostergable cambiar los actuales patrones de consumo capitalista.

[...]

El precio del petróleo ha subido un número de veces suficiente como para provocar un cambio radical en la concepción de la producción eléctrica, que es lo que estamos haciendo ahora. Pero no hay que apurarse, no hay que convencer a nadie sobre las transformaciones iniciadas, los hechos lo irán demostrando. Hoy estamos ante un cambio total en la concepción de la producción de energía. Para ello hace falta una cultura energética, una cultura económica del país.

[...]

Ante la realidad del mundo de hoy, Cuba, como muchos otros países, tiene la obligación de rediseñar sus políticas de desarrollo económico y social, así como la responsabilidad de fomentar un uso racional del petróleo con que cuenta.

[Palabras en la Mesa Redonda Informativa sobre las nuevas medidas relacionadas con las tarifas eléctricas y los incrementos en los salarios, la seguridad y asistencia social, ICRT, 23 de noviembre de 2005, periódico *Granma*, 24 de noviembre de 2005, pp. 4-5.]

Las serias dificultades enfrentadas por el Sistema Eléctrico Nacional en el 2004, analizadas en detalle en las mesas redondas de septiembre de ese año y en sucesivas reuniones, conllevaron después de un estudio profundo de la situación y a partir de las experiencias del enfrentamiento a fuertes huracanes, a la puesta en práctica de nuevas concepciones para el desarrollo de un sistema electroenergético nacional más eficiente y seguro.

[...]

[...] la energía eólica es la fuente de energía renovable que mayor auge ha tenido en el mundo en los últimos años. Su costo de instalación es ya competitivo respecto a las fuentes tradicionales de energía.



[...]

Se puede comprender mejor así la Revolución Energética: considerable ahorro del país en divisas convertibles, un combustible noble, seguro y sano —el combustible eléctrico que es el que tendrán todas esas casas—, sin llamas, sin gas, sin mal olor ni mal sabor, sin desvíos de recursos por el camino, sin robos ni fraudes, sin pesos que cargar por las escaleras, sin las odiosas molestias que en todos los sentidos ocasionan los apagones frecuentes e inesperados de un sistema y una concepción anacrónicos de suministros eléctricos.

[Discurso en ocasión del 47 aniversario de su entrada en Pinar del Río en el acto por la culminación del montaje de los grupos electrógenos, Pinar del Río, 17 de enero de 2006, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] hemos descubierto afortunadamente algo mucho más importante, el ahorro de energía que es como encontrar un gran yacimiento.

[Discurso en la entrega de 101 nuevos vehículos a la Unión Eléctrica, 5 de mayo de 2006, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Lo que se impone de inmediato es una revolución energética que consiste no solo en la sustitución de todas las luminarias incandescentes, sino también en el reciclaje masivo de todos los equipos domésticos, comerciales, industriales, transporte y de uso social, que con las tecnologías anteriores requieren dos y tres veces más energía.

Duele pensar que se consumen anualmente 10 mil millones de toneladas de combustibles fósiles, lo cual significa que cada año se derrocha lo que la naturaleza tardó un millón de años en crear. Las industrias nacionales tienen por delante enormes tareas que realizar y con ello incrementar el empleo. Así podría ganarse un poco de tiempo.

[“Lo que se impone de inmediato es una revolución energética”, 30 de abril de 2007, *Reflexiones de Fidel*, t. I, ed. cit., pp. 50-51.]

Hemos suministrado datos sobre el ahorro que significa la simple sustitución de bombillos incandescentes por bombillos fluorescentes a partir de cálculos aproximados. Son cifras seguidas por 11 y 12 ceros. La primera se corresponde con cientos de miles de millones de dólares en ahorro de combustible cada año, y la segunda con millones de millones

de dólares en la inversión necesaria para producir esa electricidad simplemente cambiando bombillos, lo que significa menos del 10 por ciento del conjunto de gastos y considerable ahorro de tiempo.

[...]

[...] Una prueba del derroche de energía en Estados Unidos y de la desigualdad de su distribución en el mundo es que en el año 2005 en China había menos de 15 automóviles por cada mil habitantes, en Europa 514 y en Estados Unidos 940.

Este último país, uno de los territorios más ricos en hidrocarburos, hoy sufre un gran déficit de petróleo y gas. Estos combustibles, decidió Bush, hay que extraerlos de los alimentos que se necesitan para los estómagos cada vez más hambrientos de los pobres de la Tierra.

El Primero de Mayo de 2006 finalicé mi discurso ante el pueblo con las siguientes palabras:

“Si los esfuerzos que hoy Cuba realiza los llevaran a cabo todos los demás países del mundo, ocurriría lo siguiente:

”1º Las reservas probadas y probables de hidrocarburos durarían el doble.

”2º Los elementos contaminantes que hoy lanzan estos a la atmósfera se reducirían a la mitad.

”3º La economía mundial recibiría un respiro, ya que un enorme volumen de medios de transporte y equipos eléctricos deben ser reciclados.

”4º Una moratoria de 15 años sin iniciar la construcción de nuevas plantas electrónicas podría ser proclamada”.

El cambio de bombillos fue lo primero que hicimos en Cuba, y hemos cooperado con varios países del Caribe para llevarlo a cabo. En Venezuela, el gobierno ha cambiado 53 millones de bombillos incandescentes por fluorescentes en más del 95% de los hogares que reciben electricidad. Las demás medidas de ahorro de energía se llevan a cabo resueltamente.

Todo lo que expreso ha sido probado.

¿Por qué se escuchan nada más que rumores sin que las direcciones de los países industrializados se comprometan abiertamente con una

revolución energética, que implica cambios de conceptos e ilusiones sobre crecimiento y consumismo que han contagiado a no pocos países pobres?

¿Existe acaso alguna otra forma de enfrentar los gravísimos peligros que amenazan a todos?

Nadie quiere agarrar el toro por los cuernos.

[“Nadie quiere agarrar el toro por los cuernos”, 22 de mayo de 2007, en Reflexiones de Fidel, t.1, ed. cit., pp. 114, 116 y 117.]

Cuba es un país donde la electricidad, en circunstancias normales, llega directamente al 98 por ciento de la población, existe un sistema único de producción y suministro de la misma, y se garantiza a los centros vitales en cualquier circunstancia a través de equipos electrógenos [...].

Vale la pena meditar un minuto cada día sobre el costo de la energía eléctrica, sin la cual en el mundo de hoy la vida civilizada se vuelve imposible. Esto es válido aún más si se acerca la época del año en que las noches son más largas y todas las luces y equipos se encienden a la vez, y son pocos los hogares que no disponen de varios objetos electrodomésticos.

Reflexionar sobre el tema nos permite comprender el desafío de gran número de países en el mundo que deben importar el combustible. No abundó nunca ni pudo abundar en Cuba, sin caudalosos ríos, la energía hidráulica; la solar, una forma renovable y no contaminante de energía, aunque costosa, se emplea en varios miles de puntos que satisfacen necesidades sociales; y por último, la eólica, cuyas pruebas se iniciaron bajo el peligro destructor de los huracanes. No cesará, por ello, el esfuerzo de buscar respuesta a las necesidades crecientes de energía.

Nuestra producción de electricidad depende fundamentalmente de las termoeléctricas, construidas a lo largo del país en los años de Revolución pues antes apenas existían, acompañadas de la extensa red que requiere una isla larga y estrecha para compensar déficit regionales y los tiempos de imprescindibles reparaciones.

En nuestras manos, sin embargo, está el ahorro del combustible que se consume cada día no solo en producir electricidad, sino en las actividades de la nación: industria, transporte, construcción, preparación de tierras, etcétera, etcétera. No las enumero todas porque son decenas

las circunstancias en que aquel se consume no pocas veces más allá de lo necesario, tanto en Cuba como en cualquier parte del mundo; pero, en nuestro caso, con el agravante de habernos acostumbrado a recibir de la Revolución muchas cosas por las cuales no hemos luchado. Nos olvidamos incluso no pocas veces de que los huracanes existen, a lo que se unen cambios de clima y otros fenómenos creados por la llamada civilización.

Un dato nos ayudaría a ilustrar tal situación: el valor de la energía que Cuba consume anualmente, a los precios vigentes del presente año, supera los 8 mil millones de dólares.

Si, por otro lado, se suman el valor del níquel, el azúcar y los productos del Polo Científico, que constituyen los tres principales renglones de exportación, estos a duras penas alcanzan, en sus actuales precios, los dos mil millones de dólares, de los que habría que descontar los gastos e insumos necesarios para producirlos.

Desde luego que no son estos nuestros únicos ingresos en divisas convertibles. Por exportación de servicios nuestra Patria obtiene hoy más ingresos que por toda la exportación material que realiza. Tal vez lleguemos, en un período relativamente breve de tiempo, a ser exportadores de petróleo. Ya en parte lo somos de crudo pesado, que no puede refinarse en Cuba por nuestras limitadas capacidades actuales.

Una conclusión que se deduce de lo dicho es que, frente a la demanda desmedida de combustible por parte de los organismos del Estado, la respuesta ha sido categórica: reduzca las actividades que ha pensado o soñado.

Algunos de los nuestros sueñan realmente con satisfacer todas las solicitudes de “pajaritos volando” que la gente desea. Dentro del Estado, se necesita rigurosa disciplina y un orden absolutamente racional de prioridades, sin temor alguno a establecer lo que debe o no hacerse, y partiendo siempre del principio de que nada es fácil y que solo del trabajo con calidad e intensidad deben proceder honradamente los bienes materiales.

Los que no deben faltar en ninguna circunstancia son los medios disponibles que transportan materiales, alimentos, y los recursos para la producción y los servicios más vitales.

[“Un tema para meditar”, *Reflexiones de Fidel*, 2 de octubre de 2008, en <http://www.cubagob.cu/>]

# CAPÍTULO III: EL PROCESO DE DIRECCIÓN Y SUS DESAFÍOS

## EL PROCESO DE DIRECCIÓN Y SU SENTIDO HUMANO

[...] Nunca los ofenderemos, siempre nos defenderemos y seguiremos solo una norma, la norma del respeto al derecho y a los pensamientos de los demás.

[Discurso en el Parque Céspedes, Santiago de Cuba, 1ro. de enero de 1959, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] no le quiero hacer daño a nadie y le quiero hacer bien a todo el mundo; respeto los derechos de todo el mundo y defiendo los derechos del pueblo.

[...]

Mi deseo es hacerlo bien. Sé que como humano que soy no lo puedo hacer perfecto, sé que como humano que soy puedo cometer errores. Errores cometeré, pero nunca actuaré de mala fe. Me podrán decir: “Se equivocó”, pero no me podrán decir: “Es un sinvergüenza”; me podrán decir: “Se equivocó”, pero no me podrán decir: “Es un ladrón”; me podrán decir que no lo haya hecho todo, pero no me podrán decir que no he hecho todo lo que he podido, porque haré todo lo que pueda, haré todo lo mejor que pueda [...].

[...] he hablado de estos sentimientos y es justo que lo haga, porque mi corazón, mi vida, está unida a esta tierra [...].

[Discurso en la Avenida de Michellson, en Santiago de Cuba, 11 de marzo de 1959, Versiones Taquigráficas de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

Humanismo significa justicia social con libertades y derechos humanos. Humanismo significa lo que por democracia se entienda, pero no

democracia teórica, sino democracia real, derechos humanos con satisfacción de las necesidades del hombre [...]. Ni pan sin libertad, ni libertades sin pan. Ni dictaduras de hombres. Ni dictaduras de clases. Ni dictaduras de grupos. Ni dictaduras de castas. Ni dictaduras de clases. Ni oligarquías de clases. Gobierno de pueblo sin dictadura y sin oligarquía. Libertad con pan, pan sin terror, ese es el humanismo.

[Discurso en el Parque Central de New York, Estados Unidos, 24 de abril de 1959, Versiones Taquigráficas de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] El problema no está en exigir o no exigir; el problema está en el trato, el problema está en el respeto, el problema está en el cariño que debe existir entre todos, entre los técnicos y los que están realizando otro tipo de tarea [...].

[Discurso en el acto de clausura del Congreso de los Trabajadores de la Construcción, teatro Blanquita, 29 de mayo de 1960, Versiones Taquigráficas de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...]

[...] Y nadie tiene derecho a perjudicar a nadie por gusto; nadie tiene derecho a ser arbitrario con nadie, porque la Revolución no se hizo para cobijar las arbitrariedades de nadie. Nadie tiene derecho a ser injusto con nadie, y nadie tiene derecho a cometer injusticias, abusos, atropellos, con nadie; y el que lo haga, es un equivocado; ¡el que lo hace es un enemigo de la Revolución, y jamás encontrará el apoyo ni encontrará la tolerancia de ningún hombre honesto de la Revolución!

Hay gente que se creen que hacer revolución es no dejar vivir a los demás; hay gente que se olvidan de que la revolución se hace para hacer más felices a los demás y no más desgraciados, de que la revolución se hace para ayudar a los demás, para fomentar la generosidad y no el egoísmo, la confraternización con los demás y no el hostigamiento o la hostilidad.

Hay quienes se confunden y no saben distinguir al amigo del enemigo, y al enemigo sí hay que combatirlo, como lo combatimos cuando desembarcó aquí en Playa Girón y lo liquidamos en 72 horas [...].

[...]

[...] hay algo con lo que no podemos conciliarnos nunca y es con las injusticias y con las cosas mal hechas; porque, cuando nos acostumbramos a aceptarlas, empezamos por ese camino, y por ese camino llegamos a aceptar no solo las injusticias chiquitas, sino también las injusticias grandes.

[Discurso en el acto de graduación de 300 instructoras revolucionarias para las Escuelas de Domésticas, teatro Chaplin, 16 de marzo de 1962, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] es muy importante saber mantener normas de relaciones humanas; ayudar a un compañero cuando está deprimido, no desalentarlo, no burlarse de él, no hacer bromas a costa de él. Es muy importante que si tenemos una opinión de un compañero sobre un defecto, no andar hablando con cincuenta compañeros más y haciendo a los demás una opinión negativa de ese compañero. Lo correcto es ir directamente al compañero y señalarle el defecto.

[...]

¡Lo que haya de decirse de un compañero, hay que decírselo a él y no a otros; hay que decirlo por delante y no por la espalda.

Pero, además, hay que ser comprensivos, hay que ayudar y no fulminar un joven; hay que darle oportunidad de rectificar, hay que darle oportunidad de educarse, hay que darle oportunidad de cambiar.

[Discurso en la clausura del Congreso de la Asociación de Jóvenes Rebeldes, Estadio Latinoamericano, 4 de abril de 1962, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

¿Quién ha dicho que el marxismo es la renuncia a los sentimientos humanos, al compañerismo, al amor al compañero, al respeto al compañero, a la consideración al compañero? ¿Quién ha dicho que el marxismo es no tener alma, no tener sentimiento? Si precisamente fue el amor al hombre lo que engendró el marxismo, fue el amor al hombre, a la humanidad, el deseo de combatir la desdicha del proletariado, el deseo de combatir la miseria, la injusticia, el calvario y toda la explotación sufrida por el proletariado.

Quienes pretendan hacer creer que ser comunista es no tener alma, es tener del comunista la opinión que tiene un imperialista, un calumnia-

dor, un detractor, porque un comunista tiene que ser antes que nada un hombre humano y un hombre que sepa valorar a otro hombre y sepa respetar los sentimientos de otros hombres y sepa respetar la dignidad de otros hombres [...].

[Discurso en el Comité Provincial de Matanzas, para discutir sobre la situación de las ORI, el sectarismo y los métodos de trabajo, 26 de febrero de 1962, en *Cuba Socialista*, año II, No. 9, La Habana, 1962, pp. 19-20.]

[...] la Revolución ha significado para el pueblo; lo que para cada hombre y mujer de este país, lo que para millones de hombres y mujeres en este país ha significado por primera vez sentirse seres humanos, sentirse hombres, sentirse mujeres en todo el cabal concepto de la palabra; lo que ha significado dejar de ser la nada para ser algo. Porque en aquella vieja sociedad donde unos pocos lo eran todo, millones de seres humanos eran nada, millones de seres humanos eran cero.

[Discurso en la conmemoración del VI aniversario de los CDR, Plaza de la Revolución, 28 de septiembre de 1966, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] El revolucionario tiene un concepto mucho más elevado del hombre, ve al hombre no como una bestia, considera al hombre capaz de formas superiores de vida, de formas superiores de conducta, formas superiores de estímulos; el revolucionario cree en el hombre, cree en los seres humanos. Y si no se cree en el ser humano no se es revolucionario.

[Discurso en la inauguración de las obras de San Andrés de Caiguanabo, Pinar del Río, 28 de enero de 1967, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Y nosotros podríamos decir que el deber fundamental de los hombres que dirigen es saber apelar a esa condición del hombre, a ese sentido del honor y a ese sentido de la dignidad del hombre. Porque es el único resorte, la única fuerza, pero por fortuna el resorte decisivo, la fuerza fundamental de los pueblos.

[Discurso en el acto para dar inicio a la etapa masiva de la Zafra de los 10 millones de toneladas, teatro Chaplin, La Habana, 27 de octubre de 1969, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] cuando un hombre se destaque, su primer deber no será el de humillar a aquel que no pudo destacarse por las razones que fueran,



sino sentirse solidario con él, sentirse igual que él, no humillarlo con la presunción de la superioridad.

[Acto de inauguración de la Escuela Vocacional Federico Engels, Pinar del Río, 27 de enero de 1978, "El Estudio, el trabajo y la formación de la juventud". *Selección de textos*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1986, p. 66.]

[...] Aunque suelo ser muy cuidadoso, si hay algún compañero al que tengo que hacer una crítica, lo primero que hago es tratar de protegerlo, evitar que la crítica sea destructiva, que no lo desmoralice, que sirva de ejemplo a los demás y a la vez comprometa y estimule al que se le hace; uno se queda pensando si lo hizo con todo cuidado, si ha logrado cabalmente el objetivo.

[*Nada podrá detener la marcha de la historia. Entrevista concedida a Jeffrey Elliot y Mervin Dymally*, Editora Política, La Habana, 1985, p. 45.]

[...] me parece muy correcto soñar con un mundo futuro distinto a este mundo de hoy, sin explotación, sin opresión, sin dominación; un mundo donde no haya miles de millones de personas sin asistencia médica, sin educación, sin trabajo, sin vivienda, sin alimentos; un mundo en que se deje a los hombres trabajar por su progreso, por su desarrollo, por su bienestar; un hombre que sea capaz de sustentarse y, al mismo tiempo, preservar la naturaleza.

[Discurso en el acto central de bienvenida a los huelguistas de Laredo, Plaza de la Combatividad, ciudad de La Habana, 25 de agosto de 1993, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

La modestia no está reñida con el patriotismo ni mucho menos. El verdadero patriota es más modesto que nadie, el verdadero patriota aprende más que nadie; el que quiere a su país, el que quiere a su patria, el que lo quiere beneficiar, no subestima la experiencia universal.

[Discurso en la inauguración del hotel Guitart-Cayo Coco, Ciego de Ávila, 12 de noviembre de 1993, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Continuemos sin desaliento ni vacilación nuestra lucha, profundamente convencidos de que si la sociedad humana ha cometido colosales errores y aún los sigue cometiendo, el ser humano es capaz de concebir las más nobles ideas, albergar los más generosos sentimientos y, superando los poderosos instintos que la naturaleza le impuso, es ca-

paz de dar la vida por lo que siente y lo que piensa. Así lo ha demostrado muchas veces a lo largo de la historia.

¡Cultivemos esas excepcionales cualidades y no habrá obstáculo que no pueda ser vencido, y nada que no pueda ser cambiado!

[Discurso en la inauguración del segmento de alto nivel del VI Período de Sesiones de la Conferencia de las Partes de la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación y la Sequía, La Habana, 1ro. de septiembre de 2003, en <http://www.cubagob.cu/>]

## EL PROCESO DE DIRECCIÓN Y LA ESTRATEGIA DE LA REVOLUCIÓN

El problema de la tierra, el problema de la industrialización, el problema de la vivienda, el problema del desempleo, el problema de la educación y el problema de la salud del pueblo; he ahí concretados los seis puntos a cuya solución se hubieran encaminado resueltamente nuestros esfuerzos, junto con la conquista de las libertades públicas y la democracia política.

[Discurso de autodefensa en la vista del juicio seguido a los asaltantes de los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, 16 de octubre de 1953, *La historia me absolverá*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1993, p. 58.]

Porque todas las armas, todos los cañones, todos los tanques, todos los aviones, todas las fragatas, y todos los fusiles están en estos instantes en manos del pueblo. Y nosotros no haremos otra cosa que recibir y obedecer órdenes del pueblo [...].

[Discurso en la ciudad de Santa Clara, 6 de enero de 1959, Versiones Taquígraficas de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Y la Revolución tiene que marchar como un todo, que tiene que haber una estrategia, que debe haber un mando o, de lo contrario, se pierde la Revolución como se hubiera perdido la guerra.

Y que por lo tanto es muy necesario que esas cuestiones las tengamos presentes y que el pueblo nos ayude condenando al demagogo, condenando al farsante, condenando al intrigante y, además, condenando también al funcionario que no cumpla y diciendo quién es, pero dicién-

dolo sobre bases. No por cualquier cosa una protesta, porque es muy fácil protestar [...].

[Discurso en el acto de toma de posesión como Primer Ministro, Palacio Presidencial, 16 de febrero de 1959, Versión taquigráfica de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] la Revolución no debe vacilar nunca cuando se trata de afectar un privilegio o cuando se trata de afectar un interés antisocial, nunca debe vacilar, y la Revolución en eso nunca vacilará [...].

[...]

[...] debemos tratar de ganar para la Revolución a todos los obreros; debemos tratar de ganar para la Revolución el mayor número de revolucionarios, el mayor número de combatientes [...]. La Revolución nunca dejará de tomar una medida justa por temor a afectar intereses; la Revolución siempre tomará las medidas que sean necesarias. Pero la Revolución, en la misma medida, debe preocuparse por ganar amigos, sobre todo por ganar a aquellos que han recibido beneficios de la Revolución [...].

[Discurso en el acto clausura del Congreso de los Trabajadores de la Construcción, teatro Blanquita, 29 de mayo de 1960, Versiones Taquigráficas de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] la Revolución necesita que constantemente esté defendida, necesita que constantemente les salgan al paso a los que la atacan, a los que la critican sin razón. E incluso cuando la critican con razón, ver si el que la critica es un revolucionario o es un contrarrevolucionario, porque un revolucionario tiene derecho a hacerle una crítica a la Revolución, un contrarrevolucionario no tiene ningún derecho a hacerle críticas a la Revolución, porque la quiere destruir.

[...]

[...] la tarea de mantener constantemente la lucha en la calle, porque lo único que no se puede hacer en una revolución, como en una guerra, es dejar de contestar el fuego del enemigo. En la revolución, como en la guerra, cada ataque tiene que tener su riposta, cada agresión tiene que tener su riposta.

[Discurso en el acto de clausura del I Congreso Revolucionario de la Federación Nacional de Trabajadores de Barberías y Peluquerías, teatro de la CTC, 7 de junio de 1960, Versiones Taquigráficas de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] el pueblo no puede dejarse provocar, el pueblo no puede dejarse arrastrar al escándalo, aguantar a pie firme [...] la Revolución no debe malgastar sus energías en pequeñas escaramuzas, la Revolución debe reservar sus energías para las grandes batallas [...].

[Comparecencia ante las cámaras y micrófonos del Frente Independiente de Emisoras Libres (FIEL), La Habana, 18 de julio de 1960, *Obra Revolucionaria* No. 14, La Habana, 22 de julio de 1960, p. 29.]

[...] nosotros debemos procurar que nuestra Revolución sea una obra acabada y una obra lo más perfecta posible, para que con ella nos podamos defender de los calumniadores, de los detractores de nuestra patria [...].

[Discurso a su llegada de la Organización de Naciones Unidas, en la concentración frente a Palacio, 28 de septiembre de 1960, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] una revolución, a la par que crea, tiene que defender lo que crea y tiene que combatir al mismo tiempo que crea.

[...]

[...] la misión de nosotros en el país no es derrotar contrarrevoluciones, sino hacer revolución; esa es nuestra misión en el país. Nuestra misión en el país es crear; combatimos porque queremos crear; combatimos porque tenemos que defender lo creado; combatimos porque queremos seguir adelante; y, sobre todo, no estamos aquí por combatir, sino estamos aquí para crear.

[Discurso en el acto de clausura del I Congreso Nacional de los Consejos Municipales de Educación, teatro del Palacio de los Trabajadores, 10 de octubre de 1960, Versión taquigráfica de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

Nosotros tenemos que ser un pueblo espartano; nosotros tenemos que ser un pueblo luchador. Sería imperdonable que nos durmiésemos sobre laureles; sería imperdonable que nos confiásemos irrazonablemente; sería imperdonable que dejásemos de tomar todas las medidas para garantizar la supervivencia de nuestro pueblo y la supervivencia de nuestra Revolución. Sería imperdonable, no estaríamos a la altura de la obra que estamos haciendo, no estaríamos a la altura del momento histórico que vive la humanidad, si cometiésemos la falta de

dormirnos. Nosotros no podemos dormirnos nunca, nosotros tenemos que trabajar mucho, como hemos trabajado estos días.

[Discurso en el acto frente al Palacio Presidencial para recibir a los milicianos que se encontraban en las trincheras, 20 de enero de 1961, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

¿Que es firme la posición de la Revolución? ¡Firmísima! Y sin vacilaciones de ninguna índole. ¿Que nosotros vamos a seguir llevando nuestra Revolución adelante? ¡La vamos a seguir llevando, sin pestañear, adelante, y sin vacilaciones, y sin dar un solo paso atrás, ni para coger impulso, como dice el pueblo!

[...]

[...] La Revolución prefiere hacer uso de su razón, la Revolución prefiere hacer uso de su persuasión. Y lo que nosotros queremos es que mientras haya un cubano equivocado, pero capaz de rectificar, capaz de comprender, hacer que ese cubano comprenda, hacer que ese cubano rectifique [...].

[Discurso resumiendo los actos del Día Internacional del Trabajo, Plaza Cívica, 1ro. de mayo de 1961, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Y esa hermosa realidad es lo que la Revolución hace posible, la hermosa realidad de erradicar el desempleo, de erradicar el hambre, de erradicar la desnutrición, la hermosa realidad de forjar una patria nueva, un pueblo nuevo, cuyo futuro ha de ser un futuro más feliz, ha de ser un futuro donde habrá mayor abundancia de todo. ¡Tiene que llegar ese día en que haya pan y alimento abundante en cada familia!, ¡tiene que llegar ese día en que haya siempre médicos, siempre medicinas, siempre ropa, siempre zapatos, siempre libros, siempre la tranquilidad de que no va a faltar la medicina, ni va a faltar el pan! Y no solamente que se van a alimentar, sino que se van a alimentar bien; ¡tiene que llegar ese día, en que diariamente se consuma leche, y se consuma carne, o se consuma pescado, o se consuma huevos!, ¡tiene que llegar ese día, en que haya una dieta elevada! [...].

Por eso tenemos que desarrollar la riqueza del país, por eso tenemos que aumentar extraordinariamente la producción de granos, la producción de ganado lechero, de ganado de carne, tenemos que desarrollar nuestras cooperativas pesqueras; en dos palabras: tenemos que pro-

ducir mucho más, porque hay una manera de que todos podamos tener el doble de lo que tenemos hoy, y es produciendo el doble, que podamos tener doble número de vestidos, doble alimentación, doble de libros, mejor casa, mejores medios de vida, cuando aumentemos, cuando seamos capaces de aumentar la producción. Por eso es importante [...] que desarrollemos nuestra economía, porque solo hay un remedio contra la escasez, solo hay un remedio contra el hambre, solo hay un remedio contra la pobreza: producir más, producir más y producir más.

Y para producir más, necesitamos trabajar, necesitamos estudiar, necesitamos medios técnicos; y mientras más estudiemos, mientras más desarrollemos nuestras técnicas, produciremos más con menor esfuerzo, será más rico nuestro pueblo, con menos esfuerzo.

[Discurso en honor de las madres de las jóvenes campesinas que se encontraban estudiando en La Habana, Ciudad Deportiva, 14 de mayo de 1961, periódico *Revolución*, 19 de mayo de 1961, p. 5.]

El pueblo es la meta principal. En el pueblo hay que pensar primero que en nosotros mismos. Y esa es la única actitud que puede definirse como una actitud verdaderamente revolucionaria.

[Discurso como conclusión de las reuniones con los intelectuales cubanos, Biblioteca Nacional, 16, 23 y 30 de junio de 1961, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] la Revolución es un proceso, que en ese proceso debe tratar de sumarse la mayor parte posible de los elementos medios de la población. Es decir, no arrojar esas capas en brazos de la contrarrevolución y de la reacción, sino sumarse esas capas y asimilar esas capas a la Revolución.

Esa es la única estrategia [...] correcta e inteligente de la Revolución.

[...]

[...] Nosotros nos hemos encontrado alguna gente que nos han preguntado: “¿Qué?, ¿cuándo les vamos a meter mano a todos los pequeños comercios?”. Y entonces nosotros nos damos cuenta de que esa persona posiblemente esté hablando de buena fe, posiblemente crea que eso es lo más revolucionario, y no comprenda que eso sería, precisamente, lo más contrarrevolucionario, que eso sería lo más negativo. ¿Por qué?: porque convierte en enemigos de la Revolución a sectores que la Revo-

lución debe asimilar, que la Revolución debe tener y mantener al lado suyo, hasta que hayan sido asimilados por la Revolución.

¿Por qué es contrarrevolucionaria esa política? Porque le crea a la Revolución más enemigos, porque divide el frente interno, porque desconoce que nuestra batalla fundamental es contra los grandes intereses imperialistas, los grandes intereses monopolistas que quieren aplastar a la Revolución y que frente a esos intereses la Revolución debe ofrecerles un sólido frente interno de lucha.

¿Por qué nosotros hablamos de este problema? Porque este es un problema que no basta que lo conozcan los dirigentes, sino que lo conozcan las masas; debe ser también una política de masas, puesto que nada pueden hacer los dirigentes de una revolución si las ideas de la revolución no se convierten en conciencia de las grandes masas revolucionarias y porque las masas revolucionarias en todas partes deben ir cumpliendo las consignas de la revolución.

[...]

Es imprescindible que el pueblo comprenda, que todas esas capas de la Revolución comprendan que el socialismo es la aspiración de una sociedad más justa, sin explotadores y sin explotados, pero que el socialismo no es una sociedad exclusivista, que el socialismo no pretende que vivan unos y otros no vivan, que el socialismo es la aspiración a que todo hombre y mujer tenga la oportunidad de vivir decorosamente y que, por tanto, todos los hombres y todas las mujeres honrados de un país caben dentro del socialismo, y todos los hombres y todas las mujeres honrados del país pueden ayudar a hacer el socialismo.

[...] Hay que evitar que le puedan presentar a ningún ciudadano el cuadro de quedarse en la calle sin sustento, hay que evitar que ninguna familia pueda decir o pueda albergar el temor de que la dejen, de la noche a la mañana, sin sus medios de vida.

[...] nosotros podemos tranquilamente decir que el que quiera marcharse se marche, pero nosotros podemos hacer eso si nosotros realmente establecemos en nuestro país condiciones absolutamente justas, de manera que el que se marche es porque quiere, que el que se marche no sea porque no le den oportunidad de vivir aquí y de trabajar, sino que se marche porque no quiera vivir honradamente, que se marche porque no quiera ganarse el pan trabajando honradamente, que el que

se marche sea, sencillamente, porque no le da la gana de aprovechar la oportunidad que la patria le brinda. Y ese, si se quiere marchar, ¡que se marche!

[...]

[...] la Revolución debe tratar de actuar de manera que sus actos no los pueda impugnar nadie, de manera que sus actos no los puedan presentar como actos de crueldad [...].

[...]

[...] Debemos actuar como revolucionarios que saben lo que están haciendo, como revolucionarios que saben analizar las distintas clases sociales y que saben aplicar la política que corresponda a las distintas capas sociales en este proceso [...].

[...]

[...] hacer una revolución es una tarea difícil, una tarea que requiere mucha paciencia y una tarea que requiere actuar con mucha certeza y que requiere actuar correctamente.

[...]

[...] debe haber un solo interés, no interés de grupos, no interés de clases, no interés de particulares. Debe haber un interés por encima de todo lo demás, y ese es el interés colectivo, el interés de todos, el interés que encierra el derecho y la aspiración de cada uno de nosotros.

[Discurso en la conmemoración del VIII aniversario del asalto al cuartel Moncada, Plaza de la Revolución José Martí, La Habana, 26 de julio de 1961, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

¿Por qué en las revoluciones hay que resolver los problemas con prontitud? Porque la revolución es un acontecimiento que no tiene esa cachaza [...]. Los acontecimientos revolucionarios son acontecimientos donde todos los cambios ocurren vertiginosamente, y requieren, pues una actitud de rapidez también en el trabajo [...].

Ningún revolucionario se puede cruzar de brazos [...].

[Discurso en la reunión con los empleados del sector bancario, teatro Payret, 2 de octubre de 1961, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]



[...] ¿Qué persigue la Revolución? Hacer feliz al hombre del pueblo y a la mujer del pueblo, hacer felices a los hombres y mujeres [...]. Para esos se hace la Revolución; la Revolución no es purgante para el pueblo, la Revolución para el pueblo es remedio benéfico y dulce, y remedio amargo y purgante para los explotadores exclusivamente, esa es la verdad.

[Discurso en el acto de entrega de premios a los ganadores del Concurso de Canciones Populares inspiradas en la Revolución, teatro García Lorca, 19 de septiembre de 1961, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Es preciso que nosotros comprendamos que la Revolución significa no el auge del lujo, no el auge de los gastos innecesarios, no el auge de los privilegios de minorías; la Revolución tiene que trabajar para las masas, y el auge debe ser el auge de las masas.

[Discurso en el acto con motivo del II aniversario de la creación de los Comités de Defensa de la Revolución, Plaza de la Revolución, 28 de septiembre de 1962, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] sin extremismos. Somos enemigos de los extremismos, somos enemigos de los métodos incorrectos, somos enemigos de la chapucearía; pero eso no quiere decir que la Revolución no tenga la mano dura y que nuestros trabajadores no tengan la mano dura [...].

[Discurso en la clausura del acto para conmemorar el VI aniversario del asalto al Palacio Presidencial, Escalinata de la Universidad de La Habana, 13 de marzo de 1963, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] debemos tratar también de lograr la coordinación entre la Universidad, el Centro de Investigaciones Científicas, el Instituto de Nutrición Animal y el Ministerio de Salud Pública. De manera que todos comprendan la importancia que tiene cada cosa: la importancia que tiene la medicina asistencial, o la importancia que tiene la necesidad de formación de nuevos cuadros, o la importancia que tiene la investigación; y que no haya un desarrollo hipertrofiado, porque todo tiene que desarrollarse paralelamente. Y los recursos que tenemos, tenemos que irlos distribuyendo entre esos distintos frentes, y establecer la más estrecha cooperación entre esos institutos y entre esos organismos.

[Discurso en la inauguración del ciclo de conferencias del profesor André Voisin, salón Camilo Cienfuegos, Colegio Médico Nacional, 8 de diciembre de 1964, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Pero los hechos nos enseñan la necesidad de abolir muchas concepciones viejas para mirar el futuro tal como se nos presenta, como una posibilidad muy real, como consecuencia de la dinámica de un proceso revolucionario que ha desatado, y que desatará cada día más, la fuerza creadora del pueblo, la fuerza impulsora de las masas. Y todo este fenómeno de masas originará el fenómeno de una sociedad que no se podrá juzgar, ni mirar, ni contemplar con el rasero de los conceptos pasados.

[Discurso en el acto homenaje a los trabajadores metalúrgicos que se destacaron en la construcción de equipos agrícolas, fábrica Cubana de Acero, 20 de febrero de 1967, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] creemos que debemos ir proponiéndonos, firmemente, poner fin a toda actividad parasitaria que subsista en la Revolución.

[Discurso en el acto conmemorativo del XI aniversario de la acción del 13 de marzo de 1957, Escalinata de la Universidad de La Habana, 13 de marzo de 1968, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Y estas serán las tareas: defender la Revolución frente al imperialismo, profundizar nuestras conciencias en la marcha hacia el futuro, fortalecer nuestro pensamiento revolucionario en el estudio de nuestra historia, ir hacia las raíces de ese pensamiento revolucionario, y llevar adelante la batalla contra el subdesarrollo.

[Discurso en el resumen de la velada conmemorativa de los cien años de lucha, La Demajagua, Monumento Nacional, Manzanillo, Oriente, 10 de octubre de 1968, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Somos revolucionarios y nos paramos delante de cualquier cosa y la analizamos, porque no estamos obligados a creer en nada. Estamos obligados a pensar, a razonar, a hacer lo que más les convenga a nuestro pueblo y a la humanidad. ¡Ese es nuestro deber fundamental!

[Discurso en la clausura de la Plenaria Nacional de la Industria Básica, teatro de la CTC, 7 de diciembre de 1970, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

De manera que creemos que esto debe ser suficiente para que los intrigantes, los especuladores, los que no quieren entender, entiendan cuáles son las posiciones de la Revolución [...].

¡Nosotros no le haremos al imperialismo la menor concesión! ¡Nosotros no haremos la menor dejación de ninguna de las posiciones revolucionarias que nuestro país ha mantenido hasta hoy! Esa es una línea invariable.

[Discurso en el resumen del acto de solidaridad de la Federación Mundial de Juventudes Democráticas y la Unión Internacional de Estudiantes con la Revolución Cubana, Plaza Cadenas de la Universidad de La Habana, 27 de agosto de 1971, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Pero los factores morales, los factores de conciencia, los factores culturales, son insustituibles en el socialismo.

No debemos pensar ni por un minuto que vamos a resolver con dinero los problemas que solo la conciencia puede resolver. Debemos usar los estímulos materiales inteligentemente y combinarlos con los estímulos morales [...].

[Discurso en el acto de clausura del XIII Congreso de la Central de Trabajadores de Cuba, teatro de la Central de Trabajadores de Cuba, 15 de noviembre de 1973, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Para eso se hizo la Revolución. Y para eso hay que seguir haciendo la Revolución. Para que nuestro país prospere cada vez más. Para que tengamos cada día más escuelas, más hospitales, más libros, más viviendas, más fábricas, más caminos, más transporte, más salud, más educación, más cultura.

[Discurso en el Campamento de Pioneros del Parque Lenin, La Habana, 6 de julio de 1974, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...]

Y nada puede sustituir la conciencia del hombre, ningún mecanismo de orden material de ningún tipo. Y en el capitalismo la disciplina se obtiene mediante la presión más brutal, de todo tipo. En el socialismo lo fundamental tiene que ser la conciencia del hombre y eso es insustituible, cualesquiera que sean los métodos, mecanismos que pueda usar el socialismo.

Saben [...] y deben saber que no porque llevemos [...] años de revolución la lucha ideológica ha concluido; no porque la Revolución esté sólida la lucha ideológica ha desaparecido, sino todo lo contrario, el

imperialismo sabe que este país de hoy no es el país de hace [...] años, que este es un país más sólido, más fuerte, más experimentado. Sabe que la influencia de la Revolución Cubana hoy es incomparablemente mayor que hace [...] años [...].

[Discurso en el acto de graduación del Destacamento Pedagógico Manuel Ascunce Domenech, teatro Karl Marx, 13 de julio de 1979, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] el prestigio de nuestra Revolución se deriva de nuestra lealtad a los principios. Y más importante que ese prestigio es la confianza que los revolucionarios de todo el mundo deben tener, de que Cuba ¡jamás fallará!, de que la lealtad de la Revolución a los inmortales principios del marxismo-leninismo no es solo la línea de esta generación, sino que será también la línea de la generación de los pioneros [...] y la línea de las futuras generaciones revolucionarias.

[Discurso en el acto de clausura del II Congreso del Partido Comunista de Cuba, Plaza de la Revolución José Martí, 20 de diciembre de 1980, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] que en nuestra tierra prospere por encima de todo el mérito del hombre, sus condiciones humanas, sus condiciones intelectuales, sus condiciones revolucionarias.

[...]

Y muy importante, pero muy importante!: vivamos en conflicto o vivamos en paz con nuestros vecinos del Norte, ellos van a ser capitalistas largo tiempo; no se ve a corto plazo cómo el mercantilismo allí ceda paso al socialismo, no se ve. Y nosotros tenemos que ser cada vez más socialistas y cada vez más comunistas, en cualquier circunstancia: haya enfrentamiento violento o haya paz. Por eso nos sentimos seguros de eso que dijimos y que queríamos, que la nueva generación fuera más dura, más revolucionaria, más internacionalista y más ineludible que nuestra propia Revolución.

[Discurso en el acto de clausura del IV Congreso de la UJC, teatro Karl Marx, 4 de abril de 1982, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Nosotros somos revolucionarios de convicciones firmes, y nuestras ideas, nuestras convicciones, son irrenunciables. Hay cosas sagradas: la independencia, la soberanía del país, sus principios revolucionarios, su siste-

ma político y social, su derecho a construir el futuro, que son irrenunciables, quien pretenda destruirlas, tendrá que combatir contra nosotros.

[Discurso en el acto central por el XXXI aniversario del asalto al cuartel Moncada, ciudad de Cienfuegos, 26 de julio de 1984, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] vamos a consagrarnos al desarrollo, a un desarrollo inteligente, estratégico, como cosa fundamental.

[...]

Yo creo que nosotros también tenemos un deber y una responsabilidad muy grande en este terreno económico, tenemos que profundizar nuestra conciencia económica, no dejarnos adormecer por las glorias y los laureles que hemos alcanzado en muchas cosas y pensar que en la esfera económica, en general nuestros cuadros, en general todos, hemos tenido un estilo, una idea que debemos rectificar definitivamente [...].

[Discurso al hacer las conclusiones del VII Período Ordinario de Sesiones de la Asamblea Nacional del Poder Popular, Palacio de las Convenciones, 28 de diciembre de 1984, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] el deber de los revolucionarios no consiste solo en luchar por los cambios sociales, sino también por crear aquellas condiciones que hagan viables los cambios sociales.

Otro gran problema que tenemos los revolucionarios y los que queremos luchar por el socialismo es, por tanto, cómo, además, luchamos por la paz, cómo le amarramos las manos, cómo disminuimos las posibilidades del imperialismo de hacer barbaridades [...]. Tenemos que luchar por la paz, tenemos que preservar la humanidad y tenemos que llevar a cabo nuestra lucha en condiciones muy difíciles, por eso digo que se requiere especial sabiduría en estas circunstancias, y los más sabios serán los mejores revolucionarios; no los que hagan más citas teóricas, sino los que tengan la interpretación más correcta de las realidades y las apliquen a su transformación.

[Discurso en la clausura del Diálogo Juvenil y Estudiantil de América Latina y el Caribe sobre la deuda externa, Palacio de las Convenciones, 14 de septiembre de 1985, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...]

Creo que debemos partir del principio del respeto absoluto a los caminos que cada país siga o considere conveniente seguir en la construcción del socialismo [...].

Creo que esa es la herencia más importante que podemos dejar a las nuevas generaciones: la idea esencial de que hay que ser fiel a los principios y que hay solo una manera digna de sobrevivir en condiciones tan difíciles como las que tuvo que atravesar Cuba en estos [...] años, siendo fiel a los principios; no dejarse intimidar por nada, no permitir que nada ni nadie cambie la línea pura y recta de la Revolución.

Es lo que podemos ofrecer a todos nuestros amigos en el mundo, que Cuba se mantendrá leal, que Cuba se mantendrá fiel a esos principios. Y sentimos el deber de decirlo aquí, porque —como expresé al empezar— esta no es nuestra obra, es la obra de todos.

[Discurso en el acto central por el XXX aniversario del triunfo de la Revolución, Exposición Permanente del Desarrollo Económico y Social de la República de Cuba (EXPOCUBA), 4 de enero de 1989, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] porque en la medida en que creemos condiciones de vida en todas esas provincias, entonces no habrá la tentación de mudarse para la capital.

Es cierto que los problemas se nos han agravado con las inmigraciones, y tenemos que tener una política y una disciplina. Pero esto no es cuestión de prédica, ni es cuestión de leyes, aunque se pueden establecer reglamentos y cosas, quizás un poco más de rigor en eso; es cuestión de desarrollo proporcional, de desarrollo igual de todas las partes del país; es cuestión del trabajo que hagamos en el resto del país.

[Discurso en el acto de inauguración de las obras de ampliación del Hospital Clínico-Quirúrgico Joaquín Albarrán, ciudad de La Habana, 5 de junio de 1989, Versiones Taquigráficas del Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Nosotros no somos religión y no somos dogma, pero nuestros principios y nuestras ideas fundamentales y básicas, nuestros argumentos tenemos que repetirlos, si es necesario, no solo todos los años, sino todos los meses, todos los días y todas las horas; porque la verdad hay que repetirla una vez, diez veces, cien veces, mil veces, un millón de

veces, si es que queremos que se difunda, si es que queremos que se conozca, si es que queremos que se comprenda.

No debemos dejarnos desalentar y amedrentar por aquellos que crean que los argumentos no deban repetirse. Y no estoy hablando de teques, estoy hablando de argumentos, estoy hablando de razones.

[...]

¡No es nuevo que la Revolución tenga principios! ¡No es nuevo que la Revolución se mantenga firme a cualquier precio! ¡No es nuevo que la Revolución rechace hacer concesiones! Es viejo, ¡es tan viejo como la Revolución! ¡Es tan viejo como el 68 y el 95! ¡Es tan viejo como el Moncada y como el *Granma*! ¡Es tan viejo como Girón! ¡Es tan viejo como la Crisis de Octubre! ¡Rechazamos terminantemente hacer alguna concesión de principio a la reacción y al imperialismo!

[Discurso en la clausura del VI Congreso de la UJC, teatro Karl Marx, 4 de abril de 1992, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] los revolucionarios tenemos que ser muy conscientes de cuáles son los problemas, de cuáles son las dificultades. Hay gente que no es consciente, hay gente que no entiende, hay gente, incluso, que no entenderá jamás. Hay gente que no entiende lo que es la patria ni lo que es la independencia; hay gente que no entiende qué es la historia, cuáles son las raíces de un pueblo; hay gente que no entiende lo que es el sentido de la dignidad patriótica y revolucionaria; hay gente que no entiende los procesos políticos y cuáles son los problemas objetivos. Hay quienes no lo entienden y contra esa gente tenemos que luchar; pueden confundir a algunos, siempre es una lucha.

[...]

Si trabajamos bien, si luchamos con inteligencia, si mantenemos nuestra unión, nuestra firmeza, nuestro espíritu, si sabemos estar a la altura de estos tiempos, si no queremos defraudar jamás la confianza que han puesto en nosotros otros pueblos del mundo, la confianza que han puesto en nosotros toda la gente revolucionaria y progresista de este mundo, y todos los pobres de este mundo, que ven a Cuba como un símbolo de lucha y de resistencia, símbolo que no podemos abandonar, símbolo que no podemos destruir, símbolo que no podemos trai-

cionar, marcharemos adelante, encontraremos soluciones a nuestros problemas.

[Discurso en el acto por el XXXIX aniversario del asalto al cuartel Moncada y el XXXV del levantamiento de Cienfuegos, Cienfuegos, 5 de septiembre de 1992, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] los recursos tenemos que sacarlos de nosotros mismos, nadie nos los va a regalar, nadie va a cambiar el mundo de la noche a la mañana; los recursos tenemos que buscarlos nosotros mismos en un mundo, realmente, más difícil, yo diría que en un mundo más difícil que nunca, porque basta analizar el panorama internacional para ver que estamos viviendo en un mundo más difícil que nunca y bajo un poder más poderoso que nunca, bajo la hegemonía de un poder más fuerte que nunca, que es el poder del imperio, y una influencia más grande que nunca de ese imperio.

[Discurso en la clausura del VII Fórum de Piezas de Repuesto, Equipos y Tecnologías de Avanzada, Palacio de las Convenciones, 16 de diciembre de 1992, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Pero es importante hablar hasta con el enemigo para demostrarle la debilidad de sus argumentos, para demostrarle la injusticia de sus posiciones, para demostrarle el horror de lo que es desprestigiar la patria, entregar la patria, vender la patria; para demostrarle el horror que implica vender su alma al diablo [...].

En este tipo de lucha política hay que ser políticos, y siempre hay que ser políticos, y siempre la Revolución fue política [...]. Por eso es necesario insistir en que hay que librar la batalla política [...].

[...]

[...] nadie vende al hermano, nadie vende a la madre ni al padre, nadie vende a los hijos por nada en el mundo, ni renuncia a ellos por grandes que sean los sacrificios. Así debemos ver la patria, así debemos ver la justicia, así debemos ver la libertad y poder decir: ¡Ningún verdadero cubano vende a su madre, que es la patria! [...].

La patria hay que defenderla, la nación hay que defenderla [...] ahora, sin campo socialista; ahora, cuando ese imperio es hegemónico en el mundo, tenemos que demostrarle que hay un pueblo con suficiente decoro, suficiente dignidad, suficiente espíritu, suficiente conciencia y



suficientes ideas revolucionarias como para poder ser tragado, como para poder ser rendido, como para poder ser puesto de rodillas.

[Discurso en el Encuentro con los Candidatos a Diputados a la Asamblea Nacional y a Delegados a la Asamblea Provincial, Santiago de Cuba, 11 de febrero de 1993, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] La Revolución siempre debe tener estrategia para poder cumplir sus objetivos [...].

[...]

¡Seamos tan patriotas como hemos sido en estos días, tan revolucionarios y tan socialistas como hemos sido en estos días y, entonces, nada ni nadie, ni ninguna dificultad que nos traigan los enemigos imperialistas, ninguna dificultad que nos traiga la naturaleza, nos podrán vencer jamás!

[Discurso en la clausura de la Sesión de Constitución de la Asamblea Nacional, en su Cuarta Legislatura, y del Consejo de Estado, Palacio de las Convenciones, 15 de marzo de 1993, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Sé que para mucha gente del mundo nuestro país se ha convertido en una esperanza, nuestro país se ha convertido en un símbolo, pero eso nos obliga, eso multiplica nuestra responsabilidad, ya que tenemos el deber de trabajar bien, de optimizar nuestros esfuerzos, de trabajar con la inteligencia, de trabajar con el heroísmo, para que esa esperanza no se pierda, para que ese símbolo no se pierda, porque lo que quisiera el imperialismo es desaparecer hasta el recuerdo de Cuba [...].

[Discurso en el encuentro con Organizaciones de Solidaridad con Cuba, en el hotel Bahía Othon, Salvador de Bahía, Brasil, 19 de julio de 1993, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

No es el momento de hacer un recuento de todo lo que se ha hecho, es un momento más bien de pensar en cómo vamos a defender lo que se ha hecho.

[...]

[...] los únicos milagros son los que salen de la dignidad del hombre, de la inteligencia del hombre, del honor del hombre, del trabajo del hombre; lo que hay es una línea, una política, objetivos, estrategias, volun-

tad de luchar, necesidad de multiplicar el esfuerzo y de enfrentarnos a los problemas.

[...]

[...] por difíciles que sean las circunstancias no podemos destruir el Partido, destruir el Estado, destruir el Gobierno, destruir la historia del país [...].

[...]

Hoy hay que salvar la patria, la Revolución y las conquistas del socialismo que equivalen a defender el derecho de seguir construyéndolo en el futuro. No nos resignaríamos jamás a renunciar a eso. Esto es lo que queremos expresar cuando decimos Socialismo o Muerte.

[Acto central por el XL aniversario de los asaltos a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, 26 de julio de 1993, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] En este momento a la Revolución hay que defenderla con mucha más energía, con mucha más fuerza, porque las condiciones son más difíciles [...].

[...] tenemos que estar conscientes de eso; se requiere un esfuerzo mayor, se requiere una valentía mayor, se requiere un heroísmo mayor, se requiere una inteligencia mayor, se requiere una organización más eficiente, se requiere una moral más alta, se requiere una lucha más tenaz, precisamente para preservar la patria, la Revolución y las conquistas del socialismo.

[...]

[...] Tenemos que rectificar muchas cosas, innovar muchas cosas, combatir muchos problemas [...].

[Discurso en la clausura del IV Congreso de los CDR, teatro Jesús Garay, Guanabacoa, ciudad de La Habana, 26 de septiembre de 1993, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] la Revolución tiene que ser más inteligente que el imperialismo, más inteligente que sus enemigos y que debe prever cada una de las cosas que puedan hacer, cada una de las cosas que hacen y por qué las hacen, con qué objetivos y cómo combatirlas [...] por eso es tan importante unir, mantener la cohesión y la disciplina en las filas porque, desde luego, la estrategia imperialista es agrietar las filas del pueblo,

promover conflictos internos y encontrar en ello una justificación para la intervención militar en nuestro país.

[...]

[...] ellos hacen los mayores esfuerzos para debilitarnos políticamente, para desmoralizarnos, para dividirnos. Esa es la estrategia del imperia- lismo y de sus agentes dentro del país, y frente a cada una de estas maniobras tenemos que hacer conciencia, mucha conciencia; tenemos que meditar, tenemos que desenmascarar, tenemos que denunciar, tenemos que explicar.

[Discurso en la clausura del IV Congreso de los CDR, teatro Jesús Garay, Guanabacoa, Ciudad de La Habana, 26 de septiembre de 1993, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Tenemos que saber ser puros y virtuosos en medio de todos estos problemas; luego, nuestra batalla es más difícil, es más dura. Sin embargo, estamos seguros, tanto ustedes como nosotros, de que venceremos [...].

[...] el deber de nosotros es conquistar a todo el que podamos conquistar, sin ser tolerantes con la falta de principios, sin ser tolerantes con el chantaje, sin ser tolerantes con aquellas cosas que nos desmoralicen.

[Discurso en la clausura del VI Congreso de la Unión de Periodistas de Cuba, Palacio de las Convenciones, 24 de diciembre de 1993, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Levantemos sobre nuestras islas los estandartes de la verdad. Cuanto más pobres y pequeños, más firmes y valientes deben ser nuestras palabras [...].

[Discurso en la Primera Conferencia Mundial sobre el Desarrollo Sostenible de los Estados Pequeños Insulares en Desarrollo, Barbados, 5 de mayo de 1994, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Por eso algo que nunca debemos hacer —lo pienso muy sincera y muy profundamente— es dejar que elementos de capitalismo se introduzcan en nuestro sistema de salud, ni en nuestro sistema de educación, ni en otras muchas cosas.

[...] pienso, sinceramente, con la más profunda convicción, que jamás debemos permitir que se introduzca en Cuba el ejercicio y la práctica de la medicina privada, en ningún policlínico, en ningún hospital, en

ninguna de las instituciones de salud, en ningún área de la asistencia médica, porque sería incompatible [...].

Dos cosas sagradas, dos conquistas sagradas, tal como las hemos desarrollado y tal como las hemos concebido deben mantenerse a toda costa, en cualquier circunstancia: el derecho a la salud y a la educación de nuestro pueblo, y a la práctica de la educación pública y de la salud pública.

[Discurso en la clausura del I Congreso de Medicina Familiar, Palacio de las Convenciones, 30 de junio de 1994, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Nosotros no podemos guiarnos por el criterio de lo que nos guste o no nos guste, sino de lo que es útil o no es útil a la nación y al pueblo [...].

[Discurso en la clausura del Festival Juvenil Internacional Cuba Vive, teatro Karl Marx, 6 de agosto de 1995, periódico *Granma*, La Habana, 9 de agosto de 1995, en <http://www.cubagob.cu/>]

Nosotros, los revolucionarios, nuestros profesores, nuestros intelectuales y nuestros hombres de ciencia, tenemos que profundizar en los problemas actuales de nuestro mundo y avizorar lo que viene inexorablemente. Digo que realmente es una tarea de importancia vital, y tenemos que promover esos estudios y esos recursos [...].

[Informe Central al V Congreso del Partido Comunista de Cuba, Palacio de las Convenciones, 8 de octubre de 1997, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Luego una enseñanza histórica para nosotros es que hay que garantizar la dirección y que la dirección no puede fallar, el Partido no puede darse el lujo de que un día falle su dirección, porque el precio es impagable. Esa es una idea clave: tenemos que arreglárnosla para garantizar eso durante un largo período histórico. En los tiempos que estamos viviendo y con el largo enfrentamiento que tenemos ante el imperialismo y el capitalismo, no es posible renunciar a la idea de la necesidad de una dirección unida y eficiente.

[...]

Pero el problema no es Raúl y Fidel. Nosotros, por lo general, ni nos montamos en el mismo avión, ni en el mismo helicóptero. Tomamos algunas medidas para no estar todos los días corriendo el riesgo de que desaparezcan dos cuadros de los históricos; pero hay que pensar

más allá realmente, hay que pensar en el colectivo de dirección, las tradiciones, las ideas, los principios. Hay que garantizar cuando no estén ni Fidel, ni Raúl. Seríamos realmente unos irresponsables imprevisores si no pensáramos en eso.

[...]

Tenemos que levantar una montaña de acero, contra la cual se estrelle todo; tenemos que desarrollar un Partido de acero; tenemos que asegurar la supervivencia de nuestra Revolución contra cualquier desvío, contra cualquier peligro, externo o interno, hoy, mañana y siempre. Me parece que esa es la idea clave, es el mensaje que quiero transmitirles [...].

[...]

Espero que estas ideas ustedes las conserven todo el tiempo posible, en especial dos de ellas: una, la que tiene que ver con los próximos años, la expliqué bien, convertir lo excepcional en regla; y otra, garantizar la unidad, los principios, los ideales y las condiciones que preserven siempre nuestra Revolución.

[Discurso en la clausura del V Congreso del Partido Comunista de Cuba, Palacio de las Convenciones, 10 de octubre de 1997, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Vivimos una etapa en que los acontecimientos marchan por delante de la conciencia de las realidades que estamos padeciendo. Hay que sembrar ideas, desenmascarar engaños, sofismas e hipocresías, usando métodos y medios que contrarresten la desinformación y las mentiras institucionalizadas [...].

[Discurso en el acto central por el 40 aniversario del Triunfo de la Revolución, Parque Céspedes, Santiago de Cuba, 1ro. de enero de 1999, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] la Revolución no tiene que renunciar a su carácter humanitario para ser firme, para ser rigurosa; la Revolución solo tiene que aprender a distinguir verdaderamente; la Revolución tiene que apoyarse en las leyes, porque tenemos un monstruo al lado que nos amenaza, que nos quiere débiles para destruirnos, que es aliado de todas las malas causas y que estimula incluso la delincuencia por vía directa o indirecta. Trata de que las dificultades económicas sean cada vez mayores [...].

[Discurso en el aniversario 40 de la constitución de la Policía Nacional Revolucionaria, teatro Karl Marx, 5 de enero de 1999, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

¡Nuestra independencia, nuestros principios y nuestras conquistas sociales los defenderemos con honor hasta la última gota de sangre, si somos agredidos!

[...]

[...] Es la hora de la serenidad y el coraje.

[Discurso en la Tribuna Abierta de la Revolución en San Antonio de los Baños, La Habana, 22 de septiembre de 2001, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] La protección de nuestros ciudadanos ocupará siempre el primer lugar en nuestros esfuerzos. Nada tendrá prioridad sobre esto.

[Discurso sobre la actual crisis mundial, al tomar posesión de su cargo de Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, La Habana, 6 de marzo de 2003, en <http://www.cubagob.cu/>]

Que quede bien claro que este país no es una incubadora de cerebros; y cuando los incube, es, en primer lugar, para servir a nuestro pueblo y también para otros países hermanos del mundo que sufren del saqueo y de la pobreza, no para engordar los bolsillos de los saqueadores del mundo.

[Discurso en la clausura del VI Congreso de los CDR, teatro Karl Marx, 28 de septiembre de 2003, en <http://www.cubagob.cu/>]

En una sociedad racional no debe sobrar nadie, póngalo a realizar alguna actividad útil, un servicio, reparta más equitativamente los recursos de esa sociedad para que el ser humano no sobre [...].

[Discurso en la clausura del IV Congreso de Educación Superior, La Habana, 6 de febrero de 2004, en Fidel Castro: *Las ideas creadas y probadas por nuestro pueblo no podrán ser destruidas*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2004, p. 29.]

[...] Hay que hacer trabajar las células del cerebro si se desea formar conciencia, tan necesaria en la complejidad del mundo actual.

[...]

Durante todo el año debemos mantenernos informados sobre las cuestiones esenciales y los detalles de lo que ocurre en Cuba y en el mundo.

En materia económica concreta, pienso que en cada país casi todos los ciudadanos ignoramos todo. Es ineludible conocer por qué sube el precio del petróleo [...] por qué suben los precios de los alimentos [...].

[“Autocrítica de Cuba”, 10 de julio de 2007, *Reflexiones de Fidel*, t. 2, ed. cit., pp. 94-100.]

## ¿QUÉ ES UN CUADRO REVOLUCIONARIO?

El poder no ha sido fruto de la política, ha sido fruto del sacrificio de cientos y de miles de nuestros compañeros. No hay otro compromiso que con el pueblo y que, con la nación cubana. Llega al poder un hombre sin compromiso con nadie, sino con el pueblo exclusivamente.

[...]

[...] somos hombres de palabra y que lo que prometemos lo cumplimos, y queremos prometer menos de lo que vamos a cumplir, no más, sino menos de lo que vamos a cumplir y hacer más de lo que ofrezcamos al pueblo de Cuba.

No creemos que todos los problemas se vayan a resolver fácilmente, sabemos que el camino está trillado de obstáculos, pero nosotros somos hombres de fe, que nos enfrentamos siempre a las grandes dificultades. Podrá estar seguro el pueblo de una cosa, que es que podemos equivocarnos una y muchas veces, lo único que no podrá decir jamás de nosotros es que robamos, que traicionamos, que hicimos negocios sucios ... Y yo sé que el pueblo los errores los perdona y lo que no perdona son las sinvergüencerías [...].

[...]

[...] decirles, con modestia, con sinceridad, con profunda emoción, que en nosotros, en sus combatientes revolucionarios, tendrán siempre servidores leales, que solo tendrán por divisa servir.

[Discurso en el Parque Céspedes, Santiago de Cuba, 1ro. de enero de 1959, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Somos hombres de trabajo, somos hombres de acción y nos gustan los hechos más que las palabras.

[...]

El revolucionario no necesita impacientarse por ocupar un cargo [...].

[...]

[...] es necesario que los que estamos gobernando nos sacrifiquemos, que vean que llevamos una vida verdaderamente de sacrificio y de trabajo, para que los demás no crean que esto es un paseo, para que los demás no crean que aquí se vive bien, que estamos encantados de la vida ocupando tal o más cual cargo; que sepan que es muy amargo, que sepan que es muy duro, que sepan que es muy sufrido, y que no hay que envidiarle nada absolutamente a quien esté ocupando un cargo, un cargo cuando no se viene a lucrar, cuando no se viene a enriquecerse.

[...]

Nosotros tenemos la seguridad de que, por lo menos, si del esfuerzo depende, que si de la buena voluntad depende, que si de la energía, que si de la honestidad depende el éxito de la Revolución, si de que nosotros tomemos con el entusiasmo con que hemos tomado todas las cosas, con la dignidad con que hemos tomado todas las cosas, con la perseverancia y la tenacidad y la voluntad con que hemos hecho otras cosas; si de eso depende el triunfo, el triunfo está asegurado de antemano.

[...] Y sé que la mayoría del pueblo, como sabe que somos leales a él, como sabe que no nos interesa nada más que servirlo a él, como sabe que somos hombres iguales a él, no un hombre encaramado en una posición, no un hombre encumbrado en una posición sino un hombre que está a la altura del pueblo, que es un hombre del pueblo, que viene aquí a servir los intereses del pueblo, sé que la inmensa mayoría del pueblo estaría con nosotros.

Y lo que hay es que orientarlo bien. No que mientras nosotros lo orientemos, otros lo desorienten. Que no nos obliguen a trabajar por gusto, a crear una conciencia revolucionaria y que otros la desvíen.

[Discurso en el acto de toma de posesión como Primer Ministro, Palacio Presidencial, 16 de febrero de 1959, Versión Taquigráfica de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Ahora el líder no es el que viene a pedir, no es el que viene a agitar una demanda; ahora tiene el líder el papel duro de pararse en una tribuna a decir: "Demanda no; ¡aumento de la producción, aumento de esfuerzos!"; ahora tiene la ingrata tarea de pedir esfuerzo, la ingrata tarea de orientar la



actitud correcta, porque corre el riesgo de que no lo entiendan, corre el riesgo de que surja un demagogo pronunciando la palabra más simpática, y tiene él que defender la postura correcta, y ya no puede ser líder porque agite conquistas económicas con olvido de los grandes deberes con la patria y con la Revolución. Y tiene que ser líder porque exprese la palabra correcta y pronuncie la consigna revolucionaria, porque sepa orientar, porque sepa escoger esa posición, que no es la más simpática, pero sí la más correcta [...]. Y un líder ahora, que sea líder honesto, que sea líder revolucionario verdadero, tiene que afrontar la incomprensión de los que no entiendan todavía las cosas de la Revolución.

[...]

[...] El funcionario del Gobierno Revolucionario debe preocuparse más que el contratista por ahorrar, porque si no, no es revolucionario. ¿O es que acaso los hombres solo son capaces de cumplir con el deber en función del oro que se echan de más en el bolsillo? [...].

[Discurso en el acto clausura del Congreso de los Trabajadores de la Construcción, teatro Blanquita, 29 de mayo de 1960, Versiones Taquigráficas de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] nuestras palabras y nuestra actitud es una actitud enteramente honesta; no nos hacemos ilusiones de ninguna manera, adoptamos una postura objetiva ante las realidades. Adoptamos una actitud de espera: ni nos engañamos ni engañamos a nadie, ni concebimos falsas ilusiones ni se las hacemos concebir al pueblo; analizamos los problemas con la serenidad de quien lo mismo afronta una situación que afronta otra situación, de quienes se alegran de que las perspectivas sean perspectivas de paz, ¡y de quienes no se acobardan de que las perspectivas fuesen perspectivas de riesgo y de peligro!

[Discurso en el acto celebrado frente al Palacio Presidencial para recibir a los milicianos que se encontraban en las trincheras, 20 de enero de 1961, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] porque ustedes deben ser los últimos en dejarse llevar del desaliento y más aún ustedes deben ser los que nunca se puedan dejar llevar por el desaliento.

Aunque ocurriera que en todos los demás hubiese cundido el desaliento, el temor ustedes son los que deben estar constantemente recordándo-

les el deber, lo que hay detrás de sus pechos, recordándoles lo que están defendiendo [...].

[...]

De ahí que en esta fuerza la parte moral, la parte política tenga tanta importancia; de ahí que el nivel de conciencia revolucionaria [...] debe ser alto [...].

Muchas veces el jefe [...] tiene buenas condiciones de jefe y sabe mandar, pero [...] no es solo una cuestión de saber mandar, lo más importante [...] es sobre todo su conciencia revolucionaria, su conciencia política, su sentido del deber, su abnegación, su espíritu de sacrificio, el saber por qué lucha. Lo más importante [...] es su grado de conciencia política [...].

[Discurso en la inauguración de la Escuela de Instructores Revolucionarios de Milicias Osvaldo Sánchez Cabrera, 4 de mayo de 1961, Fidel Castro Ruz: *Sobre temas militares*, t. I, Imprenta Central de las FAR, La Habana, 1990, pp. 468, 472.]

[...] nosotros no podemos nunca, por ninguna razón, anteponer ningún sentimiento nuestro por encima de los que son nuestras obligaciones para con el país y con el pueblo. Nosotros vivimos dedicados a eso exclusivamente, y nos moriremos dedicados a eso. Correremos siempre la suerte del pueblo. Todo el mundo tiene esa seguridad... Sobre todo, vale la pena correrla en estos tiempos, que son los tiempos difíciles, de la lucha. Ya cuando todo marche bien, bien, perfectamente bien, pues entonces ya no tiene ningún mérito especial, y también nosotros tendremos derecho a la jubilación [...].

[Discurso en la clausura de la Primera Conferencia Regional de Plantaciones de la América Latina, teatro de la CTC, 6 de marzo de 1961, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] estamos dispuestos a privarnos aquí de todo, y nosotros, los hombres del Gobierno, junto con el pueblo; y cuando haya aquí que privarse de algo, nosotros vamos a ser los primeros que nos vamos a privar de todo aquello que el pueblo no pueda tener, para dar el ejemplo y para marchar junto al pueblo.

[Discurso en el acto para la constitución del Comité de Defensa de la Revolución de los trabajadores de la construcción, Distrito Metropolitano de Obras Públicas, 6 de abril de 1961, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

El revolucionario es un hombre que tiene una conducta limpia, un espíritu de sacrificio a todo tren, que entrega su vida, su esfuerzo, su energía, sus horas de sueño, sus horas de descanso [...]. Todo lo entrega para trabajar para los demás. Y sacrifica su salud, sacrifica todo lo que tenga que sacrificar, y vive muy feliz. Yo les digo la verdad: me siento muy feliz cuanto más estoy trabajando y cuanto más hago. El revolucionario vive entregado a la obra de la Revolución y enamorado de la obra de la Revolución. Con ese mismo ardor cada revolucionario defenderá la obra que es su obra [...].

[Conferencia en el ciclo de la Universidad Popular "Educación y Revolución", 9 de abril de 1961, *Ediciones OR*, No. 19, La Habana, Imprenta Nacional de Cuba, 1961, p. 30.]

Nosotros hemos sido siempre muy optimistas. Creo que sin ser optimista no se puede ser revolucionario, porque las dificultades que una Revolución tiene que vencer son muy serias. ¡Y hay que ser optimistas! Un pesimista nunca podría ser revolucionario.

[Discurso como conclusión de las reuniones con los intelectuales cubanos, Biblioteca Nacional 16, 23 y 30 de junio de 1961, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

No podemos perder tiempo. Perder tiempo no debe ser nunca un vicio nuestro; perder tiempo no debe ser nunca falta en que incurra un revolucionario; perder tiempo es propio de los que no son revolucionarios. Que pierda tiempo el enemigo; nosotros debemos aprovechar cada minuto en prepararnos, nosotros debemos aprovechar todas las experiencias de lo que hemos tenido oportunidad de conocer hasta ahora; debemos aprovechar todas las experiencias que hemos tenido.

[Palabras en la graduación de 750 Instructores Revolucionarios, Escuela de Instructores Revolucionarios Osvaldo Sánchez, 20 de septiembre de 1961, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Yo creo que el revolucionario cabal se va haciendo a través de los años; y cualquiera de nosotros que todavía creyera que es un revolucionario cabal, tendría primero que hacerse una fuerte autocrítica, un análisis de toda su actuación, su conducta, su comportamiento, su cumplimiento, para entonces ver si se siente satisfecho cuando se dé respuesta a todos los defectos que, aun cuando nos creemos muy revolucionarios, nos quedan todavía. A veces podemos creernos muy

revolucionarios, pero todavía nos faltan muchas cosas que aprender de la Revolución.

[Discurso en la reunión celebrada por los directores de las Escuelas de Instrucción Revolucionaria, local de las ORI, 20 de diciembre de 1961, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Cuando algo funciona mal les duele a ustedes, pero a nosotros también nos duele. Quizás por nuestras obligaciones aun nos duelan más las cosas de la patria, que no funcionen como deben, que no marchen como deben; a todos nos duele por igual.

[...]

[...] Los hombres de la Revolución se deben al pueblo [...]. ¡Y su suerte es la suerte del pueblo, y su destino es el destino del pueblo, y su vida es la vida del pueblo! Con la Revolución correrán todos los riesgos, con la Revolución soportarán todos los sacrificios.

[Discurso en la clausura de la Plenaria Nacional de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP), teatro Chaplin, 17 de mayo de 1962, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] es un principio elemental que la Revolución, que el Partido, no son instrumentos de beneficios personales. Esclarázcasele a cada estudiante, a cada alumno de las escuelas, como el principio básico, que ser revolucionario quiere decir abnegación, quiere decir sacrificio, quiere decir humildad, quiere decir el primero en los trabajos más duros, el primero en el ejemplo, el primero en el esfuerzo, el primero en el peligro. Eso, y apartar de la mente de cualquiera la idea de que la escuela o el Partido sean vehículos de beneficios personales para nadie, de cambiar el azadón por el tractor, ¡no!

[Discurso en las conclusiones de la VII Reunión Nacional de las EIR, Dirección Nacional de las ORI, La Habana, 27 de junio de 1962, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Los revolucionarios debemos tener conciencia de nuestros éxitos y de nuestros errores; debemos tener conciencia de nuestros triunfos y de nuestros reveses; debemos tener conciencia de nuestra fuerza y de nuestras dificultades.

Y los revolucionarios debemos saber qué es la Revolución. Tener una idea de sus causas y de su trayectoria; y, sobre todo, los revolucionarios debemos recordar que la Revolución es obra del propio pueblo [...].

[Discurso a los miembros del Partido Unido de la Revolución Socialista de Matanzas, Campo Deportivo René Fraga, 30 de marzo de 1963, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Y los dirigentes de la nación no son más que la nación, ni están por encima de la nación; pero los dirigentes de la nación no estarán por debajo de la nación. ¡Los dirigentes de la nación estarán a la altura de la nación!

[Discurso en el acto por el Día Internacional de los Trabajadores, Plaza de la Revolución José Martí, 1ro. de mayo de 1964, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Y debemos saber tener la entereza de revolucionarios para convertir el revés en una victoria. La victoria habría podido conducir al relajamiento. La victoria habría podido conducir a la idea de que todos los problemas estaban resueltos. El revés debe conducirnos a la realidad; debe conducirnos a la conclusión de que estamos lejos de haberlo hecho todo. En la victoria habríamos tenido que cuidarnos del exceso de optimismo; en el revés debemos multiplicar nuestras energías, multiplicar nuestra fuerza.

No tenemos que preocuparnos de la desmoralización. Se desmoralizan los pequeños burgueses, se desmoralizan los gusanos. ¡Los revolucionarios no se desmoralizan jamás! Sacan fuerzas de sus reveses, sacan fuerzas de sus dificultades, y siguen adelante.

Y esto es lo que nos enseña la historia de nuestro país desde las primeras luchas por la independencia, desde la guerra de los Diez Años — ¡diez años!—, que terminó en la derrota total — ¡diez años!—, que terminó en el Zanjón. Y sin embargo, se volvieron a levantar y prosiguieron adelante y llegaron a lo que hemos llegado hoy.

[Discurso en el acto de recibimiento a los 11 pescadores secuestrados, frente al edificio de la ex embajada de los Estados Unidos de Norteamérica, La Habana, 19 de mayo de 1970, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

El revolucionario tiene una idea, tiene una causa; su deber primero es luchar por ella [...].

[Discurso en la Universidad de Ciencias Agrícolas de Godollo, Hungría, 5 de junio de 1972, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Si tuviera el privilegio de vivir otra vez mi propia vida, muchas cosas las haría diferente de como las hice hasta hoy, pero puedo a la vez asegurarles, que toda mi vida lucharía con idéntica pasión por los mismos objetivos por los que he luchado hasta hoy.

[Discurso en la sesión solemne de Constitución de la Asamblea Nacional del Poder Popular, teatro Karl Marx, 2 de diciembre de 1976, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] tengo un sentido siempre muy claro de la importancia relativa de los hombres y, además, la idea de que la obra de una revolución no es la de un hombre ni la de un grupo de hombres.

[...]

Los dirigentes no solo tienen que ser un poco estadistas en relación con su Estado, también tienen responsabilidades con relación a la humanidad; tienen que ver no solo con los problemas de su país, tienen que ver con los problemas del mundo. Digamos: los problemas de la paz internacional son más importantes que cualquier problema interno de un país; los problemas del desarrollo son problemas fundamentales, decisivos para la vida de la inmensa mayoría del mundo; los grandes problemas económicos del Tercer Mundo, esos problemas afectan a miles de millones de personas.

[*El dilema de la deuda externa y el nuevo orden económico internacional como única alternativa verdadera. Texto completo de la entrevista concedida al periódico Excelsior de México, Editora Política, La Habana, 1985, pp. 45, 47-48.*]

Ha habido líderes religiosos, líderes políticos. Creo que la historia del hombre está llena de líderes, dondequiera que ha habido una comunidad humana siempre surgió un líder: ahora, depende de la época lo que se requiere de ellos, las cualidades que se necesitan en una época y las que se necesitan en otra. [...] En unas circunstancias, la habilidad para la guerra; en otras circunstancias, la habilidad para pensar, razonar; en otras, la capacidad para expresarse, para pronunciar discursos, persuadir a los demás; en otras, la acción, la capacidad de acción; en

otras es la capacidad de organización. En fin, que no se puede hablar de condiciones prototípicas de un líder [...].

[...] cada época, cada sociedad, cada momento histórico requiere ciertas cualidades; posiblemente, las condiciones de un líder en el futuro sean diferentes de las condiciones que se hayan requerido para una etapa revolucionaria de lucha, la imaginación y la audacia que se requería en un momento dado. [...] aunque siempre será necesaria una dosis de espíritu creativo e imaginación [...]. Las cualidades de un momento dado no son las mismas que se necesitan en otro momento.

[...] estoy pensando en hombres que tienen capacidad de generar ideas, despertar confianza, conducir un proceso, conducir al pueblo en momentos difíciles [...]. Y pienso que las características difieren mucho de una circunstancia a otra, de una época a otra, de un pueblo a otro, son muchas.

[...] las cualidades de un líder revolucionario [...]. Pienso que hace falta una gran dosis de convicción, de pasión en lo que se está haciendo; yo creo que hace falta también una gran confianza en el pueblo; me parece que hace falta tenacidad; hace falta serenidad también, incluso, un sentido de la responsabilidad, identificación con lo que se está haciendo y con el pueblo. Yo creo que se necesita igualmente un poco de preparación, de ideas claras. [...] esos son algunos elementos.

Me gustaría añadir algunas cosas más al concepto de líder revolucionario. Yo creo que hay que tener un sentido de solidaridad humana grande, hay que tener un gran respeto por el pueblo, no ver al pueblo como un instrumento, sino al pueblo como un actor, verdaderamente como el protagonista, el objetivo y el héroe. [...] Se trataría de una valoración más bien de tipo moral, que de las características intrínsecas que necesita tener un líder.

*[Nada podrá detener la marcha de la historia. Entrevista concedida a Jeffrey Elliot y Mervin Dymally, Editora Política, La Habana, 1985, pp. 47-49.]*

[...] Y no transijan con el apático, con el abúlico, o con el pesimista. El pesimista es la negación del revolucionario, el pesimista es la negación de la confianza en el hombre, de la fe en el hombre [...].

[Discurso en las conclusiones del III Congreso de los CDR, teatro Karl Marx, 28 de septiembre de 1986, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] no me caracterizo por ser poco entusiasta; una convicción multiplicada, y siempre me he caracterizado por tener convicciones sólidas; un espíritu revolucionario más confiado que nunca, una admiración mayor aún por nuestro pueblo e impresiones que para mí serán imborrables.

[Conclusiones en la clausura del X Fórum de Ciencia y Técnica, Palacio de las Convenciones, 21 de diciembre de 1995, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Antes de renunciar a un solo átomo de nuestra soberanía, los hombres que tenemos la responsabilidad de dirigir a nuestro pueblo en la guerra y en la paz, y en cualquier tarea, somos hombres que no sobreviviríamos a una rendición; somos hombres que estamos muy comprometidos con lo que hemos hecho toda la vida y porque lo sentimos muy profundamente, porque partimos de convicciones y de valores, somos capaces de colarnos, incluso, debajo de las bombas antes que rendirnos.

[Discurso en la clausura del I Congreso Internacional de Cultura y Desarrollo, Palacio de las Convenciones, 11 de junio de 1999, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

No existe culto a ninguna personalidad revolucionaria viva, como estatuas, fotos oficiales, nombres de calles o instituciones. Los que dirigen son hombres y no dioses.

[Discurso en el acto por el Día Internacional de los Trabajadores, Plaza de la Revolución José Martí, 1ro. de mayo de 2003, <http://www.cubagob.cu/>]

Los individuos pueden tener un privilegio, y de eso hablábamos cuando yo le entregaba a nuestro entrañable hermano Hugo Chávez ese premio. Nos sentíamos felices en ese minuto por el esfuerzo hecho en favor de los seres humanos. Debimos haber hecho mucho más, pero no sabíamos lo suficiente para hacerlo, ni podíamos haber madurado en tan alto grado la conciencia del deber y la necesidad de hacerlo —lo digo yo, no hablo por él, hablo por mí, porque he tenido ese privilegio—, y decíamos: No tenemos méritos, somos privilegiados por haber nacido en esta excepcional época en que los cambios son no solo posibles, sino también indispensables, una condición elemental de supervivencia.

[Discurso en el acto de entrega del Premio Internacional José Martí, de la UNESCO, a Hugo Chávez Frías, presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Plaza de la Revolución José Martí, 3 de febrero de 2006, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]



[...] No puedo decir y criticar todo lo que conozco, porque de ese modo serían imposibles las relaciones humanas e internacionales, de las cuales nuestro país no puede prescindir. Pero seré fiel a la divisa de no escribir nunca una mentira.

[“Para los sordos que no quieren oír”, 23 de mayo de 2007, en *Reflexiones de Fidel*, t. 1, ed. cit., p. 124.]

## MÉTODOS Y ESTILOS DE DIRECCIÓN

### Dirección colectiva y responsabilidad individual

[...] Engañar al pueblo, despertarle engañosas ilusiones, siempre traería las peores consecuencias, y estimo que al pueblo hay que alertarlo contra el exceso de optimismo.

[...]

[...] tenemos unas responsabilidades muy grandes para precipitarnos nunca en tomar medidas, ni en hacer alardes ni cosa que se parezca, y porque estoy muy consciente de que aquí hay que agotar siempre —y agotaré siempre— todos los medios persuasivos, y todos los medios razonables, y todos los medios humanos para evitar que se derrame una sola gota de sangre más en Cuba [...] cuando la paciencia se nos haya acabado a todos nosotros, buscaremos más paciencia, y cuando la paciencia se nos vuelva a acabar, volveremos a buscar más paciencia; esa será nuestra norma. Y esa tiene que ser la consigna de los hombres que tienen las armas en la mano y de los que tienen el poder en la mano: no cansarse nunca de soportar, no cansarse nunca de resignarse a todas las amarguras y a todas las provocaciones, excepto cuando ya se vayan a poner en peligro los intereses más sagrados del pueblo. Pero eso cuando de verdad se demuestre, eso cuando ya sea una demanda de la nación entera, de la prensa, de las instituciones cívicas, de los trabajadores, y de todo el pueblo; cuando lo pidan, y solo cuando lo pidan. Y lo que haré siempre, en cada una de esas circunstancias, es venir y decirle al pueblo: “Miren, ha pasado esto”.

[Discurso a su llegada a La Habana, Ciudad Libertad, 8 de enero de 1959, Versiones Taquigráficas de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

Trato de palpar constantemente el estado de ánimo de la opinión pública, trato de conocer el pensamiento de cada cual, trato de conocer lo que se lee y lo que se escribe sobre cada problema [...].

[Discurso en la Empresa Petrolera Shell, 6 de febrero de 1959, Versiones Taquigráficas de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

Es necesario, además, que todos actuemos sin demagogia, que todos actuemos honradamente. Que no se presenten esos casos [...] que por adelantar noticias se le puede provocar un daño a la Revolución. Que no se presente el caso de líderes que se ponen a agitar consignas demagógicas, cuando saben que no es el momento oportuno, porque eso no es de revolucionarios, eso no es ser amigo de los trabajadores.

Hay líderes que se ponen a agitar consignas de ese tipo. ¿Para qué? Para obtener fuerza y lideraturas personales. Y la Revolución no puede consentir eso, porque antes que nada hay que ser honrado, hay que ser valiente.

[...]

[...] hay que estar siempre alerta y no dejar que el entusiasmo muera. Porque esta obra grande que se ha impuesto el pueblo de Cuba no es obra de pueblos mezquinos, sino de pueblos grandes como el nuestro.

[Discurso en el acto de toma de posesión como Primer Ministro, Palacio Presidencial, 16 de febrero de 1959, Versiones Taquigráficas de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] en muchos órdenes de la vida actual de nuestro país todavía estamos viviendo de ilusiones; todavía estamos viviendo de sofismas; todavía tenemos nuestra mente para la gama de falsas ideas y de vicios pasados; todavía estamos pensando dentro del estrecho marco en que estuvimos pensando siempre; todavía no hemos adaptado nuestra mente y nuestros sentimientos a la entera realidad revolucionaria que vive Cuba.

[...]

[...] No es cuestión aquí de que cada cual nos pongamos a pensar en resolver nuestro propio problema. No es cuestión aquí de que cada cual nos pongamos a preocupar con satisfacer exclusivamente nuestras propias e individuales necesidades porque así no llegamos a nin-

guna parte y todavía hay muchos cubanos que deben aprenderse esta lección y ver con claridad que la Revolución no se defiende con simple entusiasmo y simpatía, que la Revolución no se defiende solo con letreritos que la revolución se defiende, sobre todo, desprendiéndose cada cual de los egoísmos que no caben en esta hora y pensar de verdad en la patria.

[Discurso en el I Congreso Nacional de Educación Rural, teatro del Palacio de los Trabajadores, 27 de agosto de 1959, Versión taquigráfica de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Ahora sí tiene que preocuparnos a todos el problema de los costos, y hay que luchar contra esa mentalidad vieja, ¡hay que luchar contra esa mentalidad que no acaba de comprender que un obrero es un obrero y que un obrero merece toda la consideración y el respeto! ¡Hay que luchar contra esa mentalidad de los que miran al obrero como si fuera un enemigo, de los que miran al obrero y no lo tratan con todo el calor humano y fraternal con que hay que tratar a cada trabajador! Porque cuando un jefe de una obra, que es también un obrero de la nación, que es un trabajador intelectual, se siente solidarizado con los obreros, quiere a los obreros y en todos los actos les expresa ese cariño, los obreros corresponden a ese afecto y corresponden a ese trato, porque tanto uno como otro, están cumpliendo con su obligación, tanto uno como otro están produciendo. Y no estamos ya en esos tiempos en que se construía en favor de intereses particulares; se construye en favor de los intereses del pueblo. Y todos, desde el ministro o desde la directora del instituto hasta el obrero que trabaja de peón, ¡todos están trabajando, todos son trabajadores que en una forma o en otra están contribuyendo en la producción! Luego, ¡todos son iguales, nadie tiene que sentirse superior a nadie, nadie tiene que despreciar a nadie! Y esa conciencia es la que queremos hacer.

[Discurso en el acto clausura del Congreso de los Trabajadores de la Construcción, teatro Blanquita, 29 de mayo de 1960, Versión taquigráfica de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Siempre hemos hablado con franqueza, pero hoy sería mejor todavía hablar con crudeza. Es decir, como debemos hablar [...] como debe hablarse en una revolución que es tan distinta a la politiquería y a la demagogia [...].

[Discurso en la Asamblea General de los Trabajadores de Plantas Eléctricas, teatro de la CTC, 14 de diciembre de 1960, Versión taquigráfica de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Nosotros hemos mantenido siempre el criterio de que cualquier asunto que merezca, que tenga importancia, que tenga gravedad, que signifique algún peligro, debe ser conocido inmediatamente por el pueblo [...].

[Discurso en el acto conmemorativo del primer aniversario del sabotaje al vapor *La Coubre*, en el muelle de la Pan American Docks, 4 de marzo de 1961, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] ¿Quiere decir que todos hemos cumplido con el deber? No. Todos no hemos cumplido con el deber. ¿Todos los funcionarios del gobierno han cumplido con su deber? No. ¿Todos los revolucionarios han cumplido con su deber? No. Esa es la verdad.

Nosotros no estamos todavía a la altura de la situación. Nosotros estamos dormidos sobre los laureles. Tenemos que estar a la altura de la situación; hay compañeros funcionarios que todavía creen que estamos en el día 1ro. de enero. No se dan cuenta que estamos en plena lucha contra el imperialismo. No se dan cuenta de que el imperialismo está culminando sus esfuerzos de lucha contra la Revolución, y que nosotros tenemos que poner también en tensión nuestras fuerzas. Nosotros tenemos que redoblar nuestras energías.

[Discurso en el homenaje al periódico *Revolución*, hotel Habana Libre, La Habana, 25 de marzo de 1961, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Dirigir un país no es fácil y menos fácil dirigirlo en medio de un proceso revolucionario; y las responsabilidades de todos nosotros son grandes [...].

Debemos siempre cumplir nuestro deber y hacerlo de manera que nos comprendan, debemos tratar de que nos comprendan; mas, si cumplir el deber nos arriesga a que una parte de los pueblos sepultados todavía en la ignorancia y en la mentira no nos comprendan, ¡no importa, debemos saber cumplir el deber!

[Discurso en la clausura de la Primera Plenaria Estudiantil de Jóvenes Rebeldes, teatro Payret, 27 de marzo de 1961, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Muchas veces el extremismo es lo que llaman “sarampión” [...] no debe confundirse, desde luego, con la firmeza revolucionaria. El extremismo es también una manifestación del espíritu pequeñoburgués en el movi-

miento revolucionario, y contra el extremismo hay que luchar, igual que hay que luchar contra el sectarismo.

[Comparecencia en el 9no. ciclo en la Universidad Popular: "Los organismos de la Revolución", La Habana, 1ro. de diciembre de 1961, periódico *Hoy*, 2da. ed., pp. 4-10.]

Creo sinceramente y firmemente en los principios de la dirección colectiva, pero eso no me lo impuso nadie a mí, sino que era una convicción propia y profunda, que como tal he cumplido. Lo que dije aquí el día 2 de diciembre: creo en la dirección colectiva, creo que las masas hacen la historia, creo que las mejores opiniones, las opiniones de los hombres más competentes, más capacitados, cuando son discutidos colectivamente se depuran de los vicios, de los errores, de sus lagunas y de sus fallas; creo, además, que ni la historia de los pueblos ni la vida de las naciones deben depender de individuos, de hombres, de personalidades. Eso que creo firmemente, lo digo.

[...]

Sencillamente, tenemos que aplicar métodos marxista-leninistas a nuestro trabajo; seguir una política de métodos y una política de principios. Una política de métodos y de principios es la única política correcta, la única política que garantiza a todos; se sienten todos seguros [...]. Una política de principios, una política de métodos correctos es garantía para todos los revolucionarios, seguridad. No se trata de que los amigos míos, o del otro entren. No es una política de amigos. No es una política de incondicionales. No es una política de gente amaestrada, ni de gente sumisa.

[Comparecencia por Radio y Televisión. La Habana, 26 de marzo de 1962, en *El Partido, una revolución en la Revolución. Selección temática 1960-2001*, Editora Política, La Habana, 2004, pp. 67-68, 84.]

[...] hay que ser [...] expertos en cambiar la situación, expertos en conducir a los pueblos hacia las revoluciones. Y ahí está el arte de los revolucionarios, el arte que hay que aprender y que hay que desarrollar: ¡Cómo llevar las masas a la lucha! [...].

[Discurso en la clausura del Congreso de Mujeres de toda América, teatro Chaplin, 15 de enero de 1963, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] las lecciones que la vida nos da, y las clases de marxismo- leninismo que esa gran maestra que es la vida nos explica [...] nosotros debemos aprender, debemos ser buenos discípulos de la experiencia y de la vida.

[Discurso en la clausura del chequeo final de la tercera zafra del pueblo, teatro Chaplin, 27 de junio de 1963, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] algo en lo que debemos preocuparnos es que haya siempre una luz verde al mérito, una luz verde al mérito, porque cuando el mérito es sustituido por otras formas, cuando el mérito es sustituido por otros factores, se anda mal; y andaríamos mal el día en que las avenidas estén cerradas al mérito. Porque el mérito debe ser el factor esencial, no solo por una simple cuestión de justicia, no solo por una simple cuestión de principio moral y social, sino también por un principio de alta conveniencia para la sociedad humana, porque aquella sociedad que más facilite la selección de sus mejores hijos, aquella sociedad que más abra vías al mérito, llegará más lejos que ninguna otra. Muchas veces el mérito permanece oculto e ignorado; muchas veces el mérito no tiene oportunidad de desarrollarse, de evidenciarse.

[...]

¿Puede ocurrir bajo el socialismo que el mérito tampoco tenga oportunidad? Sí. También puede ocurrir. Puede ocurrir que por métodos equivocados de trabajo se cierren también las vías al mérito; y en el socialismo —como toda formación social humana— hay que hacer, hay que organizar, hay que construir; y hay que construirlo limpio de vicios, limpio de métodos erróneos [...].

[Discurso en la clausura del Primer Encuentro Nacional de Emulación, teatro de la CTC-R, 6 de marzo de 1964, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Porque es increíble las ventajas con que puede contar una revolución socialista para utilizar de la manera más racional todos los recursos naturales, para utilizar de la manera más racional todos los recursos humanos, para utilizar de la manera más racional todos los medios de producción, sin despilfarro, sin capricho. Y como se producen las fallas, son el resultado precisamente, de los errores de los hombres, de la incapacidad de los revolucionarios para superar esas fallas. Y el revolucionario tiene que ser un hombre irreconciliable con las fa-

llas, irreconciliable con las cosas que estén mal hechas, porque si no, no se es revolucionario.

[Discurso en la clausura del I Congreso de los Constructores, Salón de Embajadores del hotel Habana Libre, 25 de octubre de 1964, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Hemos de buscar nuestras instituciones revolucionarias, nuestras instituciones nuevas, partiendo de nuestras condiciones, de nuestra idiosincrasia, de nuestras costumbres, de nuestro carácter, de nuestro espíritu, de nuestro pensamiento, de nuestra imaginación creadora. No copiaremos. Cuando decimos no copiaremos, no lo decimos con menosprecio hacia nadie ni hacia nada; cuando decimos no copiaremos, simplemente decimos que copiar es un mal hábito, que copiar enerva el espíritu creador y la inteligencia de los pueblos. Algunas veces hemos copiado, porque hay que decir que aquí ha habido funcionarios incapaces de sacarse de la cabeza una idea, y que son capaces de copiar una enciclopedia completa. Sí, han copiado, y a veces han copiado cosas que son útiles en un lugar y son inútiles aquí.

Y por eso, nosotros tenemos que saber digerir, analizar, meditar las experiencias de todos los demás países, y aplicarlas aquí, después de analizadas, después de meditadas, solo cuando esas experiencias sean útiles y no aplicarlas cuando no sean útiles. Y siempre aplicar estas experiencias con espíritu creador.

[...] los dirigentes de este país han de saber pensar siempre con sus propias cabezas.

[Discurso en el XII aniversario del asalto al cuartel Moncada, ciudad de Santa Clara, 26 de julio de 1965, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Y nunca hemos negado, ni la realidad de nuestras inexperiencias, ni las realidades de nuestros errores, en el esfuerzo siempre incesante de aprender, de comprender y de hacer mejor las cosas.

Y entendemos que este es el único camino, tanto de los dirigentes, como del pueblo en Revolución, porque en este proceso todos, absolutamente sin excepción, hemos aprendido mucho; aprendido al ritmo en que se aprende durante una Revolución en que las masas y los cuadros adquieren en meses lo que de otra forma lleva años o tal vez nunca llegue a comprenderse. Porque hay una diferencia tremenda

entre la teoría y la realidad cuando llega la hora de convertir en hechos concretos las aspiraciones de un pueblo, las ideas políticas de un pueblo.

[Discurso en la celebración del VII aniversario de la Revolución, Plaza de la Revolución, 2 de enero de 1966, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] la Revolución trata más de ayudar, sobre todo cuando se trata de revolucionarios, o que han sido revolucionarios; no de aplastar, sino de ayudar, y las oportunidades nunca se las ha negado a nadie [...]. Lo peor que puede ocurrirle a un proceso revolucionario es la tolerancia con las desviaciones revolucionarias o las faltas de los revolucionarios, porque el día que los revolucionarios comiencen a tolerarse unos a otros sus faltas empiezan a dejar de ser revolucionarios para comenzar a ser camarillas.

[Discurso resumiendo el acto por el V aniversario de la victoria en Playa Girón, teatro Chaplin, 19 de abril de 1966, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Creemos que los métodos y las leyes se fundan no en leyes ciegas o en regulaciones automáticas, creemos que se han de fundar cada vez más en la capacidad de los pueblos para planificar, para dominar los procesos de producción, para prever, en dos palabras, para imperar, para dominar esas leyes y no ser precisamente juguetes de esas leyes.

[...]

[...] el peor de los sacrilegios es el estancamiento del pensamiento: pensamiento que se estanca, pensamiento que se pudre.

Y nosotros no debemos de permitir que el pensamiento revolucionario se estanque, ni mucho menos que se pudra.

[Discurso en la conmemoración del Primero de Mayo, Plaza de la Revolución, 1ro. de mayo de 1966, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

No se trata de que un grupo de hombres superinteligentes dirigieran a las masas, que fueran pasivas hacia su bienestar. Eso no es una Revolución. Además, eso no podría existir en la realidad de la vida, porque nadie con métodos administrativos [...] podría resolver los problemas.



Las batallas solo se ganan dentro de una sociedad colectivista, con la más amplia participación de las masas en la solución de sus problemas [...].

[Discurso en la Plenaria Provincial de la CTC, 3 de septiembre de 1970, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

No debemos estimular jamás el espíritu de derroche, el egoísmo de poseer lo que no necesitamos racionalmente, la vanidad del lujo y la insaciabilidad de las apetencias. Jamás caer en la mentalidad vulgar y las estúpidas vanidades de las sociedades capitalistas de consumo, que están arruinando al mundo. Nuestro deber es concentrar nuestras energías y nuestros medios, que son limitados, a la creación, con las debidas prioridades, de las riquezas y servicios que aseguren el mejoramiento progresivo de la base material y cultural de nuestro pueblo, y que nos permitan también, a la vez, pensar, actuar y cumplir como ciudadanos de un mundo nuevo.

[*Informe Central del PCC al Primer Congreso. Presentado por el compañero Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del PCC*, editado por el DOR del Comité Central del PCC, La Habana, 1975, pp. 94-95.]

[...] El papel del Partido, su vinculación con las masas, la aplicación correcta de esos principios, la ausencia de favoritismo, la actuación justa, la consideración al mérito, la dirección colectiva, el centralismo democrático, la honestidad, la conciencia, la disciplina, además del extraordinario contenido social y humano de la obra revolucionaria; esos son los factores, no hay ningún misterio en eso, que le han dado estas fuerzas enormes a nuestra Revolución.

[Discurso en la clausura del II Período Ordinario de Sesiones de la Asamblea Nacional del Poder Popular, Palacio de las Convenciones, 27 de diciembre de 1980, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] no hay revolución sin audacia; y aquel que no sea audaz, no será jamás revolucionario. Sin audacia no se habría iniciado nunca nuestra Guerra de Independencia, el 10 de octubre de 1868; sin audacia no habría desembarcado Martí por Playitas, en un bote, junto a Máximo Gómez, sin ninguna tropa; sin audacia no habría desembarcado Maceo por Baracoa; sin audacia no se habría producido jamás la revolución de independencia; y sin audacia, por supuesto, a 90 millas de Estados

Unidos, no se habría iniciado jamás una revolución socialista en nuestro país.

[Discurso en la clausura del VI Congreso de la ANAP, teatro Karl Marx, 17 de mayo de 1982, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] otra cosa es el espíritu crítico, autocrítico, si uno se pregunta si está haciendo el máximo, si hizo las cosas de manera óptima, si cada una de las decisiones fue la más correcta, si fue severo consigo mismo, que uno esté constantemente analizando lo que hizo en cada momento, ser riguroso, ser duro consigo mismo [...] y sentirse insatisfecho de las cosas que ha hecho [...].

[...]

[...] Creo que largos años en el ejercicio de una importante responsabilidad y autoridad, pueden corromper a un hombre, pero creo también que pueden hacerlo mejor. He tratado de ser cada vez menos celoso de esas atribuciones, de compartirlas cada vez más con otros, de considerarme cada vez menos indispensable, de ver, cada año de mi vida, con más claridad el valor relativo de los individuos y el mérito inmenso de la legión de héroes anónimos que constituyen el pueblo.

[...]

[...] hay que estar prevenido contra la autocomplacencia, la vanagloria. Desgraciadamente, hay personas que siempre están contentas, que les parece perfecto lo que han hecho, y eso no ayuda, menos ayuda a los hombres que tienen responsabilidades. La autosuficiencia, el engreimiento, la intolerancia, la incomprensión, suelen crecer con los hombres cuando tienen autoridad [...] y al poco tiempo empieza a comportarse de forma distinta

[...]

No suelo realmente practicar círculos propiamente de amigos íntimos, porque el círculo de amigos para mí es muy amplio, y no suelo tener el hábito de reunirme siempre con un grupo de 8 ó 10 amigos [...]. Esa práctica no la acostumbro, porque empieza a haber entonces un grupo de personas a las que se considera más influyentes, porque son los amigos personales, pueden transmitir opiniones y criterios determinados. Yo he procurado, realmente, no incurrir en esa práctica.

[...] Desde luego, para apreciar a una persona primero empiezo por tomar en cuenta sus valores revolucionarios, su integridad revolucionaria, su consagración a la Revolución; después viene el carácter personal, el talento, un conjunto de cosas, pero para mí es esencial, en primer lugar, las condiciones revolucionarias del amigo. Veo en todos los compatriotas revolucionarios un compañero y un amigo.

[Fidel Castro: *Nada podrá detener la marcha de la historia. Entrevista concedida a Jeffrey Elliot y Mervin Dymally*, ed. cit., pp. 42, 44, 46, 66, 67.

[...] no importa cuáles sean las dificultades, porque somos optimistas. Y no solo debemos ser optimistas, sino enseñar a nuestros pueblos a ser optimistas, por grandes que sean los obstáculos [...].

[Discurso en la clausura de "Pedagogía 90", teatro Karl Marx, 9 de febrero de 1990, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Venimos trabajando; a medida que la situación se hace difícil trabajamos más, hacemos más y más cosas, hay muchos compañeros dedicados a hacer el trabajo que hay que hacer. No nos desanimamos, no nos desmoralizamos ni podemos desmoralizarnos; estamos haciendo lo que hay que hacer, y entre las cosas que hay que hacer está mantener alta la moral —no olvidarse de eso, mantener alta la moral—, en primer lugar, de los militantes del Partido y de la juventud, mantener alta la moral de las masas, mantener alta la moral de los revolucionarios. Que nada de lo que ocurra pueda hacernos mella, que ya no puede ocurrirnos nada peor; que ninguna dificultad pueda desalentarnos, que ya no pueden ser mucho mayores que las que inevitablemente se derivan de todo lo que ha ocurrido. Es ahí donde está la gran responsabilidad de esta Asamblea Nacional, donde está la gran responsabilidad de cada uno de ustedes, y el examen de conciencia que tiene que hacerse cada uno de ustedes.

[Discurso en la clausura del X Período Ordinario de Sesiones de la Tercera Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular, Palacio de las Convenciones, 27 de diciembre de 1991, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Recordaba también una pregunta [...] sobre si el poder no corrompía, y yo pienso que sí, que es verdad, que el poder de robar corrompe y hay muchos que se han corrompido en el poder, porque han tenido la oportunidad de robar. La tendencia a abusar del poder que existe en mu-

chos hombres, cuando tienen un poco de poder, yo la he visto. En realidad son las debilidades humanas; pero, bueno, nosotros nos creemos revolucionarios y los revolucionarios tienen convicciones, y esas convicciones han permanecido inmutables a lo largo del tiempo; mas las convicciones hay que cultivarlas, no crecen solas.

[Discurso en la clausura del Congreso Pedagogía '97, teatro Karl Marx, 7 de febrero de 1997, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

A esta sencilla muestra de lo que quedaba en la mente de los cuadros se pueden añadir cientos de observaciones más ante la necesidad de actuar con urgencia y asegurar el éxito. Había que ganar todo el tiempo perdido por la rutina, el esquematismo y otros hábitos que detienen los avances y objetivos que solo un sistema verdaderamente socialista puede alcanzar.

[Discurso en la clausura del VIII Congreso de la UJC, Palacio de las Convenciones, 5 de diciembre de 2004, en <http://www.cubagob.cu/>]

Les hice una pregunta, compañeros estudiantes, que no he olvidado, ni mucho menos, y pretendo que ustedes no la olviden nunca, pero es la pregunta que dejo ahí ante las experiencias históricas que se han conocido, y les pido a todos, sin excepción, que reflexionen: ¿Puede ser o no irreversible un proceso revolucionario?, ¿cuáles serían las ideas o el grado de conciencia que harían imposible la reversión de un proceso revolucionario? Cuando los que fueron de los primeros, los veteranos, vayan desapareciendo y dando lugar a nuevas generaciones de líderes, ¿qué hacer y cómo hacerlo? Si nosotros, al fin y al cabo, hemos sido testigos de muchos errores, y ni cuenta nos dimos.

Es tremendo el poder que tiene un dirigente cuando goza de la confianza de las masas, cuando confían en su capacidad. Son terribles las consecuencias de un error de los que más autoridad tienen, y eso ha pasado más de una vez en los procesos revolucionarios.

Son cosas que uno medita. Estudia la historia, qué pasó aquí, qué pasó allí, qué pasó allá, medita lo que ocurrió hoy y lo que ocurrirá mañana, hacia dónde conducen los procesos de cada país, por dónde marchará el nuestro, cómo marchará, qué papel jugará Cuba en ese proceso.

[Discurso en el acto por el aniversario 60 de su ingreso a la Universidad, Aula Magna de la Universidad de La Habana, 17 de noviembre de 2005, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Quizás la lucha más importante que tiene que librar alguien que tenga poder, es la lucha contra sí mismo, la lucha por autocontrolarse. Quizás sea una de las cosas más difíciles.

[...]

Contra la corrupción, e incluso contra el abuso de sus prerrogativas. Hace falta una conciencia muy bien formada y muy fuerte, porque he visto a la gente envanecerse y usar el poder incorrectamente; la tendencia al uso incorrecto del poder es algo que usted tiene que observar mucho.

[*Cien horas con Fidel. Conversaciones con Ignacio Ramonet*, 3ra. ed., Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2006, pp. 419-420.]

A los revolucionarios más jóvenes, especialmente, recomiendo exigencia máxima y disciplina férrea, sin ambición de poder, autosuficiencia ni vanagloria. Cuidarse de métodos y mecanismos burocráticos. No caer en simples consignas. Ver en los procedimientos burocráticos el peor obstáculo. Usar la ciencia y la computación sin caer en lenguaje tecnicista e ininteligible de elites especializadas. Sed de saber, constancia, ejercicios físicos y también mentales.

[...]

[...] Cuídense en especial de los que inventan empresas del Estado con cualquier pretexto y administran después las fáciles ganancias cual si hubiesen sido capitalistas toda la vida, sembrando egoísmo y privilegios.

[“Regalo de Reyes”, *Reflexiones de Fidel*, 14 de enero de 2008, en <http://www.cubagob.cu/>]

## Autoridad moral

[...]

[...] ¿Que se pague más para que no roben? Bueno, está bien. Pero eso no es lo que garantiza la honradez del funcionario, lo que la garantiza es su convicción y su moral. Si es honrado no roba aunque le paguen 10 pesos al mes, y si es ladrón roba aunque le paguen lo que le paguen.

Por lo tanto, como les hemos pedido un sacrificio a los trabajadores, nosotros vamos a hacerlo también, y cuando todo el mundo prospere y

el estándar de vida suba, pues que suba también el estándar de vida de los ministros. Creo que es lo justo, para que no piensen que estamos pidiéndoles sacrificios a los demás y que nosotros no los estamos haciendo. Que vean que nosotros nos sacrificamos y que nosotros no pedimos rebaja de tiempo de trabajo; nosotros vamos a pedir de aumento, si es necesario, 24 ó 22 horas de trabajo, por dos de descanso, sin domingos, sin lunes y sin nada. Porque ahora le corresponde al país trabajar, trabajar mucho para que algún día —¡eso sí!— los que trabajan reciban los beneficios de lo que hacen. No trabajar para otros porque eso no es justo [...].

[...] Porque nuestra conducta será recta hasta la saciedad en todos los órdenes, sencillamente porque estamos muy conscientes de los deberes que tenemos que cumplir, y que nos tocó sacrificarnos.

Como tenemos vocación de revolucionarios, sabremos ser revolucionarios, cualquiera que sea el esfuerzo que se exija de nosotros, cualesquiera que sean los riesgos que tengamos que correr, cualesquiera que sean los sacrificios, porque tenemos vocación de revolucionarios. No somos bodegueros metidos a revolucionarios. ¡Somos revolucionarios haciendo revolución, y revolucionarios en el poder, conscientes de todo el poder que tenemos y, precisamente por eso, ejerciéndolo tan benevolentemente como sea posible, ejerciéndolo tan humanamente como sea posible, ejerciéndolo tan ecuanímente como sea posible!

[Discurso en el acto de toma de posesión como Primer Ministro, Palacio Presidencial, 16 de febrero de 1959, Versiones Taquigráficas de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

Confíen en nosotros y llévenles un mensaje a los demás trabajadores de que el Gobierno Revolucionario no retrocederá ante nada ni ante nadie, que el Gobierno Revolucionario hará realidad las aspiraciones de los trabajadores, que el Gobierno Revolucionario será siempre acreedor de esa confianza y ese respaldo, y que el día de mañana los trabajadores cubanos, a quienes les ha tocado vivir, luchar y poner sus manos en esta obra creadora, se sentirán orgullosos cuando sus hijos vean los frutos del esfuerzo que todos estamos haciendo hoy. De ahí que sea importante crear esa conciencia de que el primer deber es ayudar a su Revolución, no de aspirar uno, ¿quién se puede presentar aquí con aspiraciones ni ambiciones?

Es necesario que empecemos a transformarnos la mente para mediante un esfuerzo de conciencia y opinión ir marchando por el camino que tenemos que marchar, dándonos cuenta de que en el poder tiene la clase obrera su representación, que es el poder de los campesinos, de los obreros, del pueblo, señores, de los que nos necesitan, poder que tenemos que usar no para que pasen más hambre los que no pueden ganar hoy un centavo, sino, primero que todo, para ayudar a esos compatriotas, para ayudar después a los que están más mal, y así nos estaremos ayudando todos, porque vendrá la era en que todos mejoremos; usar correctamente este poder, porque dentro de esa aspiración caben todas las aspiraciones que se muevan en el seno de los trabajadores, dentro de esa aspiración caben todos los objetivos porque si este es el más correcto, apoyar ese esfuerzo es lo único correcto, quien realmente se aparte de ese apoyo estará haciéndole un daño a su clase, estará, o está poniéndole piedras a su pueblo en el momento más decisivo de su historia, porque cuando los pueblos se lanzan audazmente a este esfuerzo que está haciendo el pueblo cubano no tienen otra alternativa que el triunfo más rotundo, o el fracaso más catastrófico.

[Discurso en la clausura del XXIV Consejo Nacional de la CTC, La Habana, 13 de septiembre de 1959, Versión taquigráfica de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] mi deber es decir la verdad, y la verdad hay que decirla sin “paños calientes”, sin “paños fríos”... ¿Cómo era? Con “paños calientes” no, hay que decirla sin “paños tibios” [...] y la verdad hay que decirla duélale a quien le duela, y pésele a quien le pese.

[Discurso en la Plenaria Nacional de la FNTA, CTC, La Habana, 15 de diciembre de 1959, Versión taquigráfica de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

¿Por qué tenemos los gobernantes revolucionarios moral para pararnos ante el pueblo, moral para responder a los enemigos de nuestro pueblo, sino porque venimos con la verdad en la mano, porque no le ocultamos nada a la nación y porque vamos a las raíces de los problemas y podemos probar hasta la saciedad, frente al coro de los enemigos, que la Revolución ha actuado correctamente, que la Revolución actúa correctamente, porque hay razones que son irrefutables, hay hechos que son irrefutables, hay números que no se pueden contradecir [...].

[Discurso en el acto celebrado por la CTC Revolucionaria, teatro Blanquita, 24 de febrero de 1960, Versión taquigráfica de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

Nosotros nunca hemos afirmado, ni lo podemos afirmar, porque sería además una falsedad, una falta de honradez decir que hemos hecho las cosas a la perfección. En realidad, no es así. Lo que sí podemos afirmar es que todo lo que los hombres de la Revolución han estado haciendo lo han estado haciendo con una inmaculada honradez, con un espíritu invariable y creciente de servir al pueblo, con un deseo de hacer todas las cosas lo mejor posible.

[Discurso en el acto de clausura del Congreso de la Federación Nacional de Obreros del Calzado, Tenerías y sus Anexos, CTC Revolucionaria, 8 de septiembre de 1960, Versión taquigráfica de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Yo espero que el agua no vaya a perturbar el acto de esta noche... Creo que, si es necesario, hay que mojarse; pero en ese caso es necesario que yo me moje también con ustedes.

[Discurso en el desfile efectuado en la Plaza Cívica, 2 de enero de 1961, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] De los hombres que se enfrenten valientemente a los obstáculos, de los hombres que tengan el valor de hablarle al pueblo la verdad honestamente, de los hombres que sean honestos y francos con el pueblo, será siempre la victoria por encima de todas las presiones y por encima de todas las mentiras.

[Discurso, en el acto celebrado frente al Palacio Presidencial, 20 de enero de 1961, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] el desaliento que produce cuando uno está trabajando y ve que hay otro mandando a uno, que no trabaja. Obedecer siempre es duro, obedecer siempre por lo general no nos gusta a los seres humanos y obedecer es un problema de conciencia, un problema de necesidad social, un problema de orden [...] Pero cuando hay que obedecer a aquel a quien consideramos que no tiene moral para mandarnos se nos hace entonces más duro y más amargo. Obedecer cuando hay que obedecer en el trabajo a quienes no se esfuerzan en la misma medida que uno, se nos hace más duro cumplir esa orden.

[Discurso en el acto para la constitución del Comité de Defensa de la Revolución de los trabajadores de la construcción, Distrito Metropolitano de Obras Públicas, 6 de abril de 1961, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]



[...] nosotros debemos situarnos en esa posición honrada, no de falsa modestia, sino de verdadera valoración de lo que nosotros conocemos. Porque si nos situamos en ese punto, creo que será más fácil marchar acertadamente hacia adelante [...].

[Discurso como conclusión de las reuniones con los intelectuales cubanos, Biblioteca Nacional 16, 23 y 30 de junio de 1961, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Lo grave sería pensar, que cada uno de nosotros somos unos sabios consumados, pensar que cada uno de nosotros sabe mucho. Debemos empezar por saber que sabemos poco, debemos empezar por reconocer que tenemos poca experiencia; y empezaremos a saber cuando empecemos a comprender que no sabemos mucho, y que todos nosotros tenemos mucho que aprender, que todos nosotros tenemos mucho que meditar, y que todos nosotros tenemos mucho que estudiar.

[Discurso en las conclusiones de la Primera Reunión Nacional de Producción, teatro Chaplin, 28 de agosto de 1961, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Y forjar masivamente, crear masivamente cuadros revolucionarios, con el verdadero espíritu revolucionario, con la profunda convicción de un verdadero revolucionario que sabe pensar, que sabe discutir, que tiene una convicción, que tiene una disciplina, que tiene una conciencia nueva, una actitud nueva ante la vida.

Ese es el revolucionario que nosotros queremos [...] ese tipo de hombre que sea ejemplo [...] que tenga autoridad no [...] porque se la impongan a nadie, sino porque todo el mundo la reconozca. Porque quien quiera pasar de revolucionario siendo un vago, no se ganará el respeto de nadie; quien quiera pasar de revolucionario siendo un privilegiado, no se ganará el respeto de nadie.

Y por eso hay que ganarse la autoridad que da el ejemplo, que da la conducta [...].

[Discurso en el acto homenaje a los Mártires del asalto al Palacio Presidencial, Escalinata de la Universidad de La Habana, 13 de marzo de 1962, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] No quiere decir que los hombres que dirigen y que trabajan sean infalibles y no puedan equivocarse, porque todos pueden cometer erro-

res. Lo importante es que sea honesto, entusiasta, sincero, para cumplir el deber, para organizar las cosas: no dejarse invadir de la indolencia, porque la indolencia no es propia de los trabajadores.

[Discurso en la Asamblea de los militantes del Partido y trabajadores ejemplares del sector de la construcción, local de la Dirección Nacional del PURS, 30 de junio de 1963, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

No se trata [...] de negar las condiciones humanas, el espíritu de sacrificio de miles de abnegados compañeros de la vanguardia política. ¡No! Pero se trata, sí, de que esa vanguardia se supere a sí misma, se desarrolle más, erradique sus fallas, erradique sus deficiencias y erradique sus debilidades; cuide su actitud en todos los aspectos, ¡sea ejemplo en todos los aspectos! ¡Ser ejemplo en todos los aspectos significa ejemplo sin excepción de ninguna clase!

[...]

Y en la medida en que interpretemos esto de manera cabal y de manera correcta, estaremos creando las mejores y las más óptimas condiciones para ganar las batallas que tenemos delante, para vencer los obstáculos que tenemos delante.

[Discurso en el X aniversario de la FMC, teatro Chaplin, 23 de agosto de 1970, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Es necesario que los hombres que dirigen sean ejemplo en el trabajo y en el sacrificio. Y esto lo debemos lograr en toda la línea.

[Discurso en la Plenaria Provincial de la CTC, teatro de la CTC, 3 de septiembre de 1970, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] A mí nadie me llama siquiera Castro. Hay confianza, desde luego, y también hay respeto [...]. Creo que el elemento de confianza se basa, entre otras cosas, en que nunca se le haya dicho una mentira al pueblo. [...].

[...]

Eso se basa en el hecho, desde luego, de no haber dicho nunca una mentira, ¡jamás! Esta tradición viene desde la guerra.

[*Nada podrá detener la marcha de la historia. Entrevista concedida a Jeffrey M. Elliot y Mervin M. Dymally, ed. cit., p. 58.*]

Los que estamos en la dirección del país no somos un grupo de advenedizos inexpertos, recién llegados a cargos de responsabilidad. Salimos de las filas de los viejos luchadores antiimperialistas de la escuela de Mella y de Guiteras, de las filas del Moncada y del *Granma*, de la Sierra Maestra y de la lucha clandestina, de Girón y de la Crisis de Octubre, de 30 años de resistencia heroica a la agresión imperialista, de grandes hazañas laborales y de gloriosas misiones internacionalistas. Hombres y mujeres de tres generaciones cubanas se reúnen y asumen responsabilidades en nuestro aguerrido Partido, en la organización de nuestra maravillosa vanguardia juvenil, en nuestras poderosas organizaciones de masas, en nuestras gloriosas Fuerzas Armadas Revolucionarias y en nuestro Ministerio del Interior.

[Discurso en el acto de despedida de duelo a nuestros internacionalistas caídos durante el cumplimiento de honrosas misiones militares y civiles, Cacahual, 7 de diciembre de 1989, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] la autoridad no se regala [...] la autoridad se conquista en cada puesto de trabajo, en cada lugar [...] eso no se puede importar, que eso hay que adquirirlo, que eso hay que conquistarlo [...].

[Discurso en la clausura de la Asamblea de Balance del Trabajo, Renovación y Ratificación de Mandatos del PCC en Ciudad de La Habana, 7 de noviembre de 1993, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Los que llevan a cabo esta obra revolucionaria pueden cometer errores y debemos ser firmes y exigentes contra los errores, debemos reducirlos al mínimo posible, sí; pero el espíritu que ha guiado a esta Revolución no es nunca el del abuso, ni el de la injusticia, ni el del ejercicio arbitrario del poder.

[Discurso en la clausura del VI Congreso de los CDR, teatro Karl Marx, 28 de septiembre de 2003, en <http://www.cubagob.cu/>]

## Persuadir, no imponer

[...] el gobernante tiene que analizar bien cada medida cuánto va a perjudicar, estudiarla, persuadir [...].

[Discurso en el acto de toma de posesión como Primer Ministro, Palacio Presidencial, 16 de febrero de 1959, Versiones Taquigráficas de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Nosotros nunca mandamos, nosotros nunca hemos ordenado, nosotros siempre estamos persuadiendo a la gente, hasta en la guerra, cuando se iba a hacer una operación militar no los mandábamos, sino los persuadíamos [...].

[Conferencia en el programa "Telemundo Pregunta" del Canal 2 de la TV, sobre su recorrido por el extranjero, La Habana, 10 de mayo de 1959, en *Ideología, conciencia y trabajo político, 1959-1986*, Editora Política, La Habana, 1986, p. 55.]

[...] Y debe ser una norma de todos nosotros nunca dictar medida sin explicar el porqué; debe ser una norma de todos los funcionarios del gobierno, trabajar siempre con el pueblo, explicarle al pueblo [...].

[Discurso en el acto de recordación a los Mártires del asalto al Palacio Presidencial, el 13 de marzo de 1957, Escalinata de la Universidad de La Habana, 13 de marzo de 1961, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] en cualquier parte, siempre aparece el oportunista, siempre aparece el vago, siempre aparece el autoritario, siempre aparece aquel que quiere ser autoridad no porque sepa dar el ejemplo a los demás, sino porque le da la gana a él de creerse un superhombre, le da la gana de creerse superior a los demás, más revolucionario que nadie y, por lo tanto, maltratar, avasallar.

El deber de un revolucionario es conquistar; el deber de un revolucionario es ganar, el deber de un revolucionario es persuadir, fortalecer incesantemente la Revolución y no debilitarla incesantemente, y hay gente que tiene maneras tan odiosas de actuar, que lo que hacen es ganarle enemigos a la Revolución y amigos a los enemigos de la Revolución.

[Discurso en el acto de graduación de 300 instructoras revolucionarias para las escuelas de domésticas, teatro Chaplin, 16 de marzo de 1962, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Yo creo que es una buena lección para todos, cuando nos creamos que hemos encontrado buenas soluciones, que meditemos y volvamos a meditar y tomar muy en cuenta el sentimiento y la sabiduría de las masas. Esa es la verdadera democracia. Ese debe ser siempre el estilo de nuestro Partido y de nuestro Estado, no imponer, sino persuadir o ser persuadido, porque su papel no es tampoco el de estar persuadiendo.

do siempre, su papel es también dejarse persuadir por el pueblo cuantas veces sea necesario, porque la máxima sabiduría ha estado, está y estará siempre en el pueblo.

[Discurso en la clausura del VI Congreso de la ANAP, teatro Karl Marx, 17 de mayo de 1982, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] No se trata de discursos, de prédicas, de sermones, sino de que la gente vea con sus propios ojos y comprenda lo que está ocurriendo.

[...]

[...] cuando se va a defender una causa hay que defenderla con argumentos poderosos, y no con el simple argumento de: no te doy más porque no puedo, debilita la causa [...].

Si vamos a librar una batalla por algo que no resuelve nada, con una consigna que no une, que no aglutina, porque no resuelve, con una consigna que renuncia a los argumentos morales, los argumentos éticos, los argumentos legales, los argumentos históricos, entonces vamos a luchar por gusto, vamos a sufrir una derrota.

Desde otro punto de vista, si se quiere ganar esta batalla, si se quiere arrastrar a las masas, hay que pensar en una consigna que una, que aglutine, que arrastre, que tenga un poderoso componente ético, moral, político, histórico. Las razones en las que creo [...] son razones políticas, razones éticas muy sólidas, y razones históricas muy dignas de tomarse en consideración.

[Discurso en la clausura del Diálogo Juvenil y Estudiantil de América Latina y el Caribe sobre la Deuda Externa, Palacio de las Convenciones, 14 de septiembre de 1985, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] muchas cosas no se pueden resolver mediante leyes; en cambio se resuelven de acuerdo con la disposición de la gente, la voluntad de la gente, el deseo de la gente, persuadiendo a la gente. No es lo mismo establecer una ley y que alguien tenga que donar o la familia tenga que aceptar en virtud de una ley, que cuando es voluntario, cuando se hace de manera espontánea y voluntaria. La Revolución resuelve muchos problemas no mediante leyes, sino mediante la actitud y la disposición del pueblo [...].

[Discurso en el acto central por el XXV aniversario de la creación de los Comités de Defensa de la Revolución, teatro Karl Marx, 28 de septiembre de 1985, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] hago un discurso, en ocasiones tengo que hablar con determinada extensión, porque mi tarea es tratar de persuadir, de argumentar, a veces insistir, reiterar [...].

[*Nada podrá detener la marcha de la historia. Entrevista concedida a Jeffrey Elliot y Mervin Dymally, ed. cit., La Habana, 1985, p. 45.*]

[...] la Revolución necesita funcionarios serios, que no hagan promesas por hacer promesas, que lo que puedan hacer lo hagan, que hagan el máximo y sepan hacer una apelación al deber [...].

[...] La Revolución necesita hombres serios, no necesita demagogos; los demagogos hacen mucho daño y cuestan muy caro.

[...] Si hay algo correcto, pero que no se entiende, entonces lo que hay es que explicar y explicar, y no cansarse de explicar para que [...] entiendan qué sentido tiene una cosa, qué sentido tiene otra, qué sentido tiene cada una de las medidas, porque lo importante no es dar órdenes, sino persuadir; persuadir es mucho más importante, y lo importante es que todos se persuadan de que esas medidas [...] son buenas y por qué son buenas las medidas [...].

[Discurso en el II Encuentro Nacional de Cooperativas de Producción Agropecuaria, 18 de mayo de 1986, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Nosotros no le imponemos nada al trabajador, nosotros persuadimos al trabajador: esto es lo que te conviene a ti como ciudadano, a tu colectivo; esto es lo que le conviene a tu país; esto es lo que le conviene a tu patria, a tu pueblo. Y trabajamos con métodos persuasivos y no mediante ucases. Es fácil dictar ucases, lo difícil es hacer las cosas por medios políticos, por medios inteligentes. Muchas veces ello obliga a andar despacio; es preferible andar despacio porque se llega más lejos, que querer correr y llegar menos lejos, llegar más cerca, no llegar a ninguna parte o retroceder.

[Discurso en el acto central por el XXXV aniversario del asalto al cuartel Moncada, Plaza Antonio Maceo, Santiago de Cuba, 26 de julio de 1988, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] qué necesidad tan grande hay de esclarecer, y qué necesidad hay de dialogar y de debatir y de discutir [...].

[Discurso en el encuentro con intelectuales brasileños, Palacio de las Convenciones de Anhembi, Sao Paulo, Brasil, 18 de marzo de 1990, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Comprendo que hay que tener mucha paciencia para discutir, pero hay que discutir; mucha paciencia para tratar de persuadir, pero hay que tratar de persuadir. No podemos dejar que sea el enemigo el que realice el trabajo. Ahora, ¿quiénes deben realizar este trabajo? El trabajo lo tiene que realizar todo el pueblo, ¡todo el pueblo!

[...]

[...] persuadir a todo el que pueda ser persuadido, a todo el que tenga una fibra de patriota, de revolucionario, de hombre justo. Tenemos que dar esa batalla política y estaremos actuando dentro de los principios que hemos acordado, estaremos actuando dentro del proceso más limpio que se haya hecho jamás, estaremos librando una batalla que es importantísima [...].

[Discurso en el encuentro con los candidatos a diputados a la Asamblea Nacional y delegados a la Asamblea Provincial de La Habana, teatro Lázaro Peña, 6 de febrero de 1993, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Nosotros no pretendemos ni debemos alcanzar nada por presión o por coacción, sino por persuasión [...].

[...]

[...] no debemos confundir al recalcitrante incurable e incorregible, de enfermedad ideológica irreversible, con el confundido, con el equivocado, con el amargado, con el que no comprende. Con esos tenemos que hacer un tremendo trabajo, y ese es el trabajo de que se hablaba, casa por casa, hombre por hombre y mujer por mujer; es muy importante [...]. No dejemos de tocar en ninguna puerta ni dejemos de tocar en ningún corazón, allí donde pueda existir aunque sea una fibra, una pequeña fibra de patriotismo, una pequeña fibra de solidaridad, una pequeña fibra de humanidad.

[Discurso en el encuentro con los candidatos a diputados a la Asamblea Nacional y a delegados a la Asamblea Provincial, Santiago de Cuba, 11 de febrero de 1993, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Solo un ser humano honesto y revolucionario le puede explicar a otro y puede persuadir a otro de aquellas razones o de aquellos valores por los cuales lucha [...]. Hay que explicarle a cada ciudadano todo el esfuerzo, el sacrificio, la sangre que ha costado la obra noble de la Revolución; argumentar y volver a argumentar es muy importante.

[Discurso en la clausura del X Período de Sesiones de la IV Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular, 13 de diciembre de 1997, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Esos son nuestros principios, una Revolución que se basa en ideas, en la persuasión y no en la fuerza [...].

[Discurso el día de los trágicos hechos ocurridos en Estados Unidos, 11 de septiembre de 2001, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...]

[...] ninguno de los problemas del mundo, ni el del terrorismo, se pueden resolver por la fuerza, y cada acción de fuerza, cada acción disparatada del uso de la fuerza, en cualquier parte, agravaría seriamente los problemas del mundo.

El camino no es la fuerza ni la guerra. Lo digo aquí con toda la autoridad de haber hablado siempre con honradez, poseer convicciones sólidas y la experiencia de haber vivido los años de lucha que ha vivido Cuba. Solo la razón, la política inteligente de buscar la fuerza del consenso y la opinión pública internacional puede arrancar de raíz el problema [...].

[...] Tenemos toda la obligación de meditar mucho y aprender constantemente, a partir de las lecciones de la historia y aprender hasta el último aliento [...].

[Discurso en el acto por el Día Internacional de los Trabajadores, Plaza de la Revolución José Martí, 1ro. de mayo de 2006, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

Ser dialécticos y creadores. No hay otra alternativa posible.

[“Regalo de Reyes”, *Reflexiones de Fidel*, 14 de enero de 2008, en <http://www.cubagob.cu/>]

## Diálogo, reflexión

[...] Y la Revolución le dice al pueblo: aprende a leer y a escribir, estudia, infórmate, medita, observa, piensa. ¿Por qué? Porque ese es el camino de la verdad: hacer que el pueblo razone, que el pueblo analice [...].

[Conferencia en el ciclo en la Universidad Popular “Educación y Revolución”, La Habana, 9 de abril de 1961, en Fidel Castro: *Ideología, conciencia y trabajo político*, ed. cit., La Habana, 1986, p. 53.]

[...] En realidad, lo que a nosotros nos debe ir interesando cada vez más, es lo esencial y lo concreto de cada cosa.



[...] es necesario que cada vez más, nosotros vayamos captando cuáles son las cosas más fundamentales, más esenciales de nuestras tareas; que cada cual sepa, cada vez mejor, qué es lo que le corresponde hacer en este proceso histórico.

[Discurso en la clausura de la Plenaria Nacional de los Jóvenes Rebeldes, teatro Payret, 23 de octubre de 1961, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Y un revolucionario tiene que ser, antes que nada, un hombre que sepa analizar situaciones objetivamente, no subjetivamente. Aprender a pensar es aprender a buscar soluciones adecuadas [...].

[Conferencia sobre el PURS en el IX ciclo de la Universidad Popular: "Los organismos de la Revolución", La Habana, 1ro. de diciembre de 1961, en *Obra Revolucionaria*, No. 46, Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 1961, p. 52.]

Hay que ponerse en el corazón de un trabajador: hay que ponerse en la mente de un hombre humilde del pueblo, pensar en qué cosas mueven sus sentimientos y su conducta; cada uno un sentimiento, dentro de los infinitos sentimientos que un proceso revolucionario suscita, cada uno de ellos relacionando a la Revolución con aquello que está más próximo, que le llega de más cerca.

[Discurso en el acto de entrega de diplomas a los obreros más destacados en la zafra, playa de Varadero, 16 de julio de 1962, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Y por eso el revolucionario tiene que estar incesantemente pensando, analizando. No creer que va a encontrar nada simple, nada sencillo, nada fácil, nada mecánico, sino que tiene necesariamente que analizar. Y que los problemas son múltiples, que los problemas implican infinidad de facetas y que, además, los problemas se suceden unos tras otros; y que, superadas una serie de cuestiones y una serie de problemas, inmediatamente hay una serie de problemas nuevos.

[Discurso en las conclusiones del I Congreso Nacional de Maestros de Vanguardia Frank País, conjuntamente con el acto de graduación de las EBIR, teatro Chaplin, 10 de abril de 1963, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Con los jóvenes tendremos que reunirnos muchas veces, con los jóvenes habrá que hablar mucho, y sobre los jóvenes habrá que hablar mucho, sobre los jóvenes hay que meditar mucho. Nosotros luchamos por algo, nosotros luchamos para algo: luchamos por un mañana

na, por un futuro, luchamos por un mundo mejor, luchamos por una sociedad mejor, luchamos por una vida más perfecta para cada hombre, para cada mujer, para cada niño, para cada anciano; y hay mucho trabajo por delante en todos los órdenes y también en el orden político.

[Discurso en el IV aniversario de la integración del Movimiento Juvenil Cubano, ciudad escolar Abel Santamaría, Santa Clara, 21 de octubre de 1964, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Malo es intentar imponerle a nadie un patrón de pensamiento, malo es tratar de imponerle a los demás las soluciones que han demostrado ser buenas para nosotros. Pero malo, muy malo, es ese espíritu de indigencia mental de quien sea incapaz de crear. Y este pueblo que ha escrito su historia, que la ha escrito, sí, con ayuda generosa de los trabajadores de otros países del mundo, con la solidaridad —que ha tenido un valor inapreciable para nosotros—, pero que la ha escrito también con su iniciativa, que la ha escrito también con su sangre, que la ha escrito también con su espíritu creador, este pueblo ha de saber pensar con sus propias cabezas, y los dirigentes de este país han de saber pensar siempre con sus propias cabezas.

[Discurso en el XII aniversario del asalto al cuartel Moncada, Santa Clara, 26 de julio de 1965, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Librémonos de la ridícula creencia de que todo lo sabemos; librémonos de la ridícula creencia de que somos infalibles. Nuestro primer deber es saber que somos falibles, que podemos equivocarnos una y muchas veces. Que más que poder decir que lo sabemos todo, todo, podemos decir que lo ignoramos casi todo; que debemos estudiar, que debemos meditar, que debemos pensar, razonar y ampliaremos nuestra capacidad de comprender.

[Discurso en la conmemoración del IX aniversario del asalto al Palacio Presidencial, Escalinata de la Universidad de La Habana, 13 de marzo de 1966, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] nosotros no podemos analizar los hechos de aquella época a la luz de los conceptos de hoy, a la luz de las ideas de hoy. Porque cosas que

hoy son absolutamente claras, verdades incuestionables, no lo eran ni lo podían ser todavía en aquella época [...].

[Discurso en el resumen de la velada conmemorativa de los cien años de lucha, La Demajagua, Monumento Nacional, Manzanillo, Oriente, 10 de octubre de 1968, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

De manera que las ideas, los conceptos tienen que ir cambiando, porque no somos muchas veces capaces de imaginarnos cómo influyen los viejos conceptos, los viejos esquemas, las viejas costumbres en nosotros [...].

[Discurso en el acto de graduación de 455 alumnos del curso 1967-1968 de la Universidad de Oriente, 8 de diciembre de 1968, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Que las batallas se den con ideas, con palabras, no con el dedo. Que al demagogo se le combata con argumentos: que el revolucionario no ande con timideces. Incluso que el revolucionario se entrene en el arte de discutir y de decir la verdad.

[...] Hay que entrenar incluso a los dirigentes, a los cuadros, a los militantes, en el arte de discutir, de defender su punto de vista, su posición, de razonar, de ver todos esos problemas.

[Discurso en la Plenaria Provincial de la CTC, teatro de la CTC, 3 de septiembre de 1970, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Porque es fácil equivocarse y muchas veces se cometen equivocaciones y las equivocaciones son el resultado de falta de análisis serio, profundo; resultado de falta de análisis colectivos, que es uno de los principios fundamentales también del marxismo-leninismo. La aplicación de los principios verdaderamente democráticos y la lucha intransigente contra toda manifestación de privilegio, corrupción [...] etcétera. Creo que ese debe ser el deber número uno de nosotros los revolucionarios cubanos [...].

Hay mucho que meditar sobre todo esto [...].

[Discurso en el acto de clausura del IV Congreso de la UJC, teatro Karl Marx, 4 de abril de 1982, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] uno tiene que estar constantemente analizando cada palabra que diga, cada cosa que plantea, la forma en que la plantea, el momento en

que la plantea, porque uno debe estar incesantemente analizando lo que hace [...].

[*Nada podrá detener la marcha de la historia, Entrevista concedida a Jeffrey Elliot y Mervin Dymally, ed. cit., pp. 45-46.*]

De modo que trabajemos por nuestro sistema, apliquemos consecuentemente nuestros principios y aprendamos a ser jueces de nosotros mismos, sin temor a pedirles opinión también a los demás, a escuchar opiniones críticas, criterios, todo lo que se quiera, y discutir todo lo que se quiera; pero debemos tener confianza en nosotros mismos.

[Discurso en el X Período Ordinario de Sesiones de la Tercera Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular, Palacio de las Convenciones, 27 de diciembre de 1991, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] el factor subjetivo deberá desempeñar su papel más importante, y para ello debe ser informado e incitado a pensar. Transmitir información, alentar debates, crear conciencia, será tarea de los más avanzados [...].

[...] la búsqueda a fondo de los problemas sociales más sensibles, causas y soluciones [...].

[Discurso en la clausura del V Encuentro sobre Globalización y Problemas del Desarrollo, Palacio de las Convenciones, La Habana, 14 de febrero de 2003, en <http://www.cubagob.cu/>]

## Saber informar

[...] por eso, cuando haya un trabajador confundido, nuestro deber es orientarlo, cuando haya un trabajador que no comprenda los problemas de la Revolución, nuestro deber es explicárselo; cuando haya un trabajador que no tenga conciencia revolucionaria, nuestro deber es hacerle conciencia revolucionaria [...].

[Discurso en el acto de clausura del Congreso de los Trabajadores de la Construcción, teatro Blanquita, 29 de mayo de 1960, Versión taquigráfica de las Oficinas del Primer Ministro, en <http://www.cubagob.cu/>]

A todos nosotros, sin excepción, nos corresponde el papel de enseñar; a todos nosotros, sin excepción, nos corresponde el papel de maestros. La tarea más importante de todos nosotros es preparar el porve-

nir; nosotros somos, en esta hora de la patria, el puñado de semillas que se siembra en el surco de la Revolución para hacer el porvenir.

Nosotros tenemos que considerarnos principalmente como eso [...].

[Discurso en la clausura del Primer Congreso de Escritores y Artistas, teatro Chaplin, 22 de agosto de 1961, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

Si la dirección revolucionaria se adelanta por encima del sentimiento de la masa, o por encima de la convicción que tiene la masa sobre la aplicación de determinada medida, entonces eso habría sido un error. Sin embargo, ¡qué distinto es por completo cuando es ya la masa la que reclama esa medida, la que demanda esa medida, la que promueve esa medida! [...].

De ahí que tenga tanta importancia, compañeros, el trabajo de la instrucción revolucionaria; el trabajo de la divulgación de las ideas revolucionarias; la importancia que tiene ahora y tendrá siempre, porque nosotros tenemos que mantener vivo el entusiasmo revolucionario, que ese entusiasmo sea cada vez mayor, que ese entusiasmo nazca de los pioneros, siga en los Jóvenes Rebeldes, en los círculos de instrucción, continúe después en los centros de trabajo [...].

[Discurso en la reunión celebrada por los directores de las escuelas de Instrucción Revolucionaria, local de las ORI, 20 de diciembre de 1961, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] hay que hablar con claridad, hay que expresar nítidamente la verdad [...].

[Discurso en la velada solemne para resumir los actos de celebración del III aniversario de la victoria del pueblo de Cuba en Playa Girón, teatro Chaplin, 19 de abril de 1964, Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario.]

[...] Y nosotros, como revolucionarios, tenemos que hacer también el trabajo uno por uno. Nuestros cuadros y los de la juventud tienen que trabajar así, y nunca dar a nadie por perdido.

A partir de la más profunda convicción de que tenemos la razón y defendemos lo más justo, lo más hermoso, lo más humano, discutir todo el tiempo que haya que discutir, explicar todas las veces que haya que explicar. Enseñar, educar, no se puede hacer trabajo político en abstracto. Profundizar en los conocimientos, en las ideas, en lo

que pasa aquí y en lo que pasa en el mundo. Ser franco, ser valiente, ser veraces.

[Discurso en la clausura del V Congreso del Partido Comunista de Cuba, Palacio de las Convenciones, 10 de octubre de 1997, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] nadie se ponga bravo, que todos nosotros necesitamos un curso de primaria, que todos nosotros necesitamos un curso de secundaria, que todos nosotros necesitamos un curso de bachiller.

Yo soy uno del promedio, y viendo clases de tercero, quinto, sexto grado descubro cosas, descubro palabras que no suelo usar y que enriquecerían mi vocabulario; descubro explicaciones de una palabra que uno está acostumbrado a oír y no conocer el significado exacto, porque es por instinto casi que conocemos el sentido de las palabras —en este caso lo digo porque de vez en cuando tengo que escribir algo y a uno no le gusta ni que las palabras choquen, que sean demasiado ásperas, uno desea una cierta armonía entre una palabra y otra— y sabe que cada palabra tiene un sentido diferente; aparte del que aparece en el diccionario, en dependencia de lo que usted quiera decir, el orden en que la coloque, el tono con que la pronuncie, no solo los sinónimos y antónimos, sino también la palabra escogida.

[Discurso en la clausura del VI Congreso de los CDR, teatro Karl Marx, 28 de septiembre de 2003, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] Sí debemos atrevernos, debemos tener valor de decir las verdades, y no todas, porque usted no está obligado a decirlas todas de una vez, las batallas políticas tienen su táctica, la información adecuada, siguen también su camino. Yo no les voy diciendo todo, yo les voy diciendo lo que es indispensable. No importa lo que los bandidos digan y los cables que vengan mañana o pasado, los que ríen último, ríen mejor.

[Discurso en el acto por el aniversario 60 de su ingreso a la universidad, Aula Magna de la Universidad de La Habana, 17 de noviembre de 2005, Versiones Taquigráficas, Consejo de Estado, en <http://www.cubagob.cu/>]

[...] la carencia de información pertinente da lugar a opiniones críticas, sobre todo en los sectores más necesitados.

[“Autocrítica de Cuba”, 10 de julio de 2007, en *Reflexiones de Fidel*, t. 2, ed. cit., p. 101.]

# ÍNDICE

CAPÍTULO II: PENSAMIENTO ECONÓMICO .....	1
Fundamentos del pensamiento económico .....	1
Trabajo por cuenta propia .....	21
Despenalización del dólar .....	21
Ahorro de recursos .....	22
Ciencia e innovación tecnológica .....	31
Desarrollo sustentable .....	43
Producción de alimentos .....	46
Inversión extranjera .....	62
Turismo .....	69
Revolución energética .....	80
CAPÍTULO III: EL PROCESO DE DIRECCIÓN Y SUS DESAFÍOS .....	91
El proceso de dirección y su sentido humano .....	91
El proceso de dirección y la estrategia de la Revolución .....	96
¿Qué es un cuadro revolucionario? .....	117
Métodos y estilos de dirección .....	127
Dirección colectiva y responsabilidad individual .....	127

Autoridad moral .....	139
Persuadir, no imponer .....	145
Diálogo, reflexión .....	150
Saber informar .....	154